El mundo entero lo sabe!!

NADIE IGNORA LO QUE ES

OPTIMO

el diccionario lo dice.

OPTIMO ES BUENO, TAN BUENO QUE NO PUEDE SER MEJOR.

Shamen

DEPARTAMENTO OPTIMO DE PUBLICIDAD

ACEITE

OPTIMO

Afirmación

REVISTA DE IDEAS E IDEALES

Año I ■ *Director:* EMILIO FRUGONI ■ Núm. 3

Redacción y Administración — RIO NEGRO 1269

U. T. E. 8 27 82

SUMARIO

Una norma
Nuestros poetas. Como ser...
GLOSAS DEL MES: La guerra en Rusia. Aniversario de la Reforma Universitaria. Arremetida clerical.
AMERICO GHIOLDI: Una bella expresión de idealidad socialista.
JUAN B. ALBERDI: ¿Qué es una constitución?
CARLOS DE BARAIBAR: Sólo la unidad puede salvar a América.
EMILIO FRUGONI: Los impuestos desde el punto de vista social.
FRANCISCO FROLA: La defensa de América
LEOPOLDO C. Agorio: La vivienda obrera
ARTURO J. DUBRA: Consideraciones sobre el problema de las bases navales.
ROMULO BOGLIOLO: ¿Dictadura? Socialismo y conciencia obrera.
A. MONTIEL BALLESTEROS: La difícil sencillez.
H. G. WELLS: Rusia no ha creado ningún orden social nuevo.
FRANCISCO VIKONIS: El proceso histórico de la Revolución Rusa.
JULIO ALVAREZ DEL VAYO: Prólogo de "La guerra comenzó en España".
DOCUMENTOS POLITICOS: Sexagésima Convención Anual de la Federación Americana del Trabajo. Un documento interesante para la historia del socialismo en el Uruguay.
ANTONIO C. GIAMBONINI: Lo que hay en el fondo de la presente guerra.
BIBLIOGRAFICAS
MICHAEL ROBERTS: La poesía y la guerra. El alma británica.
LOS SUCESOS DE DURAZNO.
LUIS LEVY: León Blum y el pacto de no intervención en España.



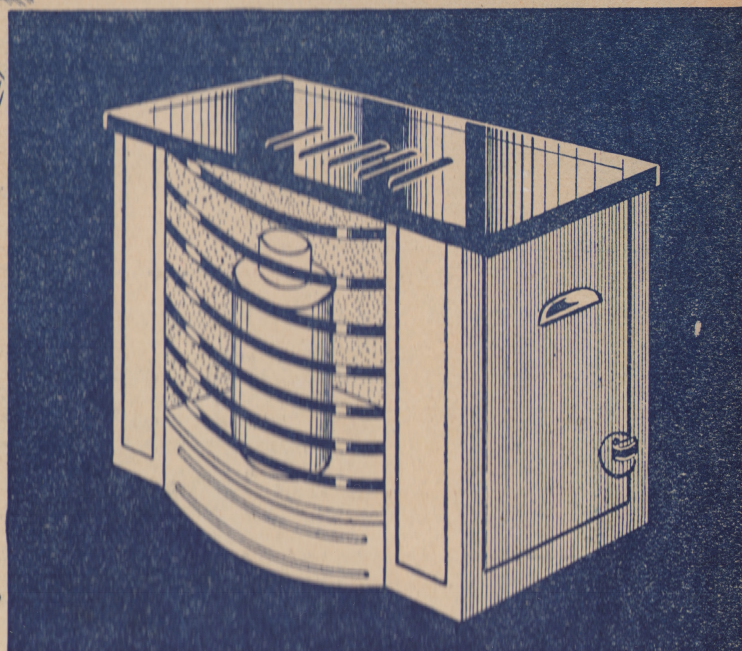
PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 0.30

MONTEVIDEO
JULIO DE 1941

ENCONTRAMOS LA ESTUFA PERFECTA!







Es lujo y bienestar que halagan



Es más Segura!

Porque elimina la presión y el sistema de bomba. Sin peligro de explosión y hasta un niño la maneja



Es mejor!

Por no tener mecha ni amianto!

advance

FENIX

LA MEJOR ESTUFA

$ 5.00 POR MES
A SOLA FIRMA

Llame al teléfono 80097 y haremos en su domicilio una demostración gratis —

Rodríguez & Romaguera

EL BAZAR MAS COMPLETO

AVDA. 18 DE JULIO. 918

AFIRMACION

DIRECTOR: EMILIO FRUGONI

REDACTOR RESPONSABLE: HECTOR A. JAURENA
DOMICILIO: RIO NEGRO 1269

ADMINISTRADOR: HUMBERTO MAIZTEGUI

REDACCION Y ADMINISTRACION: RIO NEGRO 1269 U. T. E. 82782

AÑO 1 — Montevideo, Julio de 1941 — N.º 3

UNA NORMA

EL hecho de colaborar en nuestra revista no establece, ningún compromiso con la ideología socialista. Porque si bien esta publicación responde sobre todo al propósito, como lo decíamos en la iniciación, de exponer y explicar el pensamiento socialista, ello no impide que en nuestras páginas acojamos las manifestaciones del pensamiento coincidentes con parte del nuestro propio o con él conciliables, aunque procedan de espíritus que no comparten enteramente nuestra definición espiritual.

Solicitamos y admitimos la colaboración de escritores que no militan en el socialismo para la elucidación de temas que sabemos han de encarar con criterio armonizable con el nuestro; y aun cuando no lo sea en más de un punto, ha de bastar siempre la responsabilidad de sus firmas solventes para librarnos de todo reproche de contradicción.

En todo caso, si fuese necesario para evitar confusiones, haríamos la constancia clara de nuestro punto de vista.

Con estas normas, sin olvidar nuestro principial propósito (proyectar el pensamiento socialista sobre la realidad de la hora y exponerlo a través de nuestra interpretación o de los escritos de los maestros) podemos contar, como venimos contando desde el primer número, con el concurso de plumas brillantes que no son de socialistas, pero si de espíritus modernos llenos de idealidades generosas y de inquietudes elevadas.

No son pocos los problemas en que el pensamiento socialista se integra con los elementos del pensamiento liberal o no es otro que el democrático, el cual a su vez se ha venido nutriendo y ampliando con ideas que surgieron con el sello del Socialismo pero que no tardaron en incorporarse a la atmósfera espiritual de las sociedades contemporáneas y hoy las respiran todos los espíritus progresistas aunque en otros aspectos no acepten y hasta combatan al Socialismo.

Hay, por eso, dentro mismo del área de los asuntos sociales, numerosos problemas que desde los más diversos sectores ideológicos o políticos, se pueden tratar en idéntica forma, y toda contribución técnica a su mejor estudio es bienvenida, venga de donde venga.

Quede así programada la tendencia de amplitud a que nos acojemos seguros de no dañar con ella al carácter socialista de esta publicación y de asegurarle interés, como que hasta nos permite —según ya lo habrán advertido los lectores— transcribir breves pasajes de autores que sin ser socialistas, nos guían por el buen camino o nos iluminan la mente.



Nuestros Poetas

COMO NO SER...

¿Quién que no es romántico?

RUBEN DARIO

¿Cómo no ser romántico con este corazón en llaga viva
que se estremece al roce de la sombra de un ala fugitiva?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico con esta lírica fuente de ternura
que me anega el espíritu de pena ante la ajena desventura?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico con esta epidermis del alma tan sensible,
que siente como un tiro de ballesta al rayo luminoso de algún astro invisible?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico con esta propensión casi suicida
a vivir en el sueño más hondamente que en la vida?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico cuando se viene al mundo con angustias mortales
y siempre los pecados de nuestra carne "triste" se nos tornan puñales?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico cuando de pronto quedo contra un muro cercado
por los siete puñales que me tira al pecado?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si cuando canta un pájaro en su jaula de oro
con su pico me abre el pecho para que en él se meta todo un bosque sonoro?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si en la orgía de éxtasis de una noche estrellada
son lágrimas los astros en mi absorta mirada?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si en las nubes que trazan su misterioso vuelo
miro la espuma blanca del mar azul del cielo?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si cuando pasa el viento gimiendo en la llanura
oigo un clamor de voces de humana criatura?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico con estas inquietudes de mar en las entrañas
y este impulso de vuelo por encima de mares y montañas?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si el corazón me llena más que el pecho la frente
y de mis pensamientos en la oculta marea late perpetuamente?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si entre el cielo y la tierra soy como una campana
que el aliento de un niño hace vibrar de pronto con una voz lejana?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si en la tarde tranquila
me doblega la frente la mano del sonido ingenuo de una esquila?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si en la nave que parte no es raro que me vaya
aunque me quede siempre encadenado por raíces de sangre al peñón de
| la playa

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si van conmigo donde vaya mis muertos
y con ellos platico mudo, como un sonámbulo, con los ojos abiertos?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si el roce de una espina me abre un surco profundo
donde puede enterrarse, para enormes cosechas, todo el dolor del mundo?

✤ ✤ ✤

¿Cómo no ser romántico si atravieso la vida empuñando una lanza
para batirme hasta con los molinos de viento por mi fe, mi amor y mi
| esperanza?

EMILIO FRUGONI

GLOSAS DEL MES

La Guerra en Rusia

EL acontecimiento máximo del mes, no necesitamos mencionarlo para que todos los lectores sepan a cuál nos referimos, tan abultado es su volúmen histórico y tanto predomina su mole entre las de todos los demás. Hablamos de la guerra entre Alemania y Rusia, que estalló como una bomba (como un millón de bombas, en realidad, pues aun no acababa de declararse, que ya habían entrado en acción los aviones nazis de bombardeo) a fines de junio, y abrió de golpe una inmensa perspectiva en el panorama de los hechos al tender un nuevo frente bélico de preponderante interés.

Ocurre lo que muchos habían vaticinado; lo que sabíamos inevitable, si no lo evitaba el derrumbe del nazismo, que tarde o temprano ha de sobrevenir. Pero sorprendió a todo el mundo, porque no se le esperaba tan pronto y se creía que aun quedaba en la sociedad Hitler-Stalin bastante margen para la continuación del negocio.

Ese rompimiento, de incanculables consecuencias para la suerte de toda la humanidad civilizada, debe considerarse como un efecto natural de la acción de tres factores: el bloqueo marítimo, la invencible resistencia del pueblo británico. y la resolución de Estados Unidos de poner toda su capacidad de ayuda bélica al servicio de Gran Bretaña, con la probabilidad, además de que entrase en la guerra.

Esos tres elementos son los que arrojaron a Hitler a la pavorosa aventura de luchar en dos frentes y echarse encima un nuevo contrincante más tan poderoso como Rusia.

Los dos primeros mantenían a los ejércitos del Reich encerrados en el continente europeo, al mismo tiempo que las armas inglesas y francesas libres no sólo contenían el peligro de un ataque al canal de Suez por el lado de Egipto, sino qu completando la feliz operación británica sobre el Irak, se adueñaban de Siria. Y todo ello mientras comenzaban a agotarse las reservas de petróleo y la producción de lubricantes apenas respondía a las exigencias del momento. El petróleo rumano era muy poca cosa para las necesidades crecientes de una guerra que ya no podría ser de corta duración; la fabricación del petróleo sintético, se tornaba de día en día más difícil e insignificante; Rusia sólo exportaba al Reich el tres por ciento de su producción, que es en su total el diez por ciento de la producción mundial, y Alemania no tardaría en quedar sin combustibles bastantes para imprimir movimiento a su formidable maquinaria bélica. Se vió, pues obligada a jugar el todo por el todo. Su única esperanza de salvación estaba en volverse hacia el oriente, ya que no podía pensar en romper el cerco por el lado del occidente, para ir a tomarse con propia mano lo que necesitaba. Pudo haber obtenido de su asociada, la Rusia Soviética, mayores aportes de petróleo y de cereales; pero las circunstancias imponían a Hitler soluciones más radicales que una simple prolongación más fructífera del pacto germano-ruso. Le hacía falta transformar a toda Rusia en un estado vasallo que trabajase para el Reich. Necesitaba racionalizar su producción petrolífera e intensificarla, perfeccionar sus medios de transporte, volver más eficientes para ciertos fines las implantaciones industriales y aun las tareas agrícolas; pero una elemental prudencia le decía que para ello era preciso llevar primero sus ejércitos, como avanzadas de sus técnicos y de sus materiales de explotación. Por otra parte, Hitler debía jugarse una carta brava: intentar un vuelco de la opinión conservadora reasumiendo su antiguo papel de exterminador del comunismo, con lo cual esperaba producir el desconcierto en el frente democrático, debilitando la resistencia británica, reforzando las corrientes pacifistas en ciertos sectores y vigorizando en la clase capitalista de Estados Unidos la tendencia a mantenerlos alejadosde la contienda.

No se produjo, a este respecto, lo que él esperaba, y Stalin y los comunistas decían temer cuando se esforzaban en no comprometer su posición de pseudo neutralidad que no era sino complicidad efectiva de intercambios comerciales, de colaboraciones políticas y de repartos del botín en el momento del saqueo.

Gran Bretaña y Estados Unidos no dejaron de ver en Hitler al enemigo por autonomasia, ni aprovecharon para pagarle a Rusia con su misma moneda dejándola batirse sola con su ex-cómplice, sino que le ofrecieron su ayuda desde que la viera alistada —eso sí, contra su voluntad, y por obra de la agresión de Hitler— en el bando de las naciones en guerra contra el nazismo.

Y he ahí que Hitler está luchando, desesperadamente, contra Stalin. Ha tenido, al fin, que luchar en dos frentes, mientras Stalin, tiene, al fin, que guerrear contra Hitler. Para que eso no ocurriera ¡cuántas cosas extraordinarias e indignas hicieron el uno y el otro! El destino suele reservarnos estas jugadas diabólicas. Se complace a menudo en estas sorpresas de duende burlón. La verdad es que en ese juego del pacto nazi-soviético, Hitler y Stalin propusieron, y Gran Bretaña — la nación del destino— dispuso. Pero no dispuso con malas artes de tercero en discordia. Dispuso con los medios limpios, lícitos y legítimos de quien hace su juego —además obligado— con toda lealtad, frente a dos jugadores fulleros que pretendían, uno, hundirla con furiosos ataques, otro dejarla hundir, dando al agresor de tanto en tanto y en alguna forma una manito... Y como el que hacía su juego limpio, su flair-play resultaba imbatible, he ahí que de pronto sobreviene la ruptura entre los amigos de mala fe.

Y —¡extraña paradoja! — de ese modo, agrediendo a Rusia, Hitler salva por el momento al comunismo. Porque lo empujó violentamente hacia el lado decoroso en que debió haberse hallado siempre, junto a las democracias y enfrentando a los potencias fascistas, en vez de negociar con ellas y aparecer por momentos vinculado a la política y a la suerte del Eje. Gracias a él, a Hitler —y no a su decisión ni a su deseo declarado— los comunistas de todo el mundo hoy se enorgullecen del papel que le toca desempeñar a la U. R. S. S. en el conflicto, y ya se pavonean como si solamente de ésta y de ellos dependiese el porvenir del mundo, porque dan por descontado que el nazismo hallará su tumba en las estepas rusas, y no porque Gran Bretaña y Estados Unidos lo constriñeron a caer en la trampa, ni porque los golpes británicos a la fortaleza alemana la derrumben por occidente aunque Hitler aplaste a los ejércitos de Stalin.

Ellos pretendieron ya —coincidiendo en eso con el punto de vista de Hitler— que la contienda se ha vuelto, sobre todo, un choque entre Alemania y Rusia, o sea, una lucha del fascismo y el comunismo, que obliga a tomar partido o por Hitler o por Stalin. Pero es el propio gobierno soviético quien se encarga, con un criterio de prudencia, de evitar desplazamientos inconvenientes de los términos de la cuestión, poniendo, como corresponde, de un lado a Hitler y del otro lado a todas las naciones contra las cuales se ha movido o se mueve en su temeraria y fantástica empresa de conquista. Siendo así, el antagonismo de fondo sigue siendo entre las fuerzas del llamado "Nuevo Orden" y los destinos de la Democracia; y la contienda ruso - germana no es sino un episodio, una inmensa batalla, eso sí, de la guerra que se desencadenó cuando la U. R. S. S. volviendo inopinadamente las espaldas a las potencias democráticas con las que andaba en tratativas y con una de las cuales había firmado una alianza, se arrojó en brazos de Hitler creyendo de ese modo poder cobrar el precio deshonroso de su traición y permanecer contemplando en paz la hecatombe para ser, al final de la tormenta, la más fuerte de todas y acaso el árbitro de los acontecimientos futuros.

Los éxitos demasiado rápidos de las tropas del Reich sobre las democracias en el occidente europeo, hicieron temer a los rusos que no tardarían en hallarse ante un imperio nazi desmesuradamente acrecido en su potencialidad y en sus ambiciones, con grave peligro para sus cálculos de entendimiento tranquilo con el asociado de última hora y para sus sueños de hegemonía **a posteriori.** La resistencia británica, que restablecía el equilibrio, creaba, con todo, al gobierno soviético la inquietud de que Alemania debía moverse hacia el Este, y hubiera sido una tranquilidad para él verla poder irrumpir hacia el hemisferio occidental, donde hubiera encontrado espacio, combustibles, víveres y materias primas abundantes. Pero el bloqueo marítimo, la fuerza inquebrantada del imperio británico, y finalmente, para colmo, la resuelta actitud defensiva de Roosevelt cerraban la ruta de América, y el monstruo acorralado debía, tarde o temprano, saltar hacia los dominios, siempre ardientemente ambicionados, de su aprovechable proveedor. De nada habrían de valerle a éste sus indignas actitudes de "hostilidad espiritual" contra las democracias; los artículos de su prensa oficial (en Rusia no hay otra) calificando a Gran Bretaña y a Francia de agresoras y a Alemania de agredida; sus consignas intrépidamente recogidas por los comunistas de todos los países democráticos definiendo a la guerra como imperialista para que los obreros de esos países se desentendiesen de ella y se negasen a luchar; el santo y seña de un neutralismo quintacolumnesco; la **trovata** entregadora de un "tercer frente", con el que contribuyeron a hundir a Francia y con el que pretendieron debilitar la resistencia de Inglaterra; las ofensivas de paz cada vez que a Hitler le convino lanzarlas; los congresos antiguerreros; el fiel cumplimiento de sus compromisos comerciales y la facilitación de sus productos para que el nazismo pudiese continuar atacando a las naciones independientes hasta aplastarlas.

Hoy asistimos al completo fracaso de la política de contemporización, del más puro tipo "munichense", con la cual Stalin creía preservar al pueblo ruso de los horrores de la guerra en su propio territorio.

Ahora clama a su vez, la U. R. S. S. contra la agresión. Ahora se revuelve justamente airada, vomitando mortífera indignación por la boca de sus cien mil cañones, contra el nazismo agresor y traicionero. Le ha costado reconocerle esa condición que desde hace dos años le vale la condenación, el ludibrio y el odio de todos los pueblos conscientes de la tierra. Los trágicos errores de sus gobernantes los paga ahora el pueblo ruso, que hubiera quedado a cubierto de los estragos de la vorágine, si Italia en vez de entregarse a sus cálculos maquiavélicos, hubiese formado el "cerco de la paz" con Gran Bretaña y Francia para contener las inquietudes frenéticas de Hitler impidiéndole desencadenar la conflagración.

Vayan en estos instantes hasta ese pueblo la solidaridad y el apoyo de todos los amantes de la libertad, de todos cuantos ansían el derrumbe del nazifascismo; y hagamos votos por que sus gobernantes aprendan, mientras defienden con éxito ayudados por las grandes democracias, el territorio y la independencia de su país, a preparar en Rusia un mundo de igualdad social, donde las libertades políticas y los derechos espirituales del hombre hallen espocio para girar como soles del cosmos civil en el universo histórico de la nación.

E. F.

Aniversario de la Reforma Universitaria

En el mes que pasó, cumpliéronse 23 años del día en que los estudiantes cordobeses, lanzaron a los vientos de América, su grito de rebelión contra una Univrsidad caduca, dominada por el clericalismo, —y por una aristocracia incapaz.

En todos los países del continente, poco tiempo más tarde, análogos movimientos se sucedieron y en casi todos se impusieron, luego de agitadas luchas, sus principios de renovación. Efímero fué el triunfo en muchos de ellos y a la sombra de gobiernos reaccionarios, han vuelto a dominar las formas del pasado. De ahí que la bandera de la Reforma sea hoy nuevamente agitada y sostenida como una necesidad tan imperiosa, como en su hora inicial.

En un próximo artículo uno de nuestros colaboradores hará de este movimiento, un amplio estudio crítico.

Señalamos simplemente hoy, la importancia que la generación surgida en aquellas ya, lejanas luchas, ha tenido como orientadora, en el progreso político y social de América.

Esto solo bastaría, para dar a la Reforma Universitaria un sitio destacado, en el panorama histórico de nuestro continente.

Arremetida Clerical

Un grupo de médicos, ha hecho pública una declaración afirmando, que las Hermanas de Caridad son imprescindibles en los Hospitales, por constituir en éllos, factores de "ORDEN Y DE MORALIDAD". A renglón seguido, reclaman algo más grave: la necesidad de personal religioso en aquellos establecimientos de Salud Pública en que aún no existen.

Un movimiento opuesto de sano liberalismo, se enfrenta ya a esta nueva intromisión de la Iglesia Católica.

Factores de orden, no pueden ser quienes hacen proselitismo en los organismos de un Estado, que no tiene religión alguna y por lo mismo debe dar a todas las corrientes de esta índole y a los que no sustentan ninguna religión, iguales derechos.

Factores de moral! ¿No está reñido acaso con una estricta moral el aprovecharse de la condición de inferioridad en que se encuentran los enfermos, para imponerles el acatamiento espiritual a los dictados de una religión absurda?

Se habla del sacrificio de las religiosas que en algunos casos es verdad y no queremos negarlo. Pero se olvida, el esfuerzo verdaderamente sobrehumano del personal laico. Los "pobres gallegos y gallegas" arriesgan más su vida y están condenados, mucho más frecuentemente que las religiosas, al contagio de miles de enfermedades. Y no tienen otra recompensa que un mísero salario y una jubilación modesta. Y trabajan sin pensar en la injusticia que cometen en oportunidades como ésta, un grupo numeroso de sus superiores, que sólo reconocen al hábito condiciones heróicas; ni esperan tampoco premio del cielo. **M. A. C.**

Una Bella Expresión de Idealidad Socialista

Discurso pronunciado por el Diputado Nacional Argentino Américo Ghioldi en la manifestación nocturna del 1 º de mayo de 1941. (Versión taquigráfica).

Ciudadanas y ciudadanos: Pueden Vds. creerme si digo que llego a esta tribuna con profunda emoción y acaso no exento de cierto temor. Me encuentro ante una asamblea imponente, grandiosa, que se impone a mi conciencia, no sólo por el número o factor estadístico, sino porque yo veo en ella una extensa placa sensible dispuesta a recoger las vibraciones de nuestro pensamiento común dándonos el estímulo para nuestra acción de todos los días; ¿qué digo? Porque veo que la masa que rodea la tribuna no es simplemente como una extensa película sensible, dispuesta a escuchar y recibir nuestra exposición de ideas, sino la reunión de espíritus creadores, cada uno de los cuales ha llegado esta noche a la tribuna trayendo en lo más íntimo del cerebro y del corazón, un pensamiento y un sentimiento hondo y profundo.

Es también explicable mi emoción, ya que debo traer la palabra solidaria del Partido Socialista Argentino y, acaso, implícitamente ,el saludo del pueblo argentino a los ciudadanos aquí congregados. Traerles la palabra del Partido Socialista, no sólo de efusión cordial para expresar nuestra simpatía por los socialistas del Uruguay, sino para reflejar en palabras humildes, pero veraces, la profunda admiración con que vemos la obra de un partido que durante 30 años de existencia realiza el milagro de perseverar en la acción educadora, en la gestión elevadora y de fermento espiritual y tener una posición rectora dentro de la intelectualidad y de la política uruguaya. Sobre todo, debo decirles a ustedes, con qué simpatía y admiración seguimos la obra de este sembrador de ideas e ideales, pensador y poeta de movimientos, maestro del socialismo ríoplatense y de América, que se llama Emilio Frugoni. Es grande la dicha de los ciudadanos del Río de la Plata, cuando podemos decir en todos los países de América, que Emilio Frugoni es nuestro. Lo hemos engendrado nosotros y nosotros en parte somos manifestaciones de su pensamiento.

Pero nos hemos reunidos el 1º de Mayo de este año, para decir esta otra palabra elemental: uisiéramos que cada hombre y mujer que nos escuche, sienta que nuestro discurso, los discursos de los demócratas y socialistas de hoy, no son simples manifestaciones de la elocuencia, oportunidad para el cántico si no inútil, inoportuno, oportunidad para la expresión de un pensamiento abstracto, que ha de navegar en la estratosfera. Son de tal naturaleza los males que aquejan al mundo, y los riesgos que esperan a América, a Argentina y a Uruguay, que la palabra de los oradores demócratas y socialistas es ahora un instrumento angustioso, manejado con dolor y con premura, no para obtener aplausos, ni para reclamar la atención superficial, sino para sacudir la conciencia hasta lo más hondo, para arrancar la raíz de la verdad de cada uno de nosotros y, mejor armados, enfrentar los acontecimientos, con una conciencia clara de la manigtud del drama que vivimos y de las desgracias que pueden esperarnos.

Vivimos en los pocos países de la tierra civilizada y occidental en que podemos reunirnos otra vez, por quincuagésimo segunda, en las manifestaciones del Primero de Mayo. Mas no olvidemos que hay 14 países que, uno tras otro, han sido abatidos, derruídas sus instituciones, pisoteados sus hombres, aplanadas sus ideas, desbaratadas y desechas las nociones elementales de la civilización. Catorce pueblos han sido invadidos y pisoteados por el fascismo de Mussolini y Hitler y entre esos pueblos está la dos veces inmortal y gloriosa Grecia, que vuelve a repetir el milagro de su genio: ayer, creando la Geometría, la razón, fundando las leyes abstractas y la ciencia, creando la filosofía emancipada de la religión; y hoy realizando el milagro heroico de sacar del fondo de la historia energías para defender las libertades materiales y espirituales de su pueblo. Entre esos países está Noruega que, conjuntamente con los países nórdicos, realizaba en paz obra constructiva, inspirada en el socialismo evolucionista. Está la Francia de la revolución, vencida, pero no destruída. Bélgica, Holanda, Dinamarca, Africa, Yugoeslavia, Polonia y Finlandia, cuyos pueblos no podrán hoy reunirse. Basta el enunciado de este hecho capital para tener una noción exacta de la gravedad de la hora presente.

El Primero de Mayo está en peligro si el triunfo de los totalitarismos se extiende y consolida. Y con dolor vemos que ante este cuadro pavoroso, cuando van siendo destruídas las organizaciones obreras, políticas y civiles y olvidada la legislación del trabajo en 14 núcleos de civilización, cuando esta experiencia se desarrolla ante nuestros ojos y nos advierte con la advertencia impresionante de los hechos, sentimos el dolor de ver a algunos trabajadores que se dejan engañar por corifeos de dictadores extranjeros en trance de ocultar la gravedad de la hora, so pretexto de pontificar sobre una pretendida y mentida paridad de los imperialismos.

El 1º de Mayo es una fecha que tiene medio siglo. Mucho más tiene la fecha del 14 de Julio para Francia y para el mundo; mucho más tiene la del 25 de Diciembre, fecha de la cristiandad; mucho más tiene la fecha nacional argentina y la fecha nacional uruguaya. El 1º de Mayo, surgió en el año 1889. Cuando se cumplía en Francia el primer centenario de la revolución, grupos de trabajadores de los países europeos se reunieron en París para decir que la mejor forma de conmemorar la fecha inmortal de la revolución francesa era superarla y realizar íntegramente todos sus principios. Nació así el 1º de Mayo; y de las masas harapientas, de las masas embrutecidas por el trabajo agobiador y sin límite, de las masas con grados diversos de desarrollo, surgió el 1º de Mayo, que no fué impuesto por las bayonetas ni por decretos o leyes. La consagración fué puesta bajo un signo fecundo: el símbolo del trabajo. La masa de trabajadores agobiados física y espiritualmente, no buscó en la holganza, en el descanso, en el abandono y en el sensualismo, el símbolo de sus aspiraciones y de sus ideales. Buscó el símbolo en el trabajo creador y fecundo. El pueblo unió la idea del trabajo y de la justicia social.

La idea del trabajo puesta en movimiento por el socialismo tuvo magnífico desarrollo. Así para los maestros de escuela sirvió de idea madre para renovar la pedagogía, para que la enseñanza fuera activa en la escuela del pueblo, la escuela del trabajo. El trabajo fué para los moralistas sociales el símbolo de una nueva moral, fundada en el esfuerzo creador y no en las sutilezas espirituales de los filósofos burgueses. Fué para los economistas, el nacimiento de ideas fecundas para interpretar las realidades sociales contemporáneas. Fué para los filósofos sociales, la idea del trabajo, el mito que habían creado los humildes en el fondo de su conciencia y que lo proyectaban al mundo del pensamiento, como una realidad que va engrandeciéndo y ensanchando los horizontes de la existencia humana.

El presente 1º de Mayo nos demuestra, con sus horrores y tragedias, que la evolución no sigue siempre un ritmo de ascensión; que la curva envuelve espirales engañosas y retrocesos más o menos prolongados. La guerra es ahora una realidad; y esta guerra nos afecta a todos, no sólo en nuestra conciencia, pues mi conciencia de hombre no puede sentirse extraña ante el dolor y la tragedia del mundo, sino más concretamente, nos afecta como país, como nación, como movimiento autónomo de la clase trabajadora. Si triunfa Alemania, no habrá 1º de Mayo en el mundo, como no lo hay ahora en Italia y Alemania. Se extenderán los regímenes de dictaduras por el mundo y no tendremos más esperanza que la mordaza, las persecusiones, los campos de concentración y todos seremos judíos errantes en nuestra propia patria. Esta verdad tan elemental, intuitiva, que entra por los ojos, que es una verdad sustantiva que debe gobernar nuestros actos, presidir nuestras jornadas, pretende ser ocultada por los eternos confusionistas internacionales, confusionistas a sueldo de embajadas y gobiernos extranjeros que inventan día tras día una serie de trampas mentales, que ellos llaman trampas dialécticas, para engañar al pueblo y desorientarlo sobre los verdaderos términos del actual problema.

Trampas mentales, mentiras y sofismas, es decir, por ejemplo: ¿Qué nos importa a nosotros, pueblos de América, lo que ocurre en Europa? ¿Quién ha de llegar a nuestras playas para apoderarse de nuestras riquezas, de nuestros gobiernos y convertirnos en esclavos? Quién piense así parece olvidar la lección inmediata de los hechos contemporáneos. Catorce naciones independientes, de historia secular, algunas de ellas armadas y preparadas, han sido devoradas de la noche a la mañana, por un imperialismo que no necesita más explicaciones y justificaciones que su propia voluntad de dominación mundial.

El trabajo fué para los moralistas sociales el símbolo de una nueva moral, fundada en el esfuerzo creador y no en las sutilezas espirituales de los filósofos burgueses.

Quien afirme que nada nos interesa y que ningún peligro nos amenaza, debe recordar a tiempo que los propósitos de Hitler son mucho más vastos y que están documentados en libros, porque al menos este bárbaro tiene la virtud de haber dicho todas las barbaridades que iba a cometer. Hay por allí un plano, que no inventó Hitler, que es anterior a Hitler, plano del año 1889, modernizado en el 1911, por el cual la idea fija del pan-germanismo, representado ahora por Hitler, es la constitución en el centro de Europa, de lo que ellos llaman la Gran Alemania y que abarca aproximadamente todo el territorio ya conquistado por Alemania. Otra parte del mapa se refiere a la América, a nuestra América, que aparece dividida en tres fracciones: La América del Norte, para Estados Unidos, el Norte de la América del Sur ,para Inglaterra y desde el Amazonas hasta el Estrecho de Magallanes, para los alemanes. Esta es la exposición germánica de su política internacional de dominación.

Ya han lanzado a estas playas emisarios para dividirnos, para corromper a algunos de los nuestros que son susceptibles de corrupción, para engendrar el descrédito de la democracia, gastando millones de pesos mensuales en la propaganda difamatoria del sistema institucional que nosotros aceptamos como único y verdadero.

Otra trampa que los dialécticos (los seudo-dialécticos) han inventado para engañar al pueblo, es la negación sistemática de todos los valores. La tarea de los nihilistas del pensamiento y de la política es negar. Negación de la negación. Síntesis de la negación siempre nihilismo. Sobre la negación, el descreimiento y la desconfianza avanzarán los bárbaros.

Han inventado esta mentira truculenta para ser exhibida a la clase trabajadora del mundo: La lucha en Europa es la lucha de imperialismos: la clase trabajadora no tiene porque preocuparse del destino final de esta guerra. Lucha de imperialismos, dicen, sin definir a qué imperios se refieren. Está allí Inglaterra, que desde hace muchas décadas no ha intentado apoderarse de ningún pueblo y en este momento es una comunidad de naciones que no ha desencadenado la guerra ni apetece conquistar nuevos territorios. Está Alemania, que ha ido borrando, tragando país tras país, para constituir su gran imperio, de acuerdo a la concepción absurda y patológica de dominación mundial que el señor Hitler desarrolla en su libro "Mi Lucha". Hay otro imperialismo: Rusia que, no obstante tener un inmenso territorio, se apodera de la mitad de Polonia, en un ataque similar al de Mussolini con respecto a Francia. Cuando Francia estaba por ser vencida Mussolini, con un gesto heroico y teatral, le clavó el puñal por la espalda.

Cuando Polonia fué invadida y la mitad de su territorio estaba ocupado por Alemania, el Soviet invadió y conquistó para sí la otra mitad del territorio. De este imperialismo los seudodialécticos no quieren ni siquiera acordarse.

El problema actual que nos concierne es grave. Hay que mantener la fe, que no es simple ilusión, sino convicción profunda. Es posible esperar para los días próximos, para las semanas inmediatas venideras nuevas batallas perdidas; tal vez veremos al Reich ocupar nuevos teritorios. Mas es necesario mantener templado el espíritu, para no dejarse ganar por el derrotismo. Son éxitos transitorios; la reacción se producirá y el triunfo de la causa democrática será inevitable. Pero entre tanto habrá que cuidar el cuerpo interior de la República para que las fuerzas de la conspiración permanente, las fuerzas regresivas, no intenten aprovechar el desaliento público para ganar la calle con sus malsanas doctrinas totalitarias.

Se hace necesario, ciudadanos, aceptar cada vez con más profundidad, esta otra verdad elemental: América necesita unirse; América necesita seguir la política luminosa y enérgica del Presidente Roosevelt que ha convertido a los Estados Unidos en el arsenal de Gran Bretaña.

Se habla mucho del nuevo orden. Los corifeos del nazi-fascismo hablan del nuevo orden. La verdad es que el único nuevo orden es el orden creado por las democracias, que tienc apenas 150 años de vida así que bien se le puede considerar como el nuevo orden inventado por el hombre. El año pasado se cumplieron 150 años de la creación del Congreso de los Estados Unidos. Hace 3 años se cumplieron los 150 años de la Revolución Francesa. Quedamos, pues, en que lo nuevo es la democracia, que quiere decir algo muy elemental pero fundamental: Toda la masa de hombres que andan por nuestros países y por el mundo, que ahora tienen la conciencia de ser hombres, que desde hace un siglo y medio aprendieron a decir cada uno de ellos la palabra YO, tan sencillo es decir la palabra YO y cuenta apenas con un siglo y medio de existencia!; toda esta masa que rodaba antes por los países y por las ciudades sin ser más que una masa humana sin pensamiento libre y autónomo y sin ninguna influencia en los destinos políticos y económicos de cada nación, ha dejado de ser materia animal, materia biológica o materia de explotación, merced a la democracia, para levantarse a la zona de luz del pensamiento y a la zona de luz de la actividad política que le es propia; esta masa quiere ahora, después de haber sufrido la historia, ser constructora de su propia historia. Esto es lo nuevo: La Democracia; lo otro, el totalitarismo es de la época de las cavernas. El primer totalitario fué en las cavernas el hombre más musculoso, fué el hombre más fornido que con el hacha y la piedra, matando a los más débiles, impuso su voluntad. La persecución a los que no piensan como el mandón, el odio al pensamiento, el horror a la inteligencia, el desprecio por la dignidad humana, el desprecio por la personalidad, eso no es nuevo, pues es lo propio de todas las tiranías y dictaduras que ha conocido el mundo.

América es el hogar más grande del nuevo orden. Estamos realizando, aunque no nos lo hayamos propuesto, el gran experimento histórico. Hay en nuestra América, tanto en Estados Unidos como aquí, una creación maravillosa: hemos llamado a hombres de todas las razas, de todas las lenguas, de todas las religiones, de todos los grados de evolución mental y de desarrollo cerebral; los hemos llamado para trabajar, para producir, para roturar la tierra, para levantar ciudades, etc. Hemos conseguido el milagro de la tolerancia activa. Hombres de todos los pigmentos: negros, morochos, rubios o rojizos, están realizando aquí el experimento democrático de convivencia en medio de la tolerancia y gobernándose a sí mismos sin necesidad de dictaduras, porque, como decía Frugoni, somos orgánicamente democráticos, la libertad tiene base orgánica y biológica en nosotros.

No es que hayamos ido un día a la biblioteca social de Montevideo a mirar en los aranceles todos los tomos de filosofía política y escoger el que más nos agradaba y satisfacía nuestra imaginación, para aplicar los conceptos en él contenidos. Nuestra democracia es una creación de los hechos, que sube, se levanta y va hasta la misma biblioteca a depositar ideas profundas, no a pedírselas.

Hay un bello símbolo de la democracia: Hace algunos años estuve en Estados Unidos Visité en Virginia, próxima a Wáshington, la casa que habitara el padre de la independencia de los Estados Unidos, J. Wáshington. Está a orillas del Potomac en un punto pintoresco llamado Mont Vernon. Es una vieja casona, amplia, propia de la época, casa de un estanciero y dueño de tierras. En ella están los enseres que Wáshington, el padre de la democracia Americana, utilizó en vida. Está la amplia tinaja, los cubiertos; el comedor, su dormitorio, su despensa; todos los elementos en orden. En una habitación me llamó la atención un objeto curioso: una inmensa llave, de aproximadamente 50 centímetros de dimensión. Yo creí que se trataría de una llave para una puerta o un cerrojo de un tamaño equivalente, que se usaría quizá, en aquellos tiempos en los Estados Unidos. Pero una leyenda colocada al pie de la llave me reveló el secreto: El General Lafayette quiso obsequiar al padre de la independencia y la libertad de Estados Unidos con algo que le fuera grato, y creyó que lo mejor sería entregarle la llave de la Bastilla, para que se conservara en tierra Americana. ¡América retiene la llave de la Bastilla! América deberá retener la llave de todas las Bastillas antiguas o modernas, creadas por la tiranía de antaño o por las dictaduras actuales.

Compañeros y amigos: es ya la media noche; debo terminar. Lo haré diciendo que me queda la confianza de haber asistido a una jornada magnífica de esclarecimiento, porque los hombres que ahora nada podemos hacer en favor de la democracia en guerra, tenemos por lo menos la obligación de aclarar nuestras cabezas y mantener limpios nuestros corazones. Y hasta es preferible mantener limpios los corazones aunque no seamos todavía capaces de aclarar totalmente nuestras cabezas. Salimos de esta asamblea con la claridad de haber cumplido una jornada de ilustración y de emoción. Yo, por lo pronto, me dejo ganar por una imagen vigorosa que mi conciencia crea y recrea mientras miro desde una plataforma. Son ya muchas las manifestaciones de 1º de Mayo que he contemplado y en las que he participado. La primera que recuerdo es del año 1909, cuando yo era todavía un chiquillo que asistía a la escuela primaria. Evocando las reuniones y asambleas a las cuales yo asistí tengo ante mis ojos las muchedumbres argentinas, reunidas en la Capital Federal, otras veces las muchedumbres del norte de la república, con los colores y costumbres características de la vieja Argentina. Por un esfuerzo de la imaginación, evoco los grandes desfiles, que marchaban entonando aquella canción surgida en una noche de milagro, "La Marsellesa", que desde su creación conmueve y sacude los corazones libres de la tierra. Evoco a las multitudes que desfilaban por todos los países del mundo. Comprendo esta noche, ante esta asamblea extraordinaria que mueve los resortes de la evocación, que algo muy grandioso, que acaso nuestra palabra no sea capaz de traducir ni expresar concretamente, algo muy grandioso están creando las multitudes en movimiento. Las masas humanas que año tras año se reunen en el 1º de Mayo, no lo hacen en el sentido de un ritual obligado. Por el contrario, si algún símil debe de ir a buscarse para explicar estas reuniones, habría que encontrarlo en el ritmo regular de la aparición de la primavera, que todos los meses de setiembre hace rebrotar las plantas y las cubre de flores. Rebrotan en nosotros, cada 1º de Mayo, fuerzas múltiples y torrentes profundos de energías que nos sacuden, nos sostienen, nos mantienen. Son corrientes tan profundas de energía que quizá la palabra no alcanzará a traducir todas las proyecciones que ellas tendrán en el mañana. La fuerza que nos vincula a hombres que hablamos distintos idiomas en los diversos lugares de la tierra, de este lado del Atlántico, de este y del otro lado de las montañas, nos da la certeza de que pasa por nosotros una nueva religión en el sentido estricto del vocablo, que quiere decir: ligar y re-ligar. Una corriente que liga y religa a tantos cerebros distintos, a tantos corazones diversos, tiene también la obligación no sólo de crear vínculos espirituales, sino de crear ataduras para el magno esfuerzo creador en la defensa de la democracia americana primero, y en el desarrollo progresivo de esa democracia después, en el plano de la justicia social.

Qué es una Constitución

TODAS las constituciones cambian o sucumben cuando son hijas de la imitación; la única que no cambia, la única que acompaña al país mientras vive y por la cual vive, es la constitución que ese país ha recibido de los distintos acontecimientos de su historia, es decir, de los hechos que componen la cadena de su existencia a partir del día de su nacimiento.

La constitución histórica, obra de los hechos, es la unión viva, la única real y permanente de cada país, que sobrevive a todos los ensayos y sobrenada en todos los naufragios.

Los progresos de su civilización pueden modificarla y mejorarla en el sentido de la perfección absoluta del gobierno libre; pero pactando siempre con los hechos y elementos de su complexión histórica, de que un pueblo no puede desprenderse, como el hombre no es libre de abandonar, por su voluntad, su color, su temperamento, su estatura, las condiciones de su organismo, que recibió al nacer, como herencia de sus padres.

JUAN B. ALBERDI.

EMILIO FRUGONI

Catedrático "ad honorem" de Legislación del Trabajo de la Facultad de Derecho de Montevideo

El Laborismo Británico

Sinopsis histórica e interpretativo

Una edición esmerada en 130 páginas sobre un tema de interés palpitante: el laborismo británico.

¿Cuál es su origen? ¿Cómo está constituído? ¿Hacia donde va? Todas estas interrogantes se las responde acabadamente esta sinopsis histórica e interpretativa en un estilo sencillo y claro.

EDITO: "Afirmación"

PRECIO $0.50

EN VENTA EN LIBRERIAS

Sólo la Unidad puede Salvar a América

por Carlos de Baraibar

En las últimas semanas se han producido dos acontecimientos que aproximan sensiblemente la guerra al Hemisferio Occidental. Uno, el estado de beligerancia activa en Siria, entre el Gobierno de Vichy y la Gran Bretaña y sus Aliados. Otro, el torpedamiento del "Robin Moor" y sus primeras consecuencias.

La lucha que empeñada para el control de Siria por las fuerzas de la Francia libre, fuertemente apuntaladas por el ejército británico del Oriente Media, constituye el más evidente signo de que Inglaterra y sus aliados han perdido toda esperanza de que el Gobierno del Mariscal Petain haga una política verdaderamente independiente con respecto al Reich. Ahora bien: si esa sangrienta pugna no se liquida con rapidez, será, a la postre, imposible mantener circunscrita a Siria la colisión entre los antiguos aliados, así como entre unos franceses y otros. Fatalmente, el escenario de esa pugna se agrandará. Y, cuando menos, hemos de ver a los franceses fieles a Vichy, comandados por Weygand, intentar arrebatar a los franceses que han abrazado como insignia la doble cruz lorenesa, el dominio que hoy ejercen sobre una parte del Imperio colonial africano francés, bajo la inspiración del general De Gaulle. Y colocadas ya las cosas en terreno tan por demás resbaladizo, el abismo que se empezó a abrir entre Francia e Inglaterra, en los infautos días de Dunkerque, fatalmente se agrandará, y el Gobierno de Vichy — de seguir tal línea los acontecimientos — no tardará en estar íntegramente adscrito a la que le tracen los actuales dirigentes del Reich.

Caso de desarrollarse así los acontecimientos, vale decir que, en no largo plazo, Hitler podrá disponer para su fines de todos los recursos con que aún cuenta la Francia no ocupada. Y, por consiguiente, tanto de sus puertos y aeródromos metropolitanos como de los habilitados en sus coloniales y protectorados. Es decir: los alemanes, serán prácticamente dueños de Casablanca y de Dakar. Ese mismo día, la América Latina tendrá q' adoptar uno de esos tres temperamentos, en orden a su comercio marítimo: plegarse a las consignas del Reich, para poder continuar ejerciéndolo a través, al menos, del Atlántico meridional hacia el septetrional y las costas mediterráneas; pedir auxilio a quienes lo combatan, si su deseo es mantener su libertad de comerciar; o renunciar a todo intercambio con los países mencionados, si prefiere evitarse roces. En los dos primeros casos, "velis nolis", Suramérica estará bordeando constantemente la guerra. El tercero es, simplemente, la muerte por asfixia.

Desde luego, el pronóstico es ingrato por demás. Pero pintar un cuadro más riente es mero afán de desfigurar o ignorar los acontecimientos, y sus lógicas y obligadas consecuencias. Sin necesidad de apoyarse en las posesiones trancesas ubicadas en América — lo que, seguramente, los Estados Unidos no consentirían sin luchar primero — desde Casablanca y Dakar se puede tejer una tupida red de submarinos, aviones de bombardeo en picada y lanchas torpederas, que criben a la perfección todo el tráfico entre las dos grandes zonas del Atlántico. Y, por tanto, no hay más que dos maneras de navegar por ellas: en lucha con el Reich o en lucha con Inglaterra y, acaso, en cuanto tal sucediera con la propia Norteamérica. No hay necesidad de ponerse a discurrir sobre lo que los alemanes, instalados en Dakar, puedan significar, como amenaza, para este Hemisferio, dado el gigantesco acortamiento de las distancias entre las bases alemanas y las tierras de América que ello representa, y lo convenientes que para el Reich serían las riquezas de la América indoespañola.

Sin necesidad, repetimos, de enfrascarse en tales consideraciones, es claro, como la luz del sol, que la total ruptura entre la Francia de Vichy y los Aliados multiplica las posibilidades de que América se vea mucho más gravemente afectada que lo que hoy lo está por la atroz contienda en que el Viejo Mundo se desangra. Y quién sabe si abocada a una total estrangulación de su comercio exterior, de la que sólo pudiera liberarse por una participación más o menos activa en la contienda.

No menos inquietante es el panorama que se dibuja como con e-cuencia del torpedeamiento del "Robin Moor". Después de las múltiples manifestaciones del Presidente Roosevelt, en el sentido de que la gran democracia norteña no acepta, sin combatir, un sometimiento mundial a la hegemonía de lo que Hitler representa, a nadie puede caberle la menor duda de que, tarde o temprano, Norteamérica habría de disputarle al Reich la última manga, al menos, de su carrera por la dominación universal. Más siempre podía caber la esperanza de que esa lucha se demorara, por no interesarle a ninguno de los dos beligerantes presuntivos provocar la iniciación del duelo. A los Estados Unidos, por no ser su espíritu, en manera alguna, belicista y por no estar aún —ni en bastantes meses— preparado para una guerra de semejante vuelo. A Alemania, porque siendo evidente que, a pesar de su fuerza colosal, aún no ha podido aplastar a Gran Bretaña, nada sale ganando, razonablemente, con echarse encima todo el peso de otro adversario tan temible, sin haberse desembarazado antes del principal de los que hasta ahora le han hecho frente.

Cabía, pues, abrigar la ilusión de que esa lucha, al fin, no estallara porque el pacifismo gusta abrazarse a ilusiones, mientras la guerra no es un hecho cumplido, y porque también, es un ahipótesis que no se debe desdeñar por entero la de que la actual guerra no puede liquidarse de una manera absolutamente victoriosa, a favor de un bando u otro, sino que haya de ser liquidada —para evitar la destrucción de ambos, por un compromiso, con lo que quienes hasta ese mmomento no hubieran entrado en liza podían verse libres de tal tragedia.

El hundimiento del "Robin Moor" arruina en un tanto por ciento grande esas ilusiones, demostrando que el Reich está dispuesto, al menos, a presionar violentamente a los Estados Unidos, para debilitar su ayuda a Gran Bretaña. El tiempo dirá hasta dónde llega esa presión, tan peligrosa para la paz americana. Es decir: si Hitler está dispuesto a hundir los barcos americanos allá donde sus medios de destrucción puedan alcanzar, o ese torpedeamiento ha sido una finta para demostrarle a Norte América que tiene que vigilar cuidadosamente otros mares, a fin de evitar casos tales, descuidando su cooperación en el Atlántico Norte a la observación de posibles corsarios,

submarinos o aviones germánicos, lo que tanto venía a aliviar la enorme tarea que tiene que realizar Inglaterra para asegurarse el abastecimiento en víveres, materias primas industriales y armas, en su heroica y desesperada lucha contra el bloqueo que le quiere imponer el Reich.

Esto, por parte de Alemania. Mas, análogamente, la reacción norteamericana ante el caso del "Robin Moor" es igualmente inquietante para el resto del Hemisferio. Jamás las palabras de Roosevelt han sonado más graves y amenazadoras que en este momento, al dar cuenta al Congreso de la Unión, del torpedeamiento del susodicho barco. Y si, pues, los Estados Unidos no están dispuestos a dejarse intimidar sino que, al contrario, lo arrostrarán todo para mantener su derecho a comerciar, imponiendo el respeto a la libertad de los mares, la lucha abierta entre ambas grandes potencias se puede iniciar ya cualquier día a pesar de que ninguna de ellas tuviera un interés definido en precipitarla. La tensión ha llegado a un punto tal, que por cualquier incidente, Norteamérica y Alemania pueden verse en franca liza, hadiendo tangible y material la extensión de la guerra al Hemisferio americano si bien ahora pudiera retrasar este final — tan difícilmente esquivable ya, — el nuevo hecho de la declaración de hostilidades contra la U.R.S.S., puesto que la lógica volvería a aconsejar a Hitler no emprender otra aventura hasta haber liquidado la anterior. ¿Mas, impera ahora en algo la lógica?

*

El día en que Alemania y los Estados Unidos hayan entrado en franca pugna, ¿la América indoespañola podrá mantenerse neutral, cualesquiera que sus deseos fuesen? Norteamérica, ha de realizar cuantos esfuerzas estén en su mano para asegurarse no sólo una solidaridad activa de la América latina sino, también, para utilizar algunas de sus materias primas que le son indispensables. El Reich, como es natural trataría de impedirlo con las armas que estén a su alcance, ora sean las materiales de la fuerza, ora esas otras, llamemos espirituales, en las que la Alemania actual se ha mostrado maestra, intentando provocar movimientos contra los Estados Unidos y procurando dividir la opinión pública y aún, si puede, desencadenar movimientos a lo Quisling, que le diesen puntos de apoyo continentales para atacar con probabilidades de éxito a Norteamérica.

En todo caso, una pretensión sería bien legítima, desde el punto de vista alemán: la de buscar la manera de atacar a los Estados Unidos de modo que el Reich pudiera imponerle el peso de su fuerza. Y ésto, en lo humanamente previsible, sólo podría hacerse invadiendo la América española. Mientras la Gran Bretaña mantenga su flota en pie, las escuadras de los países anglosajones tiene tal desproporción sobre las del Mundo totalitario, que no se puede pensar en una lucha en tal terreno. Aereamente, los Estados Unidos no pueden ser dañados seriamente por Alemania, Italia y el Japón, mientras no dominen bases en los países americanos más próximos. Por último, lo que podría dar a Hitler las máximas probabilidades de victoria, esto es, la lucha en tierra, es obvio que tampoco puede plantearlo sin tener previamente dominados a uno o más países de la América indoespañola. Por todo ello, es obligado que en el momento que lo considere más oportuno, el Reich, busque, por todos los medios, el control efectivo de uno o más Estados de este Continente, para poder plantear la lucha, con probabilidades de éxito, contra el Norte.

*

Nadie que no prefiera el avasallamiento de estos países a la quiebra final de sueño hegemónico del Reich, puede demostrar que este razonamiento no es correcto, con entera independencia de sí, encima la América del Sur constituye o no la mejor reserva que queda en el Mundo, en cuanto a posibilidades de población y riquezas naturales.

A la inquietante luz de esta lógica, — tan exenta de pasión que en el curso de nuestro modesto trabajo no hemos tenido necesidad de apuntar filias ni fobias — el deber de unión y de defensa solidaria se impone a estos pueblos como una simple manifestación de su pacifismo y de su instinto de conservación. A nuestro modesto entender, la última probabilidad que le queda a la América indoespañola para esquivar la guerra, está en que, por una férrea unión, sepa quien quiera forzarle a entrar en la liza, que la injuria o el ataque que a cualquiera de estas naciones se infiera — e igualmente la solapada maniobra interna — va a ser replicada, al unísono, por la totalidad de las Repúblicas de la hermosa constelación colombina.

En la solidaridad interamericana está la única garantía de que pueden disponer hoy estos países. Pero— ¿habrá necesidad de decirlo, una vez más? — esa cooperación, de tipo eminentemente defensivo y pacifista, no será más útil que la desacreditada carabina de Ambrosio mientras la cuestión no sea abordada — y resuelta — en otro plano más eficaz que el de la mera retórica.

Carlos de Baraibar

SOCIALIZACION DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION. —

Por su mismo desarrollo, la propiedad privada de los medios de producción se reduce al absurdo. Ella separa más y más a los trabajadores de la posesión de los medios de trabajo. Ella no es capaz de dirigir las fuerzas productivas sin tropiezos ni cataclismos, y mucho menos de realizar el bien de la comunidad tan amplio y completo como hoy podemos concebirlo.

Para su propia emancipación, y para dar al esfuerzo de los hombres la mayor eficacia por el consenso y la armonía, el pueblo trabajador asigna, pues, a la lucha de clases en que está empeñado un objetivo último e ideal: **la socialización de los medios de producción y de cambio, su paso de la propiedad privada a la propiedad colectiva,** única manera de que los trabajadores vuelvan a ser dueños de los elementos de trabajo, y de que haya igualdad y justicia en la Economía social.

JUAN B. JUSTO.

Los Impuestos desde el Punto de Vista Social

(1) El trabajo que va a leerse constituye los primeros capítulos de un libro que bajo ese título editará "Afirmación".

Se trata de un trabajo de nuestro director Dr. Frugoni, editado en 1915, que reactualizado publicaremos en breve en un pequeño volúmen.

NO soy de los que creen que la cuestión social ha de ser resuelta por medio del impuesto. Pero soy, sí, de los que no ignoran que los impuestos ejercen grandísima influencia sobre la situación del pueblo, agravando irritantemente las injusticias fundamentales de la sociedad cuando recaen en las necesidades de los productores en vez de hacerlo sobre las ventajas de los ricos. Entiendo, por tanto, que el problema del impuesto es uno de los más serios y que más deben preocupar a los trabajadores, ya que se trata de un arma que el Estado suele esgrimir contra los más vitales intereses de su clase. A los trabajadores corresponde evitar que el impuesto sea un arma de injusticia y de arbitraria expoliación, transformándolo en un medio racional de conseguir recursos para el sostenimiento de los servicios públicos no a costa de la pobreza de los más, sino a expensas de las situaciones personales privilegiadas. Contra este propósito, perfectamente equitativo, se ha dejado oir la voz de muchos economistas que ven en toda tentativa de impedir que la situación desventajosa de los productores sea agravada por la intervención fiscal, la pretensión, para ellos inadmisible, de hacer del impuesto un medio de reparar las desigualdades económicas.

Una escuela, partiendo de la base de que el régimen de la libre concurrencia en la apropiación privada es el único equitativo y verdaderamente justo, sostiene que debe tomársele con todas sus consecuencias sociales, y que una de estas consiste en que a una determinada porción de gastos corresponden cargas y sacrificios diferentes para personas cuyos recursos son diferentes, de donde resulta que la imposición no ha de tender a igualar esos sacrificios, porque entonces entraría a modificar la relación de las situaciones individuales de las rentas y fortunas.

Ese es el concepto en cuya virtud Leroy-Beaulieu declara en su *Traité de la Sciencia des Finances* que al Estado no debe preocuparle el problema de la igualdad de los sacrificios.

En otra de sus obras, *Essai sur la repartitión des richesses* (citada por L. Suret en *L'Impot Progressif*) afirma que el "rol del Estado relativamente a la repartición de las riquezas es muy simple; no consiste en *tomar de unos para dar a otros*, en hacer del impuesto un instrumento de corrección de las desigualdades sociales. Cuando persigue este ideal de algunos, el Estado viene a ser, en la vida social, un elemento perturbador".

"No es esa la función del impuesto —dice Bechaux—, no es la misión del Estado corregir las desigualdades individuales tomando de unos para dar a otros". (*La Escuela Económica Francesa*). Rechaza así la idea de fundar instituciones de previsión y de asistencia social, en provecho del pueblo, costeándolas con el impuesto progresivo. "El impuesto por sí mismo —dice otro economista, V. R. Stourm— no es un agente de justicia. No tiene por misión propagar, todavía menos crear la justicia; el impuesto no tiene más que un papel pasivo. Su ideal es adaptarse a las diversas situaciones sin perturbarlas, y expresado todavía más explícitamente, consistiría en pasar inadvertido".

Pero, ¿cómo ha de pasar inadvertido para los proletarios un impuesto que les encarece y les dificulta la vida, aunque los ricos puedan sobrellevarlo sin la menor molestia? Y lo malo es que cuando se nos dice que el impuesto no es factor de justicia, no tiene la misión de propagar o de crear la justicia, ya sabemos lo que esto quiere decir. Quiere decir, sencillamente, que descansará sobre la injusticia orgánica aumentándola, por cuanto su peso será una carga intolerable para quien no se halle en estado de soportarla y será una carga llevadera para quien pueda sin mayores sacrificios, soportar todavía otras más cuantiosas. Sólo a condición de que sea "agente de justicia" deja de ser agente de injusticia. Sólo haciendo eso que Lery Beaulieu llama "tomar de unos para dar a otros", si aquellos son los poseedores y estos los desposeídos, puede no ser instrumento de opresión y desigualdad económica. Mientras se limite a sacar a los que tienen poco, algo que para éstos sea mucho, y a los que tienen mucho, algo que relativamente sea poco, su obra no será la que corresponde a un "papel pasivo", sino la obra de un elemento activo en la creación, renovación y acrecentamiento de la injusticia.

Walker —citado por Seligman, en *L'Impot Progressif*— funda la que se ha llamado "teoría compensativa del impuesto" en "el hecho indudable de que las diferencias de propiedad y de rentas son debidas, en grandísima parte, a que el Estado falta a su deber de protección de los hombres contra la violencia y el fraude" y en que "las diferencias de riquezas son debidas, en una cierta medida a los actos del Estado mismo, que tienen un fin político, como los tratados de comercio, las tarifas, la legislación monetaria, los embargos. los actos de *non-intercourse*, las guerras, etc." De Sismondi ha hecho notar que "la más grande parte de los gastos del establecimiento social está destinada a defender al rico contra el pobre; puesto que, si se les dejaba a sus fuerzas respectivas el primero no tardaría en ser despojado. Es, pues, justo que el rico contribuya no solamente en proporción de su fortuna, sino más allá aún de esta proporción, a sostener un orden que le es tan ventajoso". (*Nouveaux Principes d'Economie Politique*). "El rico —ha dicho Graslin— presenta una más grande superficie a la protección". Siendo exacto —como evidentemente lo es—cuanto esos autores dicen en los párrafos transcriptos, resulta innegable que cuando el impuesto se abstiene de modificar la relación de las facultades económicas individuales, o de clase, lejos de jugar un rol pasivo, ejerce una complicidad activa en la expoliación inherente a tal ordenamiento de cosas.

Porque si el Estado es útil o beneficioso para los pudientes mucho más que para los menesterosos, cuando el gravámen se regula con prescindencia de tan importante consideración, lo que realmente hace es sacar a los pobres para dar a los ricos. Téngase en cuenta, además, que aquel concepto del impuesto aparentemente "neutral", si ha podido impedir que la carga del Estado recaiga exclusivamente sobre el privilegio, no ha impedido que infinitas gabelas persiguiendo al contribuyente en sus necesidades de todo orden y especialmente en las más imperiosas, entren ellas a cambiar dicha relación, pero no en el sentido de reducir en proporción mayor las aptitudes pecuniarias superiores, sino en el de disminuir la capacidad de consumo y rebajar el nivel de vida de los proletarios, porque tales impuestos obran como dotados de una progresividad a la inversa.

II

NO faltan economistas que sostengan que el Estado gasta más por motivo de los proletarios que por proteger a las clases acomodadas.

Leroy-Beaulieu pasa en revista diversos servicios públicos, y dice (*Traité de la Science des Finances*): "Es un hecho curioso que en Francia la enseñanza secundaria no cueste casi nada al Estado y que la enseñanza superior le reporte ingresos, mientras que la enseñanza popular es para el Estado una carga. ¿Es que el carruaje elegante y ligero del hombre rico deteriora infinitamente más las calles que el carromato del paisano?".

Luego entra a considerar la deuda pública y escribe las siguientes ocurrencias: "La deuda de Francia, por ejemplo, es debida casi íntegramente a dos series de sucesos: la Revolución Francesa y el primer Imperio que de ella surgió; la revolución de 1848 y el segundo Imperio que fué su producto. Ahora bien, ¿se puede pretender que sean las clases altas del país las que han suscitado esos acontecimientos?... ¿Por qué, entonces, bajo el gobierno del sufragio universal o de los plebiscitos, se querría arrojar únicamente o casi únicamente sobre los ricos o las gentes acomodadas todo el fardo de las faltas nacionales?"...

Pero veamos:

El primer Imperio, que derrochó tanta sangre del pueblo y codificó los principios de derecho civil convenientes al interés de la burguesía, ¿es acaso, una culpa que las clases bajas, sus verdaderas víctimas, deban purgar? Y ¿a quiénes vino a favorecer la Revolución Francesa sino, sobre todo, a los miembros de la burguesía y a sus intereses de clase? La burguesía pasó a ocupar, merced a esa revolución, el poder político y la dirección de la sociedad. A ninguna clase tanto como a ella le corresponde, pues, pagar las deudas ocasionadas por tan magno movimiento histórico; y si fuese verdad que ella no lo ha suscitado ni ha tomado en él preponderante intervención, nueva razón sería esa para que sufragase por sí sola los gastos, ya que aprovechando como ninguna clase de la obra de la Revolución, debería sufragar tanto más cuanto menos haya contribuído a los esfuerzos del pueblo.

Sería más lógico que los nobles despojados de sus prerrogativas pretendiesen no contribuir a esos gastos públicos; ¿pero quién se atrevería a sostener semejante pretensión ante el argumento de que, tratándose de prerrogativas injustas y perjudiciales, serían ellos los que deberían indemnizar al pueblo por todo el tiempo en que gozaron de sus absurdos privilegios?...

De la revolución del 48, lo que no ha de olvidarse es que la segunda república —su verdadero fruto— fué minada por la reacción burguesa y al fin derrocada por el golpe de mano de Luis Bonaparte, corriendo en una y otra ocasión sangre del pueblo francés. Nada resulta, pues, tan extraordinario como la ocurrencia de que el Segundo Imperio es hijo de la revolución del 48, por lo cual las deudas que contrajo debe pagarlas el pueblo, culpable de... haber implantado la segunda República!

Por otra parte, ¿no es acaso innegable que las guerras —no ya las simples revoluciones internas cuyas consecuencias dolorosas suelen tardar menos en cicatrizarse, sino los más dispendiosos derroches de dinero y de sangre— no son casi nunca la obra del pueblo, que no las prepara ni las desea, si bien tiene que sobrellevarlas y "hacerlas"? Casi todas las guerras de estos últimos tiempos han sido llevadas a cabo con fines de expansión económica, que se ha traducido en el enriquecimiento de las castas elevadas —de comerciantes, industriales, propietarios y capitalistas de toda índole— después de haberse alcanzado a expensas de la vida y de la miseria de los proletarios.

Los gastos militares —que aniquilan a la clase trabajadora y mantienen constantemente encendida la mecha de los estallidos sangrientos— no hallan más firme y poderoso propagandista que el interés de los capitales fomentados por su conservación y multiplicación vertiginosa.

En cuanto a las demás consideraciones, bastará oponerles las ya citadas frases de Sismondi, que podemos reforzar con estas otras del mismo autor:

"Para hacer valer su fortuna, los ricos están por ellos mismos o por sus agentes, o sus deudores, todos en lucha con los pobres, que ellos hacen trabajar; les imponen condiciones severas, a veces hasta irracionales. No es su fuerza la que basta para esto; es la de la sociedad, que se la presta; la industria de que extraen sus rentas, directa o indirectamente, no podría mantenerse si el gobierno, que frecuentemente protege el orden establecido sin examinar los derechos de las gentes, no diese sin cesar un poderoso apoyo a quien tiene, contra quien no tiene nada". (Obra citada, II, pág. 156).

Seligman es también de los que afirman que los gastos del Estado, por lo menos en una gran medida, aprovechan en mayor proporción a los pobres que a los ricos. "El pobre envía sus niños a una escuela pública y el rico se dirige a una escuela privada; el pobre depende de los esfuer-

zos de la administración en la lucha contra el incendio y las medidas sanitarias, el rico recurre por sí mismo al servicio de los mejores remedios y a los expertos de primer orden; el pobre, en fin, recurre a la Asistencia Pública y a las pensiones del Estado, mientras el rico no tiene necesidad de hacerlo". (*Essais sur l'Impost*, II pág. 32). El reconoce, en verdad, que esto no ocurre con todos los servicios; pero no ha estado muy feliz al escoger los ejemplos. La lucha contra el incendio no es de aquellas que mejor prueben la tesis de que son los pobres quienes reciben mayores beneficios de la acción del Estado. No cuesta tanto por cierto defender del fuego la casa de un menesteroso como el palacio de un potentado, ni son mayores los intereses materiales salvados en el primer caso que los salvados o defendidos en el **segundo.**

Elevémonos de los detalles al conjunto, y podremos refutar en general esa tesis con pocas palabras de Kautsky: "La explotación capitalista no es absolutamente el resultado de un derecho determinado. Son más bien sus exigencias las que han creado el derecho actualmente en vigor y le han dado su imperio. El derecho no ha creado la explotación; se concreta a velar porque la explotación se desarrolle lo más fácilmente al igual de otros procesos... El derecho es el aceite que hace menos sensibles los frotamientos del mecanismo económico. Si esas resistencias aumentan; si, de una parte, los antagonismos entre explotadores y explotados, poseedores y no poseedores, si el *lumpenproletariat* en particular adquiere extensión, si, de otra parte, en el seno de la clase capitalista, cada patrón individual recurre a la cooperación de numerosos capitales para evitar todo obstáculo a la marcha de su empresa, la necesidad de un derecho conveniente se hace más vivamente sentir; más considerable se torna la importancia de la *policía* y de la *justicia;* más imperiosa se vuelve la necesidad de una autoridad fuerte poniendo su poder al servicio del derecho". (*Le Programme Socialiste*, traduc. de Remy, pág. 68-69).

Esas palabras nos indican que el derecho y las instituciones encargadas de aplicarlo o hacerlo cumplir, si pueden considerarse a cierta altura de su evolución una salvaguarda del explotado —y han de serlo cada vez más por la acción de la democracia obrera— no tienen que hacerse pagar los "gastos de mantenimiento" por aquellos a quienes ampara hasta cierto punto, sino por aquellos que hacen imprescindible su intervención. Si no existiera la explotación no habría que defender a los explotadores.

"Evidentemente —exclama Arthur Mangín— en un país donde no hubiese más que gente rica, la gendarmería, la policía, los tribunales del crimen y correccionales serían poco menos que inútiles". Para él son los pobres los culpables de que existan todas esas cosas tan caras. Habría, pues, que suprimir... a los pobres. Pero, en la sociedad actual, ¿habría ricos si no hubiese pobres? ¿Habría acaparadores de riquezas si no hubiese quienes las creasen para el provecho ajeno?...

Los que realmente resultan caros a la sociedad, pues cuestan lo que no retribuyen, son los dueños de la fortuna. Cuando costeen con sus rentas todos los gastos de la asistencia social prestada a los menesterosos, sólo efectuarán lo que Juan de Robres, según el conocido epigrama: "hacer el hospital después de haber hecho los pobres"... Por ahora dejan que el hospital se lo hagan los que lo necesitan. Ellos, mientras puedan continuar enriqueciéndose merced a la explotación que condena a los otros a la miseria, no han de necesitarlo...

Y bien, esta ventaja, obtenida a expensas de la indigencia y opresión de las masas, es la que ellos deben pagar al Estado bajo cuya protección la disfrutan. El Estado, que les permite el goce de tales prerrogativas, debe ser mantenido por ellos, y no por quienes soportan todos los inconvenientes del privilegio.

Las ventajas sociales de que gozan las clases altas —sobre ser las que imponen a la colectividad el mantenimiento de la costosa maquinaria destinada a defenderlas o a impedir que extremen su gravitación sobre las espaldas de los productores de toda la riqueza, al menos para no abrumar demasiado "a la gallina de los huevos de oro", que conviene conservar— se perpetúan en detrimento de los verdaderos principios de justicia, de las conveniencias de las muchedumbres proletarias o de la nación misma, y hasta de los fines de la especie.

En cambio, los beneficios que los proletarios reciben de la acción social o protectora del Estado contemplan perfectamente estos fines, se concilian con aquellos principios e interpretan las más altas y reales conveniencias de la nación. No se contrapongan, pues, estos beneficios a aquellas ventajas, para deducir la obligación de los proletarios a contribuir al sostenimiento de los gastos públicos.

El privilegiado aprovecha hasta de los que parecen beneficios exclusivos para los desheredados. El mejoramiento de las condiciones de vida de los asalariados, no perjudica a los capitalistas, sino que, en general, favorece sus conveniencias inmediatas. Al aumentar con el salario la capacidad del consumo del pueblo, la producción y el comercio reciben nuevo impulso, que significan mayores riquezas y mayores ganancias.

Defender al indigente contra la enfermedad; rodear de precauciones a los elementos del proletariado para resguardar y restaurar su salud; para evitar o combatir las epidemias; es velar por los destinos de la raza, y en último análisis, defender a todos los componentes sociales, defensa que resultará más valiosa para los que más tengan que perder... Por lo demás, la vida del proletario es más útil a los ricos —que viven y aumentan sus caudales gracias al trabajo de aquél— que la vida del capitalista a los proletarios. Estos tienen para los capitalistas un valor positivo; en cambio los capitalistas tienen para los trabajadores un valor negativo. Si el capital sale del trabajo, claro es que sin los trabajadores no existiría el capital. Podríamos, modificando un poco la célebre parábola de Saint-Simón, suprimir de golpe a los capitalistas, en cuanto capitalistas, no en cuanto hombres más o menos útiles, sin que por eso el capital —o las riquezas que lo constituyen— hubiesen de desaparecer.

Esto nos demuestra que el Estado debe interesarse más por la suerte de los productores que por la de los acaparadores; más por la conservación del pueblo laborioso, que por la de los privilegiados. Y que mientras debe hacer pagar a éstos una indemnización por los beneficios que obtienen, no debe exigir a aquéllos, al menos a los peor recompensados, el pago de una protección que responde a supremas conveniencias de la colectividad, y que además retribuyen sobradamente con sus esfuerzos productivos y mal remunerados, aparte de que nada puede en justicia cobrarles una sociedad de la cual son por tal causa verdaderos acreedores. Esa protección la han pagado de antemano...

III

TIEMPOS hubo en que las clases ricas y poderosas eran, precisamente, las que estaban exentas de todo gravamen, añadiendo así a sus enormes privilegios de todo orden el no menos importante de no subvenir a los gastos públicos ni al sostenimiento de las fastuosísimas cortes y parásitos de la reyecía. En el antiguo régimen el clero y la nobleza se hallaban excluídos de la carga de las contribuciones, y como los gastos del gobierno aumentaban sin cesar, ellas debían multiplicarse hasta el infinito sobre las espaldas del pueblo exclusivamente. "Los impuestos —dice Boiquillebert en su *Detaill de France*— con ser tantos y tan ruinosos, causaban mucho más daño que por su peso por la iniquidad de su distribución y de las rapiñas escandalosas que acompañaban a su cobranza".

La Revolución Francesa implantó el principio de que no debía haber ciudadanos exentos, por razón de categoría social, de la obligación de sufragar los gastos nacionales. La declaración de los principios del hombre dice que "la contribución común debe ser repartida igualmente entre todos los ciudadanos con arreglo a sus medios".

Antes Turgot había intentado suprimir los privilegios en materia de impuestos y repartir estos entre todos los propietarios. Eliminó la *prestación real*, que sólo se exigía al pueblo, y la sustituyó por un gravamen pagadero en metálico y exigible a los propietarios, declarando que "como los gastos del gobierno tienen por objeto el interés público, todos deben contribuir a sufragarlos; y mientras más elevado puesto se ocupa en la sociedad, mayor honra hay en contribuir a sus cargas".

La verdad es que esta honra de que hablaba Turgot no fué nunca sentida ni comprendida por los privilegiados, quienes consiguieron hacer fracasar los planes del célebre ministro de Luis XVI, provocando su caída. Modernas tendencias democráticas —desentendiéndose de que la clase poseedora continúe desdeñando dicha honra, como lo demuestra su aversión a todo impuesto sobre la propiedad— proclaman que lo justo y deseable es hacer recaer exclusivamente sobre los privilegiados, sobre los poseedores y los pudientes, el peso de las cargas fiscales.

Este principio de la exclusividad levanta —y no podía ser menos— grandes y numerosas resistencias. Algunos entienden que con su aplicación se resucitaría, invirtiéndolo, el privilegio del antiguo régimen que exceptuaba del impuesto a las clases gobernantes: a los nobles y al clero. Charles Gide —que sin ser un revolucionario es un espíritu amplio y moderno— considera peligroso hacer recaer sobre las clases afortunadas todo el peso de los gastos públicos, porque bajo el régimen del sufragio universal la clase asalariada es la que dicta la ley, y si esta clase quedara eximida de las cargas fiscales no se cumpliría aquel principio esencial de todo buen gobierno: que el que gobierna sufra las consecuencias y la responsabilidad de sus actos. Por lo pronto, hay inexactitud manifiesta en decir que la clase asalariada dicta ya la ley en el régimen del sufragio universal, si bien llegará a hacerlo, tarde o temprano. Aparte de los perjuicios de la fundamental organización económica, consolidada y traducida también en institutos legales constitucionales, esa clase, por el momento, tiene que soportar —y las soportará durante mucho tiempo aun, si no se adueña verdaderamente del poder— múltiples leyes lesivas de sus intereses y favorables a los de las clases acomodadas, que por disponer de medios pecuniarios y gozar de situación social ventajosa, que se traducen en una formidable potencia económica y financiera, continúan dominando, abierta o disimuladamente, con transacciones o sin ellas, según las oportunidades, y no obstante la extensión del sufragio. Pero coloquémonos en el caso de una real influencia preponderante de los trabajadores: si éstos se eximen del impuesto, ¿se sustraerán por ese simple acto de gobierno a las consecuencias de las medidas financieras en general y de las leyes impositivas especialmente? No; pues las cargas que arrojen sobre las otras clases podrán determinar restricciones inconvenientes a la actividad capitalista o poner, según la frase de Veber, "en fuga la riqueza que castiguen", provocando así efectos perjudiciales a la colectividad entera y por consiguiente a los mismos trabajadores. El eximirse del impuesto no les permitirá por tanto librarse de la preocupación de que las cargas fiscales arrojadas sobre los otros componentes de la sociedad, se armonicen con las conveniencias positivas del conjunto. Y la circunstancia de ser ellos los más perjudicados en definitiva cuando se contrarían esas conveniencias, es la mejor garantía de que su política fiscal no ha de olvidar los verdaderos intereses sociales por el hecho de eximirse en atención a esos mismos intereses. Ninguna otra clase puede ofrecer tal garantía, porque sus conveniencias colectivas no siempre van de acuerdo con las más altas y respetables de la sociedad y a menudo van en contra, al perjudicar a la mayoría de sus elementos útiles. Y luego, ¿no es acaso verdad, y verdad inconcusa, demostrada sobradamente por la práctica, que toda clase que gobierna se sirve del poder en provecho propio? Es este un fenómeno que había advertido perfectamente Stuart Mill cuando aseguraba que no hay ejemplo de que una clase cualquiera, en posesión del gobierno, lo haya em-

pleado en favor de las demás clases sociales. Cuando ha hecho concesiones ha sido obedeciendo al instinto de conservación, tal como sucede hoy, en virtud del sufragio universal, a la burguesía, la cual suele verse obligada a consentir en legislaciones que contemplan los intereses del proletariado, so pena de ser desalojada de sus posiciones políticas, o para evitar trastornos que socaven su poderío. Por otra parte, los progresos democráticos realizados en materia fiscal (el favor creciente del impuesto a las sucesiones y del impuesto progresivo) mediante parlamentos en que predominan la propiedad y el capital se explican —según nos lo enseña Loria en una de sus obras fundamentales— no por el propósito de afectar sus intereses de clase sacrificándolos al bien común, sino por los efectos de esas imposiciones, que en determinados momentos de la evolución histórica son necesarios al mejor funcionamiento mecánico de la economía capitalista. (1) A veces estas legislaciones son la obra de una clase que es un apéndice de la burguesa, pero con intereses propios vinculados a su situación política, la cual constituye su única o su principal base económica: la clase burocrática, la de los políticos profesionales, que en países como el nuestro es la que verdaderamente gobierna. Y bien: cuando esta clase sanciona leyes favorables a los trabajadores no lo hace por beneficiarlos, sino por beneficiarse, buscando conquistarse las simpatías de las masas populares para garantirse un cómodo mantenimiento en las posiciones adquiridas.

¿Por qué, entonces, habrían de ser los proletarios quienes renunciasen a favorecerse, cuando sus conveniencias y aspiraciones de clase son las más respetables, las verdaderamente generales. y las únicas que se identifican con los más legítimos fines de la colectividad?

Si hoy la clase gobernante no se exime de contribuciones, como la nobleza y el clero bajo el antiguo régimen, sabe —guardando más o menos las formas— colocarse en situación privilegiada frente a las imposiciones fiscales. Así en nuestro país la casta de los terratenientes —que ha sido y sigue siendo la de mayor influencia en los destinos nacionales— sólo contribuye con 4 millones y medio, producto de la contribución inmobiliaria, al sostenimiento de los gastos públicos que pasan de 36.500.000 pesos. Se dirá que los terratenientes contribuyen además con todos los otros impuestos, que también les alcanzan y también les cojen dentro de su apretadísima red. Pero, ¿quiénes pagan en definitiva todos los impuestos, hasta aquellos mismos que directa y exclusivamente gravitan sobre los propietarios territoriales, sino los proletarios, que son los mal recompensados productores de toda riqueza, y los únicos que por hallarse en la base misma de la escala económica no pueden arrojar su propia carga sobre los hombros de nadie?

Sobre las espaldas de los asalariados se construyen y descansan las fortunas particulares, y de ahí que cuando ellos se eximan del pago de las contribuciones no harán sino sustraerse a gravámenes que en justicia no les corresponden, porque justo es que se libren de pagar impuestos propios quienes de algún modo deben pagar siempre los ajenos. Pero cuando son las clases afortunadas las que se eximen o se favorecen, éstas agregan así al privilegio de sus posiciones sociales, cimentadas en la explotación y el despojo, un privilegio fiscal reñido en absoluto con toda idea de justicia. Esta es la diferencia —enorme y fundamental diferencia— que pasa inadvertida sin duda para cuantos sostienen que el criterio por nosotros adoptado conduce a una situación comparable a la del antiguo régimen en materia impositiva. (2)

El obrero —dice Adrien Veber en *L'Import*— que no sale beneficiado con la presente organización social, puesto que su salario no le es pagado íntegramente, tiene el derecho de pretender que la primera participación en los beneficios que los filántropos le prometen, sea la de no participar del impuesto".

De acuerdo con ese derecho, Vaillant y los diputados socialistas *presentaban hace algunos años* a la Cámara francesa la siguiente proposición: "Están libres del impuesto sobre la renta, las remuneraciones de trabajadores asalariados y todos los emolumentos asimilables a salarios de empleados y obreros".

Esto —después de todo— sería menos aún que poner extrictamente en práctica las palabras de la *Instrucción* de 1791, recordada por Veber: "El ciudadano reducido al salario común de la jornada de trabajo y que no tiene otra renta, *estará exento de toda contribución*".

IV

SIN embargo, los tratadistas de finanzas continúan insistiendo en colocar los sistemas de impuestos bajo el principio de "la generalidad" o

(1) "Eso se explica fácilmente cuando se tiene en cuenta que con el progreso de la economía, la riqueza disponible se hace siempre más considerable, y que ésta, sobre todo si está centralizada por grandes capitalistas, se abandona a las especulaciones ruinosas y naufraga en los **Kracs** financieros, arrastrando en el desastre una inmensa parte de la acumulación social. Ahora bien, el impuesto a las sucesiones es doblemente eficaz para atenuar esos desastres, puesto que, por una parte, sustrae a los contribuyentes una cantidad de capital que si no se lanzaría a las especulaciones, y por otra parte, deja inalterada la tasa del provecho, impidiendo así, la transformación del capital productivo en capital improductivo —corolario fatal de la reducción de la tasa del provecho"— (A. Loria. **Le base economiche della constituzione sociale**).

(2) "¿Dónde, en qué clase se ve que el interés colectivo prevalezca sobre los intereses de clase? ¿Es entre los agrarios que piden privilegios a grandes gritos? ¿Entre los artesanos y pequeños comerciantes, que quisieran ver prohibida toda medida económica racional? ¿Entre los grandes industriales, que se esfuerzan en hacer subir artificialmente los precios por medio de tarifas protectoras y de los **trusts?** Todos reclaman privilegios a costa de la colectividad y tratan de saquear al Estado y al consumidor. Ese es todo el interés que se toman por la colectividad. La única clase que se interesa por la colectividad es el proletariado; no porque nosotros seamos mejores, sino porque el interés del proletariado coincide con el de la evolución social y porque en su calidad de clase inferior concluye por pagar a sus expensas todo privilegio concedido a las clases superiores... Todo aumento de las fuerzas del proletariado beneficia al interés general" — (C. Kautsky. **La doctrina socialista**, traducción de Iglesias y Meliá, pág. 47).

(Pasa la Pág 47)

La DEFENSA de AMERICA

FRANCISCO FROLA

DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL de MEXICO

A muchas personas les parece extraño que se proceda a la defensa de América. Y entre quienes manifiestan su asombro en forma más espectacular, figuran los propios nazis y los fascistas, que con tono de voz dulzona y ojos comungidos, preguntan: "¿Cómo queréis que Hitler piense en asaltar América? La cosa es imposible desde el punto de vista militar, y, además, choca con los sentimientos de las naciones totalitarias. Estamos contra la guerra; la hacemos porque fuimos a ella arrastrados de los cabellos por Inglaterra. Hacia América sentimos la más sincera amistad".

Tal es el discurso que, palabra más o menos, recitan los emisarios de Hitler y de Mussolini en toda América, en Nueva York como en Buenos Aires, en México como en Valparaíso. Tal actitud responde a la campaña de "morfinización" que los nazis y los fascistas, secundados por Lindbergh y otros quintacolumnistas de menor cuantía, han emprendido en el libre suelo de América para impedir que ésta piense en defenderse y, algo que sería todavía más grave, en tomar la ofensiva.

La campaña de adormecimiento no es estéril. Son muchos los americanos que, a pesar de los acontecimientos, creen inútil toda precaución y quisieran que su continente continuase viviendo el idilio de pasados tiempos, en una Arcadia de libertad pacífica y de cortés indiferentismo. No piensan en que América, cornucopia inagotable de materias primas y de metales preciosos, con sus ilimitadas y fértiles llanuras, con los inmensos recursos minerales, tienta la codicia de los conquistadores en quienes la guerra aguzó el apetito y cuyos transitorios éxitos han intensificado sus locas ambiciones.

América debe reaccionar ante la campaña totalitaria con todas sus fuerzas.

El sueño de la conquista de América por el nazismo y el fascismo, no es de hoy. Apenas Mussolini y Hitler alcanzaron el poder, iniciaron, por medio de sus organizaciones en el extranjero, una obra de intensa penetración en las naciones de Sud América.

He sido testigo de este trabajo en Argentina, en el Uruguay y en el Brasil.

En este último país la influencia nazi se ejerció especialmente en los Estados del sur, Santa Catalina y Río Grande, en donde desde hacía tiempo habían sido dirigidas amplias corrientes migratorias germanas, mientras que la presión fascista se manifestaba especialmente en el Estado de Sao Paulo, en donde la colonia italiana había alcanzado una enorme potencia numérica y económica.

Merece la pena, para mostrar los métodos totalitarios, de recordar brevemente la actividad fascista en el Estado de Sao Paulo.

El escritor francés Jorge Valois, en su libro "Finanzas Italianas", publicado en 1930, en el capítulo "La organización fascista en el extranjero", ha escrito: "Brasil: sesenta y tres Secretarios fascistas: es el país que cuenta el mayor número de ellos y el cual es más amenudo teatro de luchas violentas y de incidentes graves. El fascismo desea ejercer allí una gran acción política."

Las palabras de Valois retratan la situación. De 1926 a 1930 he dirigido en Sao Paulo del Brasil, el diario "La Defensa", periódico antifascista, y he sido el centro de los acontecimientos a los que se refiere el escritor francés.

Desde 1928 había lanzado un grito de alarma en un artículo titulado "Los camisas negras a la conquista de Sudamérica!"

La Embajada y los consulados fascistas habían sido organizados como núcleos de propaganda del régimen no sólo con fines ideológicos, sinó con propósitos de agitación y de eventual conquista. Fué precisamente en el dicho año cuando, por medio del servicio de contraespionaje montado por mí, conseguí apoderarme del proyecto, formulado por el cónsul fascista Serafino Mazzolini, para la conquista militar del Estado de Sao Paulo. Tal proyecto fué revivido más tarde, con ocasión de la revolución de Sao Paulo (1932), cuando los jefes reaccionarios de tal movimiento enviaron un embajador a Mussolini para que les ayudase contra el poder Federal.

Para hacer más eficaz la obra de penetración, el fascismo había concentrado en el Brasil a los más tenebrosos funcionarios de su organización en el extranjero.

Era Embajador Bernardo Attolico, antiguo subversivo transformado en fascista por oportunismo. Cónsul General en Río Janeiro era el capitán Ludovico Censi, que había tenido que abandonar Buenos Aires por un grave delito.

En Sao Paulo Serafino Mazzolini, de quien he hablado en relación con el proyecto de conquista del Estado de Sao Paulo, y en Porto Alegre, Manfredo Chiostri, ya jefe del grupo florentino de camisas negras conocido bajo el nombre de "squadra La Disperata", culpable de innumerables crimenes horribles.

Director del periódico fascista "Il Piccolo" era Luigi Freddi, uno de los responsables del asesinato de Giacomo Matteotti, el diputado so-

cialista secuestrado, torturado y muerto en junio de 1924.

Luigi Freddi, cocainómano o invertido sexual, provocó un clamoroso incidente con el pueblo brasileño que él definía como "raza de negroides", tal como algunos años más tarde se expresaba Hitler al referirse a la población americana en general.

En torno de estos personajes, bravuconeaban numerosos fascistas llegados especialmente de Italia, los cuales constituían verdaderos destacamentos armados a disposición del Gobierno de Roma.

Si tal era la situación del fascismo en Sud América, hace trece años, ¿qué será ahora, después de que los éxitos de Hitler han dado incremento a la megalomanía de los totalitarios? ¿Cuántos son los quintacolumnistas que se esconden a la sombra de las Embajadas y de los consulados? ¿Cuántos los ingenuos que se dejan adormecer por sus palabras y piensan en el "nuevo orden" como en la salvación?

América hace bien en proveer a su propia defensa.

A más de las razones que se refieren a su propia integridad, también por el hecho de que constituye el último reducto de la libertad y de la democracia, única esperanza que les queda a los hombres que no quieren vivir en la esclavitud.

México, en esta cruzada que tiene por finalidad la defensa de América y de todo el mundo civilizado, ha adoptado una posición neta y precisa.

El Presidente Avila Camacho, en un discurso pronunciado con ocasión del "Día Panamericano", definió enérgicamente la actitud de México frente a la actual situación.

"Suele hablarse hoy —dijo— de un nuevo orden político en la tierra. Mas este orden llevado al corazón de los hombres por la punta de las espadas y exaltado por los nuevos acontecimientos de violencia y atropello de pueblos débiles, no es aquel a que América aspira.

"Nuestras repúblicas, en efecto, no creen más que en los sistemas libres y generosos que espontáneamente resultan de la voluntad auténtica de los pueblos.

"En el vasto escenario del Continente cada uno de nuestros países tiene ya una misión característica, un alcance propio, un espíritu nacional. El panamericanismo bien entendido no pretende destruir estas útiles diferencias. Al contrario, su más firme propósito consiste en coordinarlas de manera que todos los recursos espirituales y materiales sean aprovechados, sin egoísmo, para bien de América y para bien de la Humanidad.

"En esta hora crítica para el mundo, la conciencia de nuestras naciones ha escogido ya su orden. Su orden eterno. En él no existen ni dominadores ni sojuzgados: es el orden de la libertad y de la justicia internacional. Su coherencia es acuerdo, no acatamiento; y su colaboración, sistema, no subyugación.

"Unidos por la razón y por la justicia, formamos un bloque cuyo poder está íntegramente destinado al servicio de la concordia.

"Ninguna apetencia bélica nos anima; pero ninguna amenaza bélica debe encontrarnos impreparados".

Exactamente así: Ninguna veleidad de conquista, pero una preparación eficaz en la defensa. Si alguien viene, se romperá los dientes!...

Casa Ramos

Limpieza de trajes a Trickol

TELEF. 8 34 60

EJIDO 1432

La Iglesia y el Poder Militar

Como factor histórico, la religión es la impostura que se agrega o se sustituye a la fuerza para mantener en la obediencia a las clases sometidas. La Iglesia con sus dogmas es a este fin un sucedáneo del poder militar.

Juan B. JUSTO

La Vivienda Obrera

Por el Arq. Leopoldo C. Agorio

Para comprender y medir las consecuencias que traería aparejada la aprobación de la iniciativa socialista sobre vivienda obrera examinaremos, aunque sea superficialmente, la gravedad de nuestro mal en materia de habitación y los resultados que con la política de vivienda sana, se han conseguido, en el aspecto capital de la salud y la vida de la familia obrera, en aquellos países que han emprendido dicha política.

Vivir no es sólo llenar necesidades mínimas que aseguren una existencia vegetativa. Vivir, en su sentido integral, implica la necesidad del mejoramiento intelectual y moral del individuo pues vivir quiere decir gozar de todo lo que es accesible a las facultades humanas, tanto en el orden físico como en el intelectual, y alcanzar lo que es alegría, belleza y dignidad de la vida misma; pero desgraciadamente, mientras el hombre sólo logre cubrir las necesidades mínimas que pueden concretarse en alimentación, vestido y vivienda, mientras no quede un margen amplio entre lo que absorbe la satisfacción de esas necesidades y la extensión de sus recursos, le será imposible pensar en otro mejoramiento que no sea el inmediato de su posición material. Y ésta es la situación trágica del proletario. Pero, por lo menos, ese mínimum indispensable a la prolongación de la vida fisiológica ¿ha sido alcanzado? Bien sabemos que nó. Los problemas de los consumos y de la habitación son problemas graves, aun no solucionados, que pesan terriblemente sobre la clase proletaria. Y mientras subsistan sin solución permanecerá estacionado o retrocederá el nivel de vida para esa clase.

Urge poner remedio a las inhumanas condiciones en que viven miles de hombres cuyo trabajo no es retribuído con justicia, pues no les asegura el goce pleno de la vida.

El problema de la vivienda es básico en toda sociedad civilizada. La forma como ha sido resuelto es índice de cultura. Para el hombre el hogar no es sólo el techo que lo abriga: es también la familia por la cual se transforma en ser social, y es el elemento más importante para crear en él el sentimiento de la seguridad, sentimiento de enorme valor en la integración psíquica del individuo por lo que tiene de fundamental para su salud mental y la tranquilidad de su descanso. La aspiración al goce de la intimidad que crea el hogar, obra como una fuerza ancestral. En la aurora de la humanidad, el hombre primitivo lucha con las fieras y arrebata a éstas sus cavernas para hacer de ellas un baluarte que le permita librarse del peligro que por todas partes lo acecha en un mundo hostil.

La mala vivienda, por el número de personas que la sufren, plantea un problema nacional, siendo por tanto de incumbencia de los Poderes Públicos el resolverlo. Y esta solución no debe hacerse esperar.

"El tugurio, dice Cheysson, que es el proveedor de la tuberculosis, es también, por la repugnancia que inspira al obrero, el proveedor de la taberna; y la casa triste, inhospitalaria e insalubre, arruina la salud del trabajador, lo desmoraliza y desagrega la familia". "Siempre he pensado, dice Lord Beaconsfield, que nada hay que proteja tanto la civilización como la casa, que es la escuela de todas las virtudes domésticas. Sin un interior agradable, en efecto, el ejercicio de esas virtudes es imposible".

Algo que ha pasado ya a la categoría de cosa probada es lo siguiente: en la lucha contra la tuberculosis, el problema de la vivienda ocupa el mismo plano, si no más alto, que el problema de la alimentación. Y es algo ya definitivamente aceptado que la vivienda actúa en primer término como vehículo del terrible mal. El índice de la mortalidad por tuberculosis desciende donde se sigue la política de la vivienda sana. Así sucede en Inglaterra donde en diez años posteriores a la guerra se gastaron 63 millones de libras construyéndose 2.800.000 habitaciones. Así sucedió también en Holanda, en Alemania ,en Francia, etc.

Las comprobaciones de la estadística no dejan lugar a dudas sobre la influencia que la mala habitación tiene en el desarrollo del mal. El Casillero Sanitario de París, organismo que lleva la cuenta de las condiciones de salubridad de los alojamientos permite demostrar la fundamental influencia del sol y del aire en la disminución de la mortalidad. Esta es mucho mayor en los pisos bajos de los inmuebles que en los altos. En los distritos del Palais Bourbon, la Opera o el Eliseo que cuentan con amplias avenidas, espacios libres y jardines, la mortalidad es en promedio la tercera parte de la del barrio obrero de Belleville. Y este contraste se acentúa aun más si se le compara con los barrios medievales sobre el Sena, como S. Severin, de estrechas callejuelas pintorescas, pero lóbregas y malsanas, donde el sol no llega para alumbrar los pisos bajos de las casas, llegando en ellos la mortalidad por tuberculosis al índice aterrador de 200 por diez mil.

Las estadísticas de EE. UU. llevan a algunos tratadistas a considerar que la habitación inadecuada o malsana es responsable del 63% de los casos de tuberculosis, del 57% de las sumas gastadas por la Asistencia pública y del 75% de los asuntos criminales. Estos números son por sí solos suficientemente elocuentes para demostrar lo que podría ganar el Estado y la sociedad con una política enérgica que librara al cuerpo social de la lacra constituída por la vivienda donde la falta de higiene y la promis-

cuidad arruinan la salud física y moral de sus habitantes.

En nuestra ciudad existen aún 279 conventillos con 4683 habitaciones y con una población de 7708 adultos y 2878 menores. El promedio de personas por habitación es de 2.26. Este número es un claro índice de superpoblación y en consecuencia de promiscuidad pues el límite máximo que de acuerdo con las normas de la Sociedad de Naciones puede admitirse es de dos personas por habitación. Esto, sumado a las condiciones antihigiénicas del conventillo indica ya un mal muy serio; pero se agrava si se toman en consideración no solamente los conventillos de la planta urbana sino también las innumerables viviendas misérrimas de tablas y latas de los barrios suburbanos en las cuales se hacinan millares de pobres gentes sin recursos y de obreros que viven con sus familias de ínfimos salarios. Esos conventillos y esas barriadas constituyen una afrenta para una sociedad civilizada. En ellos se cultiva la miseria con la degradación del individuo por el vicio y la delincuencia. El nombre con que el léxico del pueblo ha bautizado a esos conglomerados llamándolos barrios de "tajos y puñaladas" confirma, con el acierto popular, la alta influencia que las estadísticas de los EE. UU. atribuyen a esa vivienda en el desarrollo de la criminalidad.

La eliminación de ese mal debe ser radical y urgente. ¿Qué se opone a ello? Digamos que no es la faz exclusivamente arquitectónica o urbanística del problema. Ellas han sido estudiadas a fondo y las directivas se han concretado casi en forma axiomática. Sea la vivienda colectiva o individual, las soluciones abundan y sólo depende la elección de la disponibilidad de zonas y de su situación, así como del carácter e idiosincrasia de las poblaciones, elemento este último muy importante que debe ser tenido especialmente en consideración. En el proyecto del diputado Frugoni, la iniciativa más seria y estructurada para poner de inmediato manos a esa obra de regeneración social que se fundamenta esencialmente en la vivienda, se prevén con toda justeza, las circunstancias que deben llevar necesariamente a la solución de la casa colectiva: la construcción en centros urbanos o suburbanos relativamente céntricos. Ese criterio lo impone la economía: aprovechamiento mejor de un terreno caro y escaso. Tal fué la solución de la Municipalidad socialista de Viena.

Cuando el terreno es barato o cuando el temperamento de los habitantes lo aconseja, tenemos la solución de la casa individual, interesante también por muchos aspectos. Esta política en materia de construcciones ha sido seguida principalmente por Holanda. Las autoridades parten sobre todo del principio de que la vivienda individual asegura a la familia, con más eficacia que la colectiva la intimidad que reclama el carácter de sus habitantes. Vemos aquí un caso típico en que el factor psicológico prima sobre el económico y decide una solución posible para un pueblo cuya riqueza supera en mucho la nuestra. En consecuencia se estimula el desarrollo de la vivienda unifamiliar con este sorprendente resultado: las tres cuartas partes de la población total del país vive en casas para una sola familia, habiendo ciudades como Eindhoven que alberga la totalidad de su población en casas de ese tipo. La más alta densidad de la población por pieza alcanzada en Holanda, es de 1.73 habitantes que corresponde a las casas de dos piezas, bajando a 0.80 en las casas de cinco piezas. Esto basta para revelar el elevado coeficiente de salubridad conseguido en Holanda con la construcción en masa de la vivienda popular. Hago notar que el promedio general para Montevideo es de 1.74 habitantes por pieza, es decir, superior al promedio más alto indicado para Holanda. Los resultados demográficos de esa política de vivienda salubre son extraordinarios. El índice de mortalidad general se redujo a la mitad. El de mortalidad por tuberculosis se redujo casi a la tercera parte. El de mortalidad infantil a la cuarta. Nosotros debemos pensar que en el Uruguay de cada mil defunciones 115 lo son por tuberculosis, que todos los días fallecen once niños menores de un año y que algo debemos hacer para abatir esas cifras cuando sabemos que hay un medio seguro de lograrlo. Frente a los resultados conseguidos en otros países ¿pueden existir aún dudas sobre la necesidad imperiosa de buscar solución inmediata al problema de la vivienda?

Decimos que considerado el problema técnico arquitectónico, con exclusión del aspecto financiero, podemos suponerlo resuelto, dado que existe un acuerdo casi total sobre los diversos puntos del mismo. Tenemos dos elementos principales en el problema:

1º: La habitación en sí misma, la célula.

2º: El problema urbano.

Sobre lo que debe ser la primera de acuerdo con las necesidades mínimas de la familia según el número de personas que la integran, hay acuerdo, y son muchos los tipos de casa habitación que contemplan esas necesidades con establecimiento normal de número de piezas, servicios, cubajes mínimos, superficies construídas, etc. Todo ello en función de directivas aceptadas universalmente y que se pueden concretar en la conclusión aprobada por el Congreso Pan Americano de la Vivienda Popular reunido recientemente en Buenos Aires:

"Toda vivienda popular debe reunir los requisitos indispensables para asegurar el desarrollo y conservación de la salud física y mental de sus moradores lo que estaría condicionado por la distribución de su población en cada país, por las características de su clima y de su suelo, por su régimen agrario e industrial y por las necesidades, hábitos y costumbres de sus habitantes".

Sobre si la habitación debe ser individual o colectiva, el mismo Congreso fijó posición en esta forma:

a): "El Congreso considera que el problema de la vivienda popular debe solucionarse buscando de preferencia la construcción de viviendas individuales cuya propiedad pueda ser adquirida por los trabajadores, empleados y obreros, y constituída en bien de familia". Aquí hago notar que la iniciativa socialista del Diputado Frugoni da ese carácter a la vivienda individual sacándola del comercio y fijando que la propiedad sólo pueda ser tramitada por herencia o legado.

b): "En los casos en que razones económicas y urbanísticas no lo permitan, podrá optarse por la vivienda colectiva; pero en tales casos deberá contemplarse la mayor independencia de cada familia". Tal es la situación que también encara el proyecto Frugoni.

El otro aspecto a que me refería y que debe estudiarse en el planteamiento del problema de la vivienda popular es el urbano. Sobre esto tampoco hay discrepancias fundamentales considerándose que la solución integral del problema arquitectónico de la vivienda corresponde al urbanista.

El Congreso de Habitaciones obreras de México reunido hace algo más de un año, estableció sobre el punto las siguientes conclusiones:

"El criterio técnico para resolver los problemas urbanos y arquitectónicos de habitación para el trabajador mejicano no debe reducirse a la solución de casos concretos, dispersos, sino ser general, es decir, basado en los principios de la urbanística y en el método del urbanismo". "Los principios de la urbanística demuestran que el problema de la casa habitación del trabajador no puede desligarse de los demás problemas urbanos".

Por su parte el Congreso P. Americano de Buenos Aires llega a estas conclusiones:

1º: Todo plan de vivienda popular debe ser encarado —previo a todo estudio de cualquier naturaleza— como un problema urbanístico. Por tanto: todo proyecto de vivienda popular debe considerarse parte integrante del plan regulador y regional.

2º: Los temas fundamentales de este plan de vivienda popular deben responder a las siguientes normas urbanísticas: Zonización, parcelamiento funcional, espacios verdes, vialidad, saneamiento y ambiente, considerándose indispensable la creación de una legislación de emergencia que impida la expansión de la ciudad hasta tanto no se disponga del Plan Regulador y regional o en su defecto y por lo menos, del Plan de zonización general.

El Congreso de México llega a una conclusión análoga, aconsejando se fomente la tendencia a comprimir el área urbana, sustituyendo el crecimiento horizontal por el vertical, o sea construyéndose la casa colectiva en bloc.

En una palabra: el problema de la vivienda popular es inseparable del problema urbano integral. Una ciudad funciona como un organismo vivo y es con la premisa de ese funcionamiento como debe plantearse el problema. Quererlo resolver sin tenerla en cuenta es exponerse a fracasos sin remedio.

Puede complicar la solución del problema la existencia de personas o familias calificadas de asociales. Son los pendencieros, los alcoholistas, los que descuidan las obligaciones que impone la higiene corporal molestando a quienes viven en su vecindad. En Holanda se ha solucionado este problema creando grupos de habitaciones especialmente para esta clase de gentes. En estos casos se ejerce sobre ellos vigilancia siguiéndose un proceso de reeducación del habitante.

Si la faz puramente arquitectónica - urbanística puede darse por resuelta, no sucede lo mismo cuando se encara el aspecto financiero del problema. La razón es ésta: lo que el obrero o el molestado empleado pueden pagar por el alquiler de su casa no alcanza a cubrir el servicio de interés y amortización del capital invertido en la construcción, cuando es realizada por particulares con fines de lucro. Se considera como límite máximo de lo que el obrero debe gastar en el alquiler de su habitación el 20% de su salario. En el trabajo presentado al Congreso P. Americano de la Vivienda Popular por el Prof. Pérez Montero y los estudiantes del curso de Economía Política de nuestra Facultad de Arquitectura se encuentra como porcentaje real el 20.86%, superior por tanto al límite máximo, y se fija para Montevideo, teniendo en cuenta el salario y las necesidades reales del obrero un porcentaje ideal de 17.60%. El análisis de los salarios permite fijar para Montevideo como promedio mensual de entradas para obreros de todas las categorías y en todo tiempo la cantidad de $ 60.00. De acuerdo con el porcentaje ideal del 17.60% del máximum imputable a alquiler sería de $ 10.56. Siempre según el trabajo mencionado, la entrada promedio mensual para el obrero en todo el país sería de $ 41.40 y lo imputable a alquiler $ 7.29. Por otra parte, coloquemos frente a esos números los obtenidos como promedio para el valor de las piezas en los conventillos de la ciudad vieja: Piezas chicas: $ 9.70; piezas medianas, $ 11.50; piezas grandes, $ 12.50. Si bien en los conventillos fuera del centro esos precios bajan y oscilan entre 8 y 9 pesos, se puede afirmar que viviendo en un conventillo una familia obrera compuesta por los padres y dos o tres hijos, nunca podrá hacerlo con un gasto menor de 16 pesos mensuales, gasto fuera del porcentaje adecuado. En el trabajo que mencionamos se establece por otra parte que en el presupuesto de una familia obrera con tres hijos existe un déficit de 22 pesos mensuales. Esto crea la necesidad del trabajo extra del padre o de la madre, cuando no de los hijos menores, para salvar el angustioso problema. Las consecuencias sociales de esta cruel realidad son terribles: mortalidad elevada, descenso de la natalidad, delincuencia, vicio. No pudiendo el obrero cubrir el presupuesto, reduce el alimento y la habitación y así tenemos la promiscuidad y el hacinamiento a que nos tienen acostumbrados el conventillo y el rancho de latas con el inevitable cortejo de todos los males físicos y morales que ello provoca.

El secretario del Consejo del Plano Regulador de Londres dice: "El problema de la vivienda es cuestión de salarios". Esto es exacto; pero si los salarios no aumentan como para que el obrero pueda cubrir con sus entradas el alquiler

de una vivienda digna ¿debe dejarse el problema donde está? Si el obrero no puede colmar el déficit de su presupuesto la solución es clara: El Estado debe intervenir para enjugarlo, ya sea directamente, ya sea estimulando la iniciativa privada dirigida a solucionar el problema de la vivienda. Y por añadidura debe descartarse toda finalidad de lucro. Se trata de la prestación de un servicio público de primera magnitud. Las ventajas que la sociedad recibiría bajo la forma de ahorro de vidas, aumento de la natalidad, disminución de la delincuencia, etc., son de tal importancia que cualquier sacrificio actual estaría justificado si con él se habrían de adquirir tales beneficios.

El Estado debe tener una intervención importante en todo lo que se relaciona con el problema de la vivienda popular. A él corresponde definirla, fijar sus condiciones mínimas, su valor, las condiciones en que deben ser arrendadas o enagenadas. Su misión es también ejercer el contralor sobre todas las instituciones o sociedades que se formen para dedicarse a la construcción de casas baratas. Su concurso financiero e indispensable y éste puede también manifestarse bajo la forma de exoneración de impuestos o contribuciones. Este aspecto del apoyo del Estado es de suma importancia. El Dr. Nicolás Repetto, refiriéndose a los impuestos que hubo de pagar la cooperativa "El Hogar Obrero" por las construcciones económicas realizadas en Buenos Aires, hacía notar en la Cámara argentina, hace de esto ya muchos años: Para poder levantar las casas de habitación colectiva hasta ese momento, el "Hogar Obrero" había pago a la Municipalidad la suma de $ 15.550.00. Por concepto de derechos de Aduana para los materiales empleados en los obras, se pagaron $ 187.250.00. En la sola vivienda colectiva de las calles Martín García y Bolívar habría invertidos en derechos de aduana pesos 45.000.00. Los impuestos territoriales, agregaba el diputado socialista argentino, una vez de realizada la obra que tanto habría de contribuir a mejorar la vivienda obrera, subieron en un caso de $ 571 a $ 3.860.00. En otro, de $ 18.00 se pagó a $ 314.00. El inmueble de las calles Martín García y Bolívar hizo elevar la contribución territorial de $ 90.00 a $ 840.00. Esa falta de estímulo es causa de desinterés y muchas veces de fracasos.

La política de la casa sana y económica debe estar respaldada, para que dé buen resultado, en una legislación enérgica, tal como acontece en Inglaterra y EE. UU., lo que permite a estos países desenvolverse con gran eficacia.

La iniciativa privada en estas actividades se manifiesta sobre todo en la forma de cooperativas de construcción. Está muy desarrollada en muchos países y en realidad puede constituir una fuerza de capital importancia en la solución de los problemas que plantean las necesidades humanas. Aplicadas a la construcción de viviendas existen por ejemplo en EE. UU. cerca de diez mil sociedades, entre las cuales algunas son varias veces millonarias. El Profesor del Curso de Economía Política de nuestra Facultad de Arquitectura en el trabajo que he citado aconseja la constitución de esas sociedades que obrarían respaldadas por el Estado y que sería nde dos formas: Cooperativas de Construción que construyen casas para venderlas a sus miembros; Cooperativas de inquilinos que construyen grandes inmuebles para alquilarlos a sus asociados. En Suecia existen 31.000 viviendas de ese tipo.

El Congreso de B. Aires aprobó la siguiente conclusión relativa a estas iniciativas: "Que los gobiernos estimulen por medio de leyes la formación de sociedades cooperativas de obreros y empleados que sean las que, bajo el contralor y con la ayuda del Estado construyan viviendas populares para sus asociados."

Un ejemplo de realización cooperativista lo constituye en Buenos Aires "El Hogar Obrero" que ya mencionamos, y en el cual colaboraron intensamente los compañeros socialistas argentinos, siendo, podemos decirlo, una obra socialista. Esta sociedad construyó bajo el régimen de las cooperativas centenares de habitaciones para obreros y empleados modestos invirtiéndose en ellas sumas millonarias.

Fuera de esa forma de intervención del Estado apoyando a las sociedades cooperativas que se dediquen a la construcción de casas baratas sin fines de lucro, está la acción directa por medio de organismos nacionales y municipales. Es la forma preconizada por el compañero Frugoni en su proyecto de vivienda popular. Este sistema presenta una ventaja que no es de desdeñar: puede entrar a funcionar de inmediato, siempre que los Poderes Públicos se convenzan de su eficacia. Las sociedades cooperativas tardarían en formarse, a menos que se fuera a la compulsión. Es necesario un proceso de educación para despertar aún en los más necesitados, el sentido de la colaboración, de la cooperación, de la ayuda mutua. En último término, y como medida de mejor andamiento, habría que ir a la formación de mutualistas entre obreros de una misma industria o que habitan una misma zona, etc. Pero del otro modo el problema se ataca en general y se puede ir hasta el fondo del mismo.

Los organismos que por el proyecto Frugoni intervendrían en la solución del problema serían el Instituto N. de Viviendas Económicas y el Banco Hipotecario. Este último emitiría bonos hasta diez millones de pesos y destinaría además el 10% de sus utilidades líquidas a la financiación de la ley. El Banco tendría la propiedad de las casas construídas y cobraría por su arrendamiento un 6% del costo como máximum, debiendo rebajar esa tasa cuando la construcción haya sido realizada en tierras donadas o en terrenos fiscales o municipales, o se hayan recibido para la construcción donaciones de dinero o valores. Además, las casas individuales que construya en terrenos que le sean propios podrá enajenarlas a perpetuidad. El adquiriente tendría un plazo de 30 años para la amortización, pero no podrá venderlas y sólo podrá ser trasmitida su propiedad por herencia o testamento. Esta disposición tiene, como ya he dicho,

gran importancia, al impedir las especulaciones que se producirían de entrar esos inmuebles en el mercado, desvirtuándose la finalidad social de la obra. El proyecto encara la construcción de esas viviendas, que deben ser exclusivamente para obreros o empleados con entradas menores de 120 pesos, en la Capital y en el Interior, dedicándose a estas últimas 4 millones de los 10 que se votarían. La ley estipula también que las construcciones que se hagan en Montevideo, cuando sea en centros urbanos o relativamente céntricos, lo sean bajo la forma de casas colectivas, en bloc, que es en estos casos la solución viable por el elevado costo de los terrenos. A estas obras se destinarían 5 millones de pesos. Se fija también por ley la capacidad de las viviendas y la provisión gratuita de agua, de luz y de energía eléctrica. Por último se estipula que una vez cancelada la deuda, se destinaría todo el producido de los alquileres a la construcción de nuevas habitaciones.

Como se ve la aplicación de esta ley permitiría dar un enorme paso adelante en la solución del grave problema social que crea la casa insalubre. El número de viviendas sanas que podrían construirse en el plazo de 2 ó 3 años, según el tiempo que llevara la colocación de los bonos, estaría alrededor de los cuatro mil, dando alojamiento a un número de personas que puede fijarse en 13 o 14 mil. Con el agregado de que, sin variar el articulado, podrían hacerse nuevas emisiones para completar esa gran obra. Quiero hacer notar que el interés del 6% que se fija para calcular el alquiler y que debe bastar para el servicio de la deuda, lo que libera al Estado de todo aporte por diferencias entre lo que se recauda y lo que insume dicho servicio, tiene su justificación en el hecho de que la Constitución no da al Parlamento iniciativa en materia de gastos, lo que impide por tanto que el proyecto de ley Frugoni pueda establecer un impuesto con el fin de darle recursos al Estado para aliviar con ellos la contribución del inquilino.

En la actualidad la intervención del Estado se opera por intermedio del Instituto N. de Viviendas Económicas. Este construye viviendas para alquilar y también para particulares que son total o parcialmente dueños del terreno. Hasta ahora ese instituto ha construído 941 viviendas con un costo de 3.077.000.00. También ha intervenido el Municipio en estas actividades construyendo hasta ahora 230 casas económicas con un costo de medio millón de pesos. Por su parte los bancos República, Hipotecario y Seguros en distintas formas, han tenido iniciativas destinadas a dar facilidades para la construcción de viviendas económicas; pero todo ello no ha podido modificar el aspecto fundamentalmente grave del problema. Lo cierto es que el obrero, por la exigüidad de sus recursos, lleva una vida miserable, privada de todo lo que crea la alegría de vivir. Y el Estado debe darle, por lo menos, un hogar, pues todos los hombres tienen derecho a vivir una vida digna.

¿En cuanto podría calcularse el monto exigido para solucionar de un modo radical y definitivo el problema de la vivienda? La falta de estadísticas precisas hace difícil la respuesta. Algunas apreciaciones lo hacen llegar a 120 millones de pesos; pero suponiéndolas exageradas y considerando que las necesidades sólo alcancen a un 50% de esa suma, siempre tendríamos un monto de 60 millones, lo que permite apreciar la magnitud de un mal que no se podrá curar con paliativos. En consecuencia, la obra debe iniciarse de inmediato para irla cumpliendo en etapas sucesivas. La aprobación del proyecto Frugoni permitiría la realización de una etapa que se desarrollaría en 2 ó 3 años con la aplicación de un primer aporte de 10 millones de pesos; repetido éste en otras etapas se iría a la eliminación total del tugurio. Consideramos que sólo con una política enérgica se llegará a la solución integral.

No quiero extenderme más sobre este asunto pues creo que todos comprenderán la enorme trascendencia de la iniciativa socialista. Darle al obrero vivienda sana es tanto o más que darle el pan. El derecho al trabajo y el salario seguro son, junto con la casa salubre, los puntos en que polariza la acción socialista en pro de la clase proletaria. Darle al obrero una vivieda higiénica y cómoda, es darle salud física y moral, fortaleza y alegría de vivir. La casa será el lugar del reposo y de la seguridad y no el infierno del conventillo, insalubre, tétrico, hostil, del cual se huye para olvidarlo en el alcohol. El hombre empujado por la falta de hogar a los caminos de la delincuencia, recobra su ser moral cuando tiene techo que lo abriga y protege.

Necesario es pues impulsar la gran obra que el compañero Frugoni concreta en su proyecto de ley. A veces existe mucha indiferencia aun entre aquellos que serían los primeros en beneficiarse con la realización de estas iniciativas. Hay que quebrar esa indiferencia y vencer la inercia de los que, por haber vivido en malas viviendas se han habituado a ellas y son incapaces de luchar contra la costumbre. La propaganda debe preparar un estado de luchar contra la costumbre. La propaganda debe preparar un estado popular de intereses que lo lleve a reclamar la solución de este angustioso problema ante los Poderes Públicos, quienes tienen sobre él la última palabra.

La Mujer ante el Derecho

Por

EMILIO FRUGONI

Precio $ 1 20

Consideraciones sobre el Problema de las Bases Navales

Por el Doctor Arturo J. Dubra

Las declaraciones del Presidente Baldomir, y luego de sus Ministros de Relaciones Exteriores e Interior, formuladas a un periodista argentino, han dado actualidad nuevamente a lo que se ha dado en llamar el problema de las bases navales.

Contrariamente a lo que podría esperarse, a medida que pasa el tiempo, se hace mayor confusión sobre todo lo que rodea esa iniciativa.

La sorpresa del primer momento, cuando se conoció que oficiales norteamericanos mantenían conversaciones al respecto con miembros de nuestro Gobierno, se la ha hecho canalizar insidiosamente hacia una falsa posición en que la resistencia a la implantación de las bases navales se identifica con la defensa de nuestra Independencia política y económica.

Construir bases en nuestras costas, dicen estos "patriotas" de última hora, significa de hecho el desmembramiento de nuestro territorio, pues ellas pasarían a depender necesariamente de la escuadra americana, con lo que se abriría la puerta a la infiltración de fuerzas extranjeras que terminarían por avasallar nuestra independencia económica y hacer más firme la dominación imperialista yanqui, —no sólo en nuestro país sino en toda esta parte de América—.

Bastaría para que nos pusieramos en guardia saber quiénes son y qué representan las fuerzas políticas que han hecho bandera de esta prédica. Entre otras cabe señalar al herrerismo, al comunismo, a los nazis, fascistas y falangistas, es decir, todas las fuerzas verdaderamente extranjerizantes de nuestro medio, cuya acción es una verdadera amenaza permanente contra los bien entendidos intereses nacionales.

Interesa dejar establecido que si bien algún sector democrático participa también en esa campaña, reputamos innecesario aclarar que no lo alcanzan estas calificaciones. Lo que consideramos su error no puede ser objeto de enjuiciamiento moral.

Hemos de volver sobre el falso planteo que formulan las fuerzas de la quinta columna.

CONCEPTO DE LA BASE NAVAL

En el concepto corriente equivale a apostadero o puerto reservado para la flota de guerra en el que se encuentran los arsenales, diques, astilleros y depósitos destinados a su servicio, bajo la protección de importantes obras de defensa.

Su función primordial es de carácter bélico, pero cabe señalar que aún en naciones que disponen de grandes flotas de guerra, las bases navales son también centros activísimos del comercio y de la industria marítima mercante.

El que se acentúe uno u otros de esos caracteres depende de las necesidades del país, del lugar de su emplazamiento o de factores circunstanciales relacionados con la inminencia de un conflicto armado.

No hay por consiguiente una regla que establezca cómo debe ser una base naval, ni ella es un instrumento de funciones tan limitadas y especializadas que sólo pueda concebirse para fines bélicos.

Dentro del sistema de defensas del Imperio Británico no cumplen iguales cometidos la base de Plymouth, —uno de los centros de la industria pesada de Inglaterra,— que Singapur, punto estratégico del Asia, de exclusivo valor militar. La primera forma parte del potencial industrial británico, que estará al servicio de las necesidades bélicas o de la industria civil según lo impongan las circunstancias; la segunda, no será nunca otra cosa que una fortaleza avanzada del Imperio para equilibrar el poderío japonés y defender la India, Nueva Zelandia y Australia.

Con esto queda dicho que las bases navales a instalarse en nuestro país deberán ajustarse en general a esos tres factores que señaláramos más arriba, —pero especialmente uno de ellos: el de nuestras necesidades nacionales. Esas necesidades nacionales aconsejan robustecer y ampliar en lo posible lo que, dentro de la organización de las bases navales, no constituye específicamente utilaje bélico o de producción bélica, y si utilaje industrial indiferenciado, —diques, astilleros, fundiciones, etc.,— que quedarán incorporados al acervo de nuestra economía, como nuevas fuentes de producción nacional.

En la prudencia, habilidad, y el buen sentido de los hombres de gobierno está el que las bases navales sea —como pueden y deben ser— una preciosa oportunidad para la transformación económica del país.

Más adelante trataremos, a grandes rasgos, este aspecto.

LAS BASES NAVALES; PROBLEMA ESENCIALMENTE POLITICO

Es evidente que la implantación de bases navales en el país, presenta aspectos técnicos, económicos y jurídicos complejos pero no cabe duda de que, en la actualidad, es un problema esencialmente político.

De ahí que no deba sorprender el que se lo utilice en la lucha política de nuestro medio desde que se vincula estrechamente al problema más general, más amplio, más fundamental, de la guerra europea.

Lo que en otra época sería casi exclusivamente una cuestión técnica que, en definitiva, resolverían técnicos, es ahora un asunto político que importa una verdadera definición nacional, sea en el sentido de cooperar con Norteamérica en el apoyo sin reservas de la causa británica, o en el de abstenernos de toda decisión que comprometa nuestra neutralidad y que nos habilite, de triunfar el nazismo, para comprar su benevolencia con las muestras de nuestra complacencia o cobardía a su respecto. Y agregamos: aunque esa cobardía no nos libre tampoco de ser devorados.

Por eso frente al problema de las bases se establece, en líneas generales, la misma correlación de fuerzas que con respecto al conflicto europeo. Viene a constituir uno de los tantos puntos de fricción dentro de la vida nacional en que las distintas tendencias políticas buscan adecuar la solución del problema a la posición de militancia que tienen en el orden internacional. Existen en todos una conciencia despierta de que no es posible desvincular, en un mundo que la técnica ha transformado en una unidad pequeña y sensible, —ninguna posición, ninguna solución nacional de alguna importancia, de un conflicto en que se decide precisamente el futuro del Mundo.

La vida nacional de todos los países, pero especialmente de los pequeños como el nuestro, se integra primordialmente con elementos —económicos, políticos, culturales— que no son autóctonos. Cada vez con mayor eficacia y justeza que las fronteras políticas, las masas humanas se agrupan en función de principios que actúan en una escala universal y que abren frentes de lucha de iguales dimensiones. Las fronteras de más en más devienen ideológicas y se crean dentro de cada pueblo, en el seno de cada colectividad nacional, y están representadas por concepciones distintas de la vida, de la organización social y política, del destino del hombre.

Las causas de esa interdependencia, —que agrupa los hombres aunque ahora divida muchas veces cada nacionalidad y cada pueblo,— actúan con irresistible energía en este trance histórico que importa necesariamente la reestructuración del Mundo. Esta crisis abre caminos —posibilidades— hacia todas las direcciones; está en nosotros escoger, —crear uno, el más compatible con el concepto que tengamos del hombre y de su destino. Hay una cosa cierta, una premisa de la que se parte y todos aceptan: que el Mundo no podrá volver a ser lo que fué; que será distinto, o mejor o peor, del que empezó a derrumbarse en Setiembre de 1939 y que sepultaremos cuando termine esta guerra.

Con más propiedad que la de 1914 ,es ésta una guerra mundial. Calificarla de simple lucha imperialista, que no debe interesar a los pueblos que sufren la explotación del imperialismo inglés o yanqui, es un "slogan" para cerrar los ojos de los simples y disimular así, por los que tienen conciencia de esa falsedad, el oportunismo repugnante de Rusia.

Es evidente que en esta guerra, como en cualquier otra, se disputa también sobre intereses económicos. Pero interesa sobremanera precisar que aún constreñido nuestro problema a ese aspecto —el económico— desde ningún punto de vista la lucha puede sernos indiferente. Si fuéramos, como pueblo, esclavos o tan esclavos como se dice, nos interesa en cuanto se decide quien ha de ser nuestro amo. Y la elección no sería difícil.

Hemos sido el objeto de explotación del imperialismo inglés, cuya declinación comenzó hace más de 26 años (en Agosto de 1914); ya entonces, alcanzada su plenitud, se caracterizaba como una fuerza estática, satisfecha, empeñada en dar juricidad a sus métodos de acción y a los frutos de su violencia, y por lo mismo aflojando los lazos de la sujección a cambio de un disfrute tranquilo, lo que, en definitiva, creó la oportunidad para que se desarrollaran las fuerzas de liberación anti-imperialista. Inglaterra, perdida su iniciativa y su vigor, se transformaba en rentista. Históricamente era una fuerza en retroceso.

Pero además —y bien se lo ha dicho— Inglaterra desempeñó en el Mundo, al efectuar sus conquistas, un papel similar al de Napoleón al luchar y avasallar a Europa.

La punta de lanza del imperialismo inglés penetró en todos los pueblos, pero al mismo tiempo, configurando la antitesis dialéctica que negaba el hecho y abría el cauce para un devenir histórico auspicioso, —sembraba los elementos creados por el genio de su pueblo en el camino hacia la libertad. Esos elementos ideológicos dieron directiva, trabazón, objetivos a las nacionalidades oprimidas. Y es así, que a pesar del imperialismo inglés, se creó y desarrolló una conciencia democrática en América, basada en el respeto a los derechos del hombre, —que sólo se expresan y protegen dentro del régimen democrático, —que tiene como arquetipo— con sus imperfecciones pero también con sus maravillosas posibilidades, la democracia inglesa.

Ahora bien; frente a ese imperialismo decadente, apesar del cual hemos creado, expresado y, en cierta manera, practicado los principios de libertad, está el imperialismo nazi-fascista, exactamente como el reverso de nuestras concepciones, como la más vertical negación de toda nuestra filosofía humanista, acariciando el sueño monstruoso, hecho doctrina política, de un mundo esclavo bajo la férula de Alemania y Alemania bajo la voluntad omnímoda de un hombre.

Es indudable que en esta guerra también se disputa sobre intereses económicos; que Alemania quiere sustituir a Inglaterra como titular en la posesión de sus todavía inmensas riquezas. Pero esa fuerza nueva, joven, ambiciosa, obra en función de una ideología que nos desprecia como pueblos, que niega los derechos del individuo, que destruye en su esencia toda organización democrática y que nos reserva el papel, "mulatos de América", de servir a Alemania bajo el látigo de un "gauleiter".

Para nosotros, pueblos colocados en el camino de la liberación frente a un imperialismo que, representa una fuerza en retroceso que se disgrega, —en esta guerra se juega todo ese patrimonio cultural, político y moral que hemos creado con nuestra sangre, y cultivado apesar del imperialismo inglés.

Una Inglaterra victoriosa, pero desangrada y empobrecida, no será un peligro mayor que lo que ha sido. Lógicamente no puede ser un peligro.

Una Alemania victoriosa, significa para el mundo empezar de nuevo su gesto de liberación, desandar dos siglos.

Por todo esto la guerra actual no nos es indiferente, ni la subestimamos calificándola de simplemente imperialista. Se lucha también por la libertad del mundo, por la liberación de los pueblos, por la suerte de la Democracia, por el destino del hombre, desde que el triunfo del nazifascismo sólo da escoger entre la muerte y la esclavitud.

Para nosotros ese acervo moral en peligro, ese contenido ideológico, es el signo de esta guerra, su característica saliente y esencial.

De ahí que, aún corriendo todos los riesgos, nos sintamos obligados a cooperar en esta lucha que es también nuestra.

Se ha dicho por otra parte, que el otorgamiento de bases navales, que serían utilizadas preferentemente por la escuadra yanqui, crearía un serio peligro para nuestra independencia política e integridad territorial.

A los que de buena fé hagan el argumento les pediríamos reflexionaran sobre estos elementos de juicio.

Para nosotros es una verdad inconcusa que Norte América participará en la guerra dentro de poco tiempo. Su interés y su ideología se lo imponen.

Es seguro que tal actitud encienda el Oriente y dé realidad, terrible realidad, al concepto de guerra mundial con que calificamos este conflicto.

Para la protección de su territorio y de este Continente, zona de sus grandes intereses económicos, Estados Unidos necesitará bases navales estratégicamente distribuídas, especialmente en la zona del Plata, la cuenca más rica e im-

LA LIBERTAD

Después de los días de la Revolución y de la tiranía, nunca tuvo para nosotros un sentido más profundo la libertad. Ojalá no tengamos que perderla de nuevo para volver a apreciar su valor. "Sin la libertad —decía el abate Lamennais—, ¿qué unión existiría en los hombres? Ellos estarían unidos como el caballo al que lo monta, como el látigo del amo a la piel del esclavo. Sed hombres. La libertad lucirá sobre vosotros cuando a fuerza de coraje os hayáis librado de todas estas servidumbres". Palabras valientes de un gran abate cristiano, que traducen un sentimiento bien distinto, por cierto, del que animó al cura párroco de un templo central de esta ciudad, cuando, el domingo último, hacía repicar las campanas mientras desfilaba una manifestación fascista ante un general de la Nación estacionado en la escalinata de su iglesia. — Nicolás REPETTO

portante de América.

Frente al estado de necesidad que le creará la guerra en que compromete sus destinos nacionales, no creemos que haya menos riesgo para nuestro país —admitiendo que hubiera riesgo— no haciendo las bases, que haciéndolas, para que de ellas se sirva también Norte-América.

Ese estado de necesidad, de configurarse, será un incentivo peligroso para quien necesita una ventaja estratégica que se le niega, siendo que puede obtenerla por la fuerza. Y la urgencia puede hacerse más apremiante en la medida en que esos lugares estratégicos carecen de las defensas adecuadas, que impidan su conquista o por lo menos su utilización por el adversario. Tal perspectiva no pueden dejarla de considerar los Norte-Americanos.

Por otra parte nos parece absolutamente injustificado dar esas proyecciones alarmantes a la utilización de las bases por la flota yanqui.

Las razones que los determinaran a sojuzgar nuestro país ocupando militarmente los puntos estratégicos, habrían actuado antes de ahora, o se mantendrían después del conflicto. Antes no lo han hecho; ahora, aunque lo desearan, no lo harían pues sería tanto como liquidar toda su política internacional, la que moviliza a Estados Unidos contra Alemania, Italia y Japón y, especialmente, la de buena vecindad, consecuentemente mantenida y desarrollada por Roosevelt.

¿A cambio de qué? De una ocupación territorial sin interés de futuro, que no estimula ni asegura — desde que no corren peligro— sus inversiones económicas que determinaría una vigorosa oposición de Argentina y Brasil, especialmente, sin perjuicio de granjearse la animosidad de toda América.

Volver a la política del dólar sería un mal negocio. Por otra parte, la política de un país no es una creación arbitraria, caprichosa, cuando en él existe un sistema que permite expresarse a la opinión pública y se busca ajustar a ella las directivas gubernamentales. Pues bien; desde hace 8 años Roosevelt desarrolla su política de buena vecindad sobre la base del respeto a la soberanía de los pueblos americanos, y lo que es más importante, como elemento que asegura la continuidad y la consistencia a esa política, ella es el respaldo de una política económica que por sus frutos excelentes, nada hace pensar que se la derogue para ensayar de nuevo otra ya fracasada.

Pero si hubiera en la construcción de bases navales, algún riesgo,— lo que no admitimos— creemos estar ante una emergencia que nos obliga a correrlo.

En esta lucha, hemos dicho, están en juego lo que sin duda alguna constituyen los mayores bienes para cualquier pueblo, empezando por su libertad.

Nuestro interés nacional nos aconseja la máxima cooperación con las naciones y fuerzas políticas que se oponen al nazi - fascismo. (1).

Cabe preguntar: ¿no sería estúpido, frente a ese problema real, frente a ese peligro cierto y pavoroso que nos amenaza, disminuir la ayuda o negarla a quienes lo combaten a pretexto de que hay riesgo en esa cooperación? ¿El riesgo probable, el que se basa en la conjetura, primará sobre el riesgo terrible, real, pavorosamente actual representado por el nazismo y su victoria sobre el mundo civilizado? ¿Nos paralizará el miedo hacia el compañero de cruzada contra los bárbaros, más que los propios bárbaros?

Por último, creemos que las bases serán un elemento de clarificación o de defensa, llegado el caso, respecto a la política internacional, oscura y sospechosa, de los gobiernos de Argentina y Brasil. Quizás no se haya dado a este punto la importancia extraordinaria que le concedemos.

La primera ha definido, por la voz de su actual gobernante, un concepto de neutralidad inquietante y ciertos núcleos, estrechamente vinculados a la infección nazi, hablan de "una más grande Argentina", soñando reconstruir el viejo virreinato; el segundo prosigue su política oportunista, cuyo gobernante logra sucesivamente el apoyo de Plinio Salgado, de la Alianza Libertadora y de fuertes núcleos democráticos. Con todos y con nadie. Ayer hizo un pacto comercial con la Alemania Nazi que comprometió la economía del país; luego entra en la órbita yanqui sin perjuicio de reivindicar enérgicamente frente a Inglaterra su derecho a comerciar con Alemania y desconocer el bloqueo. ¿A dónde va, qué persigue, en que terminará ese oportunismo? No olvidemos, además, que se ha definido así mismo como un gobierno o democracia autoritaria.

Las bases, concreción bélica de una política democrática, pueden llegar a ser una advertencia, sin duda alguna un factor de equilibrio frente a esas potencias de línea política vacilante y, a veces, sospechosa; en último término, una defensa.

Las bases deberán hacerse con su cooperación y al servicio de América y la democracia inglesa; y deberán hacerse también si esa cooperación falta y quien sabe si entonces no más rápidamente.

ASPECTOS JURIDICOS

Se ha hecho capítulo de que las bases navales suponen un desmembramiento territorial del país, por la entrega material de una porción de territorio a un Estado extranjero; o, cuando menos, la creación de un estatuto que las internacionalizaría, limitando nuestra soberanía.

La imputación es absurda. La opinión democrática que apoya la implantación de las bases como parte del sistema de defensas contra el totalitarismo, nunca ha pensado ni consentirá tal cosa. Ninguna razón de Estado, ningún peligro, por inminente y grave que fuere, que amenazare la propia existencia nacional, podría justificar la segregación de una parte del territorio o una limitación de la soberanía. Nadie lo ha pensado, nadie lo ha propuesto, ni nadie lo ha pedido.

La calumniosa especie ha sido echada a rodar insidiosamente, y es sólo una de las tantas que utilizan quienes propugnan por la total indefensión del país frente al nazismo. En otros términos, por quienes lo quieren entregar, no en pedazos, sino enteramente y de un golpe a la sujeción extranjera.

Las bases navales serán del país, bajo la soberanía nacional sin limitación alguna, y al servicio del país y de las naciones que, por acto soberano, autoricemos a servirse de ellas.

La existencia de instructores extranjeros para la preparación de nuestros técnicos nacionales, se regiría por las disposiciones existentes sobre misiones militares extranjeras, de las que no se diferencian en abosluto; y en cuanto a la permanencia por el tiempo que dure la guerra de fuerzas navales de las naciones aliadas o no beligerantes americanas, —norteamericanas, inglesas, argentinas, brasileñas, etc.,— se regirían por los principios que regulan esa materia, incorporados a distintos tratados suscritos por nuestro país, y por las leyes y reglamentos ya dictados en 1917 con motivo de la concesión del puerto de Montevideo como base de la escuadra americana en la guerra anterior.

(1) — No es, pues, necesario crear o prever un estatuto especial; todo lo que requieran en el aspecto jurídico y administrativo ser áobra de nuestro legislador, actividad de nuestro parlamento, represabilidad de nuestros gobernantes.

Todo lo que se diga en contrario es solo difamación y prédica de la quinta columna.

Por razones políticas obvias será necesario que nuestro país destaque que las bases responden a un interés de defensa continental, por lo que su uso se acordará primordialmente, a las escuadras sud-americanas, aunque satisfaga necesidades más apremiantes de la yanqui e inglesa. Ese interés general que sirven, que las transforma en un bien común continental, puede ser objeto de una convención entre las naciones de América del Sur, precisándose su objeto y su estibilización y colocándolas en la medida en que sirven ese interés general, bajo la protección de las demás Repúblicas americanas.

ASPECTO TECNICO

En el aspecto técnico es necesario distinguir estos tres elementos: la función de dirección de la base, comprendiendo en este rubro, en líneas generales, lo relativo al personal civil o militar; en segundo término, el utilaje industrial, y por último, las obras de defensa.

A). — El primer punto planteará, durante algún tiempo, dificultades que no podrán subsanarse hasta que se capaciten elementos nacionales.

Las funciones bélicas e industriales de la base deberán estar a cargo de personal extranjero, pues carecemos en la actualidad de personal idóneo para desempeñarlas.

En lo que atañe a la actividad industrial, carece de importancia. Es notoria, en primer término, la extraordinaria capacidad de adaptación y aprendizaje de nuestro obrero nacional para ejecutar trabajo calificado. Ello se ha demostrado en las industrias establecidas en el país en estos últimos años, muchas de las cuales, de elevado nivel técnico, han funcionado casi de inmediato con nuestros obreros.

En cuanto al personal superior, contamos, proporcionalmente en mayor cantidad que cualquier otro país americano, con ingenieros de singular competencia, —muchos de ellos especializados ahora como ingenieros industriales,— que luego de una breve práctica quedarían en condiciones de dirigir toda la actividad industrial de las bases.

El personal extranjero que se radicará definitivamente estaría en las mismas condiciones que en la industria privada.

Son mayores, sin duda, las dificultades en el aspecto militar, no sólo porque su sustitución por personal uruguayo requiere mayor tiempo, sino especialmente por el hecho de que sus cometidos suponen dejar en manos de extranjeros uno de los factores esenciales de la defensa nacional. Sin embargo debe tenerse en cuenta que esa situación solo tiene —si es que las tiene— diferencias de grado con la que crean misiones militares contratadas para la capacitación técnica de nuestros comandos, y que pueden adoptarse medidas de seguridad que disipen toda preocupación al respecto.

Sobre este punto cabe señalar especialmente que esa situación es transitoria, pues progresivamente se irá asumiendo la dirección técnica, debiendo destacarse también que el hecho de que esa dirección se encuentre en un principio ejercida por extranjeros no significa que carezcan del contralor de los oficiales nacionales adscritos a esas funciones.

B). — El segundo punto, el relativo al utilaje industrial de las bases, es el que exige de nuestros hombres de gobierno la prudencia, la habilidad y el buen sentido a que nos referíamos al principio, cuando estudiábamos su significado.

Es incuestionable que debe dotárseles para que cumplan eficientemente sus cometidos primordiales, al proteger, reparar y abastecer las flotas de guerra que en ellas se resguarden. Pero debe tenerse presente —y esto constituye a nuestro juicio el aspecto de mayor interés que no ha sido suficientemente destacado—, que el utilaje necesario para cumplir tales fines **pueden ser** (y nosotros exigiremos que debe serlo) utilizable para actividades industriales no bélicas, una vez desaparecidas las causas que hicieran necesaria la permanencia de esas flotas por nuestras latitudes. Tales, por ejemplo, los diques, astilleros, fundiciones, etc. que quedarían incorporados, como nuevas y poderosas fuentes de producción a la economía nacional.

Lo que constituye la planta industrial de las bases pueden ser objeto de un mayor o menor desarrollo, según el plan a que se ajusten y los intereses que prevalezcan. Para su utilización por los norteamericanos, pongamos como ejemplo, poseedores de una formidable industria pesada, es secundario y en cierta manera perjudicial para un futuro inmediato la creación de una planta industrial que nos transformara —para ciertos ramos de la producción— de clientes en competidores o por lo menos en Mercado que se basta a sí mismo.

Les sería suficiente que la base contara con el equipo indispensable para cierto género de reparaciones navales, dejándola tributaria en lo fundamental de la industria metalúrgica de su país. No perjudican su eficiencia y sirven al mismo tiempo en interés nacional.

En otros términos: acentuar su carácter de obra de emergencia, limitarla a sus cometidos bélicos, dotarla del utilaje bélico o de producción bélica necesario para llenar específicamente tales funciones, pero por eso mismo sin otra utilidad ni aplicación.

Pero ese interés es contradictorio con el nuestro, además de no ser legítimo.

No sería dignificante que pretendiéramos aprovechar esta emergencia para servir exclusivamente nuestro interés en una lucha que tan de cerca nos afecta; pero tampoco sería ecuánime que cooperásemos con verdadero sacrificio en la implantación de las bases navales, para que dentro de algunos años, terminado el cinflicto, se transformen en una insoportable carga para nuestra débil estructura económica.

La exigencia de crear en las bases una planta industrial eficiente, que nos ponga a cubierto de esa contingencia, desde que se transformaría en un centro de actividad comercial pasado el conflicto, sólo puede ser negada en función de un interés que no tendría siquiera la justificación de su importancia económica: mantener tributario a nuestro mercado de ciertos ramos de la producción anglo - norteamericana.

Lo que para nuestro país sería una defensa económica que lo preservaría de graves riesgos, para los anglo - norteamericanos sólo sería la privación de un pequeño beneficio en el aprovisionamiento de un pequeño mercado.

Por otra parte, si el criterio de solución de este conflicto de intereses se lo busca en la consideración objetiva, desde un punto de vista bélico, de cuál es la capacidad de producción deseable en las propias bases navales, para liberarla, en la medida de lo posible, de una dependencia demasiado rígida —que en alguna oportunidad se transformaría en peligrosa— es evidente que nuestra exigencia de que se las dote de una planta industrial de gran desarrollo

está más conforme con su naturaleza y sirve con mayor eficiencia los intereses de la defensa continental.

Creemos innecesario detenernos a considerar lo qué significaría para nuestro país la posesión de una industria de construcciones marítimas con capacidad para satisfacer ampliamente las necesidades nacionales, y una industria de reparaciones navales que necesariamente, por competencia técnica, por economía de los servicios (mano de obra más barata que en los mercados extranjeros y la ventaja de no servir intereses ni hacer amortizaciones sobre la mayor parte del costo de las instalaciones), y por su estratégica ubicación, harían derivar hacia nuestros diques gran parte de los numerosos agentes del tráfico marítimo internacional que llega hasta los puertos del Río de la Plata.

Quedarían, además, al servicio de la economía nacional las fundiciones y demás implementos industriales que nos independizarían de los mercados que ahora nos suministran ciertas categorías de productos metalúrgicos, cuya producción podría hacerse en forma económica en nuestro medio.

Lo que ahora constituye un problema, ¡qué se hará con el execedente de la energía eléctrica del Río Negro, que tan notablemente excedería nuestra capacidad de consumo!, encontrará en parte una solución adecuada.

Por último, la fundación de esa planta metalúrgica tendrá una notable influencia sobre el desenvolvimiento de las industrias extractivas, especialmente del hierro. Las existencias de ese mineral en nuestro territorio, dada la relativa pobreza de los yacimientos, no podría inducir normalmente a organizar su explotación, desde que no sería posible hacerlo en condiciones económicas. Distinta sería la situación cuando se dispusiera del utilaje necesario, adquirido en condiciones excepcionales.

En resumen: las bases navales, inteligentemente negociadas, pueden constituir el comienzo de una fundamental transformación de la economía nacional.

El aspecto económico de las mismas, que será estudiado separadamente por razones de método, está vinculado estrechamente con las consideraciones que hemos formulado sobre el aspecto industrial. z

Innecesario es aclarar que lo establecido en este capítulo, que constituye lo fundamental de nuestra tesis sobre las bases, son meras líneas generales que deben ajustarse a exigencias técnicas que no hemos pretendido prever ni solucionar.

C) — Queda por considerar, en último término, un problema no menos delicado de este aspecto técnico que tratamos: las obras y los elementos de defensa.

Por estrechez o deformación profesional, por comprensible ambición de poseer los elementos necesarios para su permanente capacitación profesional, es necesaria una posición de severo contralor, y seguramente la resistencia firme, ante las exigencias que, sobre este punto, formularán nuestros militares.

Con la intención laudable, sin duda, de dotarlas de máxima eficiencia, puede comprometerse nuestra economía nacional, no sólo por el hecho del enorme costo que representa el armamento de que sería necesario dotarlas para que alcancen ese alto nivel, sino especialmente por la circunstancia de que ese armamento crearía a su vez la necesidad permanente de grandes fuerzas armadas que lo sirvan.

Toda pretensión en ese sentido debe rechazarse con firmeza, categóricamente. No podemos ni debemos hacerlo.

El Parlamento norteamericano acaba de sancionar una Ley, llamada de Préstamo y Arriendo de Materiales Bélicos, que concreta en los hechos el propósito de Roosevelt de transformar a su país en el "arsenal de las democracias del mundo".

Por ella se autoriza, en forma general, la ayuda bélica a los países que la necesiten sobre las bases liberales de que ilustra la propia denominación de la ley.

Todo el armamento, todo el material de guerra necesario para la protección eficaz de las bases navales, puede y debe ser proveído por los Estados Unidos, en cumplimiento de la misión que tan elocuentemente definió su primer magistrado, sin gravar nuestra economía. Lo ha puesto en práctica en el caso de Finlandia; lo hará sin duda alguna con mayor razón respecto a nuestro país, que integra el continente americano y en cuyas bases tiene un particular y directo interés.

Ese armamento será devuelto una vez que se establezca la oportunidad de desmilitarizar las bases.

Nuestra cooperación económica debe limitarse a la creación de ciertas obras de carácter permanente, entre otras, aeródromos y aeropuertos, de que carecemos prácticamente y que serán en el futuro los puntos de escala obligados de las grandes líneas aéreas continentales y las bases de nuestra aviación civil y militar.

Con mejores razones que para el pasado, nuestro país, y quizás América, no necesitarán mantener en pie costosas obras de defensa. Después de esta enorme contienda, tenemos la esperanza de que se logrará organizar un mundo en que los pueblos no necesiten otra protección que la de su derecho.

ASPECTO FINANCIERO

Es singularmente complejo, desde que plantea el problema de la discriminación racional de las cargas entre los beneficiarios de la utilización de las bases.

Hemos ya expresado la imposibilidad de que sólo nuestro país asuma la responsabilidad de crearlas. Excede notoriamente sus posibilidades económicas desde que cálculos moderados fijan su costo en más de 150 millones de pesos. Esa cifra, de una modestia notable si se la compara con las inversiones de las grandes potencias para fines bélicos, representa más del 25 % de nuestra deuda pública, significaría para el país un esfuerzo desproporcionado con su economía. Además sería de una injusticia flagrante que fuera exclusivamente a nuestro costo la erección de defensas que sirven el interés general de las dos Américas y dan particular satisfacción a las necesidades estratégicas de las escuadras norteamericana y británica.

Entendemos que al mismo sentido de cooperación a que responde la creación de las bases, y que regirá su funcionamiento, debe ajustarse el problema de su financiación.

Nuestro país contribuye en primer término con un valor insustituíble: el estratégico, valor esencial en la guerra, más que el oro y la sangre. Es legítimo que se contabilice.

Fuera de él, que es el que da realidad a la iniciativa, la contribución económica nuestra debe estar representada por las expropiaciones territoriales necesarias, construcción de aeródromos y aeropuertos y sus anexos, obras de fundación para el asentamiento de las defensas y las construcciones necesarias para la planta industrial de la base.

Todo el utilaje industrial y el material bélico deberán ser aportados por las naciones vitalmente interesadas, especialmente Estados Unidos. El primero con carácter de aporte que se incorporará definitivamente a las bases y que deberá considerarse amortizado con su utilización mientras dure el conflicto en el sitio de excepcional valor estratégico que proporcionamos; el segundo, facilitado de acuerdo con la Ley de Préstamos y Arriendos, podrá retirarse pasada esta emergencia.

Calculando el costo de ese utilaje en 100:000.000 de pesos (menos de 40:000.000 de dollars) habrá que reconocer que esa suma no constituye un sacrificio para Norte América que destina para el año 1942 más de 20.000 millones para fines bélicos.

Como lo hemos destacado al considerar el aspecto técnico de las bases, la creación de una planta industrial de gran desarrollo es la única manera de evitar que se conviertan en una insoportable carga para la economía del país y por lo mismo lo que puede justificar que acometamos una empresa que, en otra forma, sería descabellada.

Las obras que quedarían a nuestro exclusivo cargo, cuyo costo puede estimarse en un 20 a 30 % del total calculado, se financiarían por la vía del empréstito.

El buen sentido con que se negocie la creación de las bases, la comprensión cabal del problema, la firmeza con que se defienda nuestro derecho y la convicción de que estamos sirviendo un interés general que concita nuestro sacrificio; pero que también obliga a otras naciones en la misma medida, son los elementos que asegurarán el éxito de la iniciativa.

Las bases deben hacerse; discutiremos con las naciones amigas cómo deben hacerse y la distribución racional de los sacrificios que impone hacerlas.

Las consideraciones generales contenidas en esta nota entendemos que sólo tienen el valor de dar un criterio general que todavía no se ha dado, sobre este apasionante problema.

Terminado este artículo, dos hechos nuevos estrechamente vinculados a este asunto se han producido: la guerra ruso - alemana y la declaración de nuestro gobierno de que no se dará el trato de beligerante a ningún país americano en guerra con una potencia extra continental.

El primero constituye un paso más, decisivo, hacia la guerra mundial; el segundo, define una posición de estrecha solidaridad con Estados Unidos en su probable acción bélica contra Alemania.

En cuanto a los comunistas, la guerra que les ha impuesto Alemania importa necesariamente un cambio de su táctica; será estimada por ellos en otra forma lo que hasta hoy calificaron de "guerra de bandidos imperialistas". Saldrán de las filas de la quinta columna (¿saldrán?) — pretendiendo ingresar sente siempre, no sólo su servilismo y la deslealtad en el sector democrático. Pero debemos tener precon que han actuado, sino muy especialmente la razón de ese deplazamiento, que ¡con tanta elocuencia precisó Frugoni: "Ha sido Hitler, no ellos, el que los ha obligado a militar a la fuerza en la causa que traicionaron en un principio".

ARTURO J. DUBRA

Dictaduras?

Socialismo y Conciencia Obrera



Los utopistas del siglo pasado creyeron en la posibilidad de rehacer la sociedad sacándola del ambiente en que vive. Fundaron colonias donde la felicidad teórica era asequible a todos. Pero los hombres no son perfectos ni viven ajenos a la realidad. Aquellos ingenuos ensayos fracasaron totalmente. Llegó luego el criterio socialista científico, de la evolución social, del determinismo, poniendo orden en los conceptos. Pero entonces, surgieron los temperamentos personales. Para unos bastaba la propaganda. Un grupo de hombres se decidía a la acción y pronto la humanidad sería un edén. Los maestros del socialismo señalaron el grave error en que se incurría. No bastaba la voluntad. Era indispensable contar con el desarrollo técnico-económico y la madurez política de las grandes masas obreras, para poder aspirar a una transformación social. Nació así la organización política, sindical y cooperativa. La clase obrera empezó a adquirir personería. Ya no era una masa amorfa, sin ideales y sin alma. Era una fuerza coherente, por lo menos en su parte más inteligente y avanzada. Las reivindicaciones tomaron las características conocidas. La legislación obrera —verdadera revolución, combatida todavía hoy por la clase patronal — constituye el mejor exponente de ese esfuerzo. Pero lo que más vale en toda la epopeya de la clase trabajadora, sin menospreciar por eso, la elevación del bienestar mensurable de vida, base de la verdadera acción proletaria, es la formación de la conciencia colectiva, su ascensión a la dignidad ciudadana. La gran obra del socialismo es la de haber dado una conciencia, una voluntad y un corazón a la clase trabajadora. Y eso no puede ahora despreciarse. Antes, sólo los señores, los nobles, la iglesia y luego la burguesía capitalista tenían derecho a la instrucción, a la responsabilidad del Gobierno, a la intervención en las altas funciones de gestión en la cosa pública. El trabajador era un simple engranaje de la producción. Su opinión no interesaba. Pero el Socialismo apartó esa mole de prejuicios y dió, con la democracia obrera, la debida intervención a la voluntad popular. ¿Para qué esa capacidad colectiva si bastaba un dictador? Así cada trabajador pudo tener derecho a opinar en su partido, en su sindicato, en la cooperativa, en cuantos organismos sociales creáronse para defender sus derechos y asegurar el indefinido progreso histórico. ¿Cómo abdicar esos derechos en manos de un "salvador"? ¿Cómo podemos retroceder y anhelar un régimen de dictadura? Una dictadura es siempre el predominio de una minoría. Y esa minoría, por más ilustrada, honesta y bien intencionada que sea, no puede arrogarse la suma de la perfección humana. Sus errores no pueden ser corregidos. ¿Y quién puede sostener que los dueños del poder por un golpe afortunado son los más capaces y mejor inspirados? ¿Es cuestión de suerte? Además, si existe una capacidad colectiva superior, si las masas obreras tienen tanto poder como para anular las fuerzas capitalistas, no se explica la necesidad de rendir culto a las dictaduras, arma de doble filo peligrosísima. Algunos ejemplos son aleccionadores. De ahí la necesidad de colocarse en el terreno adecuado, para no caer en el utopismo. Los movimientos sociales no son el fruto de la imaginación, sino consecuencias de la trama técnico-económica del mundo. Por eso han fracasado todas las imitaciones, conduciendo a la clase trabajadora de los principales países a la impotencia y dando nacimiento a la peor forma de esclavitud. El coqueteo con la dictadura será siempre desastroso.

Rómulo Bogliolo

Escribe *Adolfo Montiel Ballesteros*

LA DIFICIL SENCILLEZ

Estas disquisiciones, intentando no tener tono de sentencias, se reducen a experiencias personales y toman a su autor como ejemplo, en un propósito de evitar generalizaciones y una ejemplaridad, que él mismo está muy lejos de pretender.

LA famosa expresión de Mallarmé, quien, instado a entregar un discurso para darlo a publicidad, reclamó tiempo para oscurecerlo, podría encontrar su consecuencia paradojal en el autor que habiendo realizado un magnífico trozo de prosa, de espléndido, sonoro y colorido estilo, solicitara le permitieran desnudar de sus excesivas galas a su virtuosismo.

El poeta francés, en su ironía, defendíase quizás de los que, colocados más allá de la novelería del "snobismo", buscan, no la gracia epidérmica del efecto, sino la sólida arquitectura de la causa.

Cierto parentesco evidente existe entre ese oscurecer y la disculpa del corresponsal que no escribía breve por falta de tiempo...

Es indudable que se puede aplicar el mismo criterio a lo breve que a lo sencillo y si el arte es difícil, como reza la sentencia, lo es tanto como ello lo natural, lo simple y lo claro.

Una de nuestras más tenaces preocupaciones ha sido la de escribir sin alambicamiento, sin retórica y sin pedantería, no solamente por tener una concepción, que nos atrevemos a denominar democrática del Arte, sino también por la convicción de que lo serio, trascendente y valioso, es lo puro, lo limpio y lo sincero.

Quizás los que nos hemos formado en la dura disciplina de la acción, picoteando en todas las literaturas, sin orden ni método; saltando de lo clásico a lo romántico, de lo académico a la inflazón del floripondio tropical, con sus emanaciones deletéreas de la ciénaga vargasviliana, hemos sufrido la atracción de equilibradas fuerzas de cuyo peligro nos arrancó el baqueano instinto.

Un impulso espontáneo arrastra el cultor de las letras a la magnificencia y el fastuo de los estilos suntuosos, ricos y armoniosos y quién no sueña con la gracia, no exenta de lujo, de un Valle Inclán, con la marmórea y noble elegancia, el color y la precisión de Eça de Queiróz, con la impecable armonía de Anatole France, con el musical y mórbido sensualismo de Gabriel D'Annunzio de "El Inocente".

Tal es así que pese a la ambiciosa preocupación de colocarnos en un nivel de arte superior, jamás hemos distraído nuestra fatiga en alardes de efecto ni hemos recargado de oropeles nuestra simple prosa.

Hemos entendido que la forma no debe ser otra cosa que el límite natural, exterior, del pensamiento, hasta el punto de considerar el mejor estilo a aquél que no incomoda el juego de la idea que encierra, como el traje más lógico y más sano es el que da soltura y libertad al cuerpo; que protege, pero que no aprisiona ni agobia.

La forma ha de ser como un fino cristal que permita ver hasta el fondo su contenido, dándose por descontado que el madurarse del pensamiento y el brotar de una idea es un fenómeno espontáneo que nace con su forma adecuada, como la criatura física con su alma alada o, como en la clásica imagen simbólica de Minerva, surgiendo de la frente de Júpiter, crecida y armada.

Ahora consideramos que no deben llevarse las cosas a tal extremo que el afán de claridad y llaneza nos conduzca a la exclusión del vocablo que no sea corriente y menudeado, pues no es de artistas el contradecir el instintivo impulso, podando la expresión, como tampoco —en otro plano— es de escritor honesto el obscurecer la oración para adquirir aires de misterioso y profundo.

Escribir con sencillez y claridad, no es fácil, pero menos lo es pretender llegar a la generalidad del público, cuya cultura es escasa o deficiente.

Pero nuestra humildad, el torcerle el cuello a la elocuencia, —que dijera Verlaine,— el despojarnos de todo vanidoso alarde, topa con un límite que es necesario respetar, pues una mínima exigencia de gracia y de elegancia se impone hasta en homenaje a ese mismo pueblo al que intentamos llegar y cuya capacidad no es tan nula o es preciso cuidar y tratar de elevar y enriquecer.

Una página de ese enorme poeta, tan íntimo, tan intenso y tan cristalino, que es Maeterlinck, que contiene una imagen sobre la hormiga voladora, la que después de concebir se despoja de sus alas, como una novia del traje nupcial, se nos ha ocurrido una lección para el artista, que es menester abandone las galas con las cuales lo ha dotado la naturaleza, para ir a lo inmediato y lo esencial, que, cuando posee raíz poética, lo dice todo con sólo sugerirlo en la escueta concreción de una frase.

Los escritores que en el largo y trabajoso oficio consiguen, después de tenaz dedicación, un dominio de su arte, que les rinde la síntesis y la armonía, deben tener una valiente decisión de renunciamiento, un desinterés muy grande para no entregarse a sus refinados placeres de creadores y de estetas, pero tampoco se les impone se anulen como tales.

Su personalidad es a veces su estilo, que deben vigilar y castigar severamente, despojándolo de muchas de sus cualidades para que el público no letrado, iliterato, lo comprenda, lo penetre y lo sienta.

Aunque lo persiga, no siempre lo consigue.

Pero, puede darse por satisfecho cuando, de los elementos componentes de la obra de arte, el fondo y la forma, prevalece y prepondera lo que encarna el espíritu, la esencia de lo que se anhela expresar. Porque es notorio que si la forma, el estilo, el ropaje, seducen y deslumbran por su virtuosismo, si no encontramos más que eso, nos defrauda, al igual de una magnífica decoración, tras cuya apariencia embustera descubrimos un esqueleto de palitroques y papel.

Un control y una ambición, simultáneamente, nos inducen a medir nuestras fuerzas y a administrarlas para que nos rindan no una estética sublime, ni siquiera para que respondan a una orientación original, sino para que sirvan y obedezcan a una finalidad precisa, a una meta que se ajuste a nuestro sentido de la vida, a una ética que satisfaga nuestra aspiración de bien común.

Quizás esto no exceda de una vana teorización; pero ya es algo descubrir el problema; aprestarnos a meditarlo e intentar su solución; saber, —por lo menos,— que su rumbo está en el conciliar lo simple, lo humano y lo bello.

Norte levantado y dignísimo el de poder hallar la voz que nos autorice a hablarle al pueblo y traducir a su sensibilidad nuestro mensaje, finalidad que rendiría a nuestra acción de artistas y de hombres el más preciado premio, al cual pueden aspirar quienes sueñan con una humanidad mejor, en la cual nadie carezca de aliento del Amor y de la claridad de la Belleza.

Montiel Ballesteros

Rusia no ha creado ningún orden social nuevo

ADMITO que durante algún tiempo el bolchevismo parecía encerrar la promesa de un sistema de ideas constructivas. Cuando hace veinte años tuve el honor de hablar con Lenin, encontré a esa inteligencia refinada, valiente y sutil, embrollada en las barbas de Carlos Marx, y haciendo lo posible para pasar de aquella inmensa maraña a la verdadera creación. ¡Pero estaba aprendiendo el oficio desde su base! ¡Leía la "Electrification of Holland" de Chiozza Money como único libro y estaba embebido en un proyecto de electrificación de Rusia, que casi pasaba por alto la considerable diferencia de distancias entre las centrales en ambos países y el consiguiente costo de los cables de cobre. Relaté la conversación que tuve con él en "Russia in the Shadows" y en ese libro veréis cómo predije claramente el peligro desvastador de la simplicidad marxista; de su simplicidad y de su dogmatismo.

—"Venga por acá de nuevo dentro de diez años", — me dijo Lenin.

Hace seis que fuí de nuevo a ver lo que pasaba en Rusia y entonces tuve el privilegio de hablar con Stalin. Esta conversación también se ha publicado. Deseaba conocer la estructura de la nueva sociedad que estaba organizando para elaborar el bolchevismo; cuáles eran sus característicos, su espíritu y su organización funcional.

Hacía muy poco que había regresado de América. El "Nuevo Trato" estaba desfondándose en Norteamérica por falta de una administración competente. ¿Qué pasaba en Rusia? Deseaba, más que esperaba, encontrar una gran administración encaminada a establecer un orden y no encontré nada de ello. No encontré en Rusia ningún desarrollo de una sociedad, sea la que fuere, ordenada en forma segura; ningún sistema que permitiese al hombre realizar su trabajo sin temor, en el cual supiera a qué atenerse, en el que uno pudiera confiar en otro y hablar sin miedo; ninguna sociedad en la que existiese una verdadera estructura social en desarrollo. En ciertos aspectos materiales, Rusia había progresado con el resto del mundo; pero no tan de prisa como éste ni mucho menos, y, principalmente, merced a la importación de artículos americanos, tales como tractores y similares. La única organización que se había desarrollado era la POLICIA SECRETA Y EL ESPIONAJE PERSONAL.

No había en Rusia un nuevo orden social en el año 1934, mayor del que existía en 1920, sino menor.

Estaba recayendo claramente en la autocracia.

H. G. WELLS.

(Fragmento del reciente libro traducido bajo el título de "Revolución Mundial o Guerra Perpetua").

El nivel de vida del trabajador

PARA apreciar la verdadera recompensa del trabajo asalariado, el salario real, preciso es relacionar la expresión monetaria del salario o salario nominal, con los precios de los principales artículos y servicios que el trabajador necesita o desea. Se llega así a la expresión numérica más aproximada del standard of life, del nivel de vida del trabajador, del conjunto de sus recursos para el bien estar y el desarrollo suyo y de sus hijos. Y este es el dato decisivo, porque de él depende el porvenir.

Entre la pitanza que apenas alcanza al trabajador para mantener su fuerza muscular y engendrar una prole desgraciada y el salario suficiente para la vida higiénica y la educación del productor y de sus hijos, hay una diferencia fundamental, aunque en ambos casos el productor sea explotado, y aun si lo fuera en igual grado. La miseria es acumulativa en las generaciones sucesivas, las capacidades y aspiraciones también lo son.

Año 1909. *JUAN B. JUSTO...*

El Proceso Histórico de la Revolución Rusa

De FRANCISCO VIKONIS

El Período Prerrevolucionario y la Revolución de 1905

DESPUES de haber sido dominada la sublevación de 1863, el régimen zarista no se daba cuenta que sus triunfos eran provisorios, y que las crueldades preparaban el ambiente para nuevas tempestades en el imperio. La calma artificial es una calma efímera. El despotismo y la violencia provocan la reacción en el cuerpo más noble de la sociedad. La supresión de las libertades elementales de la vida y las persecuciones injustas forman una atmósfera insoportable para todo ciudadano honesto, como también para una nación civilizada. En vez de ahogarse en un clima cargado de persecuciones e injusticias, las fuerzas sanas del pueblo prefieren la lucha a muerte y el sacrificio noble para salvarse de la tiranía reinante. Todos los sectores de la sociedad perseguida tienen el mismo fin: vencer o morir.

En estas circunstancias los núcleos antimonárquicos de la sociedad rusa y las naciones oprimidas fueron impulsados por el instinto de auto conservación a buscar un contacto en la lucha contra el despotismo reinante. Los representantes de las naciones oprimidas se encontraban con los intelectuales, estudiantes y obreros rusos en las cárceles, en los campos de trabajos forzados; por otra parte los sufrimientos comunes, impuestos por el mismo enemigo, los vinculaba en sincera fraternidad.

La persecución al creciente renacimiento nacional en Letonia, Estonia, Finlandia y la resistencia de las naciones recién conquistadas del Cáucaso expandía las fuerzas de la corriente revolucionaria. El gobierno zarista en los primeros años después de la sublevación de 1863 se había formado opinión de que su posición estaba firme y se permitía el lujo de cometer atrocidades contra los pueblos vencidos en Lituania y Polonia. Los gendarmes rusos se forjaban ilusiones de que luchando contra las escuelas clandestinas en Lituania y contra la publicación y lectura de los libros de este idioma iría en aumento el prestigio de aquel régimen basado en crueldades físicas, pero la corriente se inclinaba hacia el rumbo contrario.

El régimen zarista, como todos los regímenes despóticos padecía de una debilidad crónica, provocada por su su violencia, por miedo a las reformas sociales y a la cultura. El primer ministro de Nicolás II, conde S. J. Vitte, en sus memorias dice: **"La Rusia nunca conquistará respeto de otras naciones con su cultura, su progreso económico, ni con su estructura social; esto lo conquistará con sus bayonetas".** A esta política de bayonetas se oponían las naciones oprimidas, los partidos revolucionarios y los elementos democráticos de la colectividad rusa. El lema lanzado por el socialismo en la Europa Occidental, "proletarios de todos los países uníos", encontraba terreno muy apropiado en el imperio de los zares. Todos sentían la necesidad de unirse contra las crueldades del régimen.

Los grupos más activos de la oposición formaron organizaciones combativas en muchas partes del imperio. Estas organizaciones de resistencia armada que en muchos casos estaban en contacto con el Partido Revolucionario Socialista, castigaban a los ministros y otros funcionarios, que se habían distinguido por sus crueldades contra el pueblo. Los miembros de esta organización estaban decididos a sacrificar sus vidas y luchaban bajo la consigna: "No encontraremos mayor mal que la muerte". Las más nobles y sanas fuerzas de la juventud, que en condiciones normales de la vida de un estado forman la vanguardia del progreso y de la cultura, preferían la muerte a la esclavitud y la tiranía del régimen.

Hay que hacer constar que las organizaciones terroristas son una enfermedad peligrosa para la vida normal de los pueblos, pero también es un hecho, que el régimen dictatorial, y de cualquier matiz político, infecta a la sociedad con los microbios de esta epidemia. Donde existen las persecuciones y el régimen reposa en las lágrimas y la sangre de sus víctimas, la reacción del espíritu humano es inevitable. Y cuando la corriente de rebelión abarca a las masas de la población, los déspotas y sus sistemas de gobierno desaparecen en las olas del movimiento contrario. Además, cualquier régimen apuntalado con la violencia es perseguido por el fantasma de sus víctimas que le quitan el apoyo moral de las fuerzas sanas de opinión.

Su tragedia consiste en el hecho de que él no puede cambiar su despotismo por las formas más humanas aunque lo quiera, porque la corriente contraria, formada por sus métodos de violencia lo llevan hacia el abismo, mientras que las fuerzas opositoras, cobrando una actividad extraordinaria fatalmente se concentran en el extremo opuesto. El miedo a las consecuencias por sus actitudes obliga a los déspotas a buscar excusas por sus crímenes inventando pretextos patrióticos o de índole social para prolongar su existencia luchando contra la verdad, contra las libertades de la opinión pública y contra todo lo que es humano y necesario para la vida normal. Por eso un régimen despótico no es "un gobierno fuerte y justo", como lo titulan sus adeptos, sino un régimen de injusticia y desastre, que inevitablemente se coloca frente a un dilema: Seguir gobernando a la fuerza y cometiendo actos vandálicos, o aceptar la responsabilidad por sus crímenes y reconocer su impotencia. Este dilema es conocido por todos los dictadores de todos los matices políticos. Conociendo su lamentable situación y dándose cuenta que el régimen les sirve como el único reducto contra el peligro de responsabilidad por sus actos, los déspotas se atrincheran en sus posiciones gubernativas y, con la nerviosidad de un culpable, luchan desesperadamente contra todos, persiguen a todos y desconfían hasta de su propia sombra.

En esta lamentable situación se encontraba también el régimen zarista a fines del siglo XIX; perseguía a todos, luchaba contra todos y desconfiaba hasta de sus propios ministros.

La viuda del primer ministro del zar, condesa de Vitte, publicando las memorias de su esposo, dice, que estas estaban guardadas en el extranjero, pues en aquella época hasta los ministros estaban en la lista de los sospechosos y no tenían seguridad personal.

Este régimen que se asustaba hasta de sus ministros se había decidido a buscar su salvación en una aventura militar. A principios del año 1904 estalló la guerra Ruso-Japonesa. Con un nuevo triunfo militar el monarquismo pensaba apaciguar el movimiento antimonárquico. Los agentes adeptos al régimen pronosticaban el triunfo por todas partes del imperio, sentenciando: "shapcami zabrosaem" (mataremos con las gorras). Con esto querían decir que el enorme imperio ruso estaba más que seguro del triunfo y que el ejército ruso iba a hacer un paseo militar por las pequeñas islas del Japón. Pero el pueblo no expresaba ningún entusiasmo por la guerra. Los choques entre los ejércitos, convencieron a todos que era imposible vencer a los japoneses con las gorras. Las noticias que eludían la censura, eran muy tristes. La flota rusa, después de su largo viaje alrededor de toda el Africa y Asia, fué destruída por la flota japonesa. El ejército de tierra sufría grandes derrotas y se batía en retirada. El estado mayor pedía urgentemente refuerzos, pero mandar, con urgencia, los refuerzos al campo de batalla situado a unos nueve o diez kilómetros de las reservas y por el único ferrocarril (Transiberiano), era imposible. El paseo militar se convirtió en una derrota vergonzosa. En todas partes se murmuraba de la traición de los altos jefes del ejército, pero los verdaderos "traidores" eran los obstáculos geográficos y la torpeza del régimen, que había buscado su salvación en una guerra impuesta al pueblo. Esta era la situación política y moral del imperio ruso en vísperas de la revolución de 1905.

El desastre militar dió un rudo golpe al trono. Las fuerzas antimonárquicas crecían en forma extraordinaria. Las brisas del movimiento revolucionario soplaban por toda la parte europea del país. En las primeras líneas de la lucha estaban los partidos Socialistas. El Partido Socialista Revolucionario y el Partido Social-demócrata. Además, el movimiento antimonárquico fué apoyado por todas las corrientes antimonárquicas y abarcaba a los principales centros del estado. En forma bien organizada estalló una huelga de carácter revolucionario, incluyendo a los ferrocarriles, tranvías, correos, telégrafos, fábricas, talleres, oficinas públicas, universidades y otros ramos de la vida organizada. Las naciones oprimidas pedían libertades públicas y derechos a la vida nacional. Los rebeldes hacían mitines de carácter revolucionario, desarmaban a las autoriades, etc. El gobierno zarista se mostraba impotente para imponer su autoridad.

En vísperas de estos sucesos, como dice el jefe del gobierno de aquella época, conde S. J. Vitte, las guarniciones militares en Polonia eran muy fuertes y preparadas para cualquier eventualidad. Por eso el estallido de la revolución en el territorio de esta nación fué frenado, pero en cualquier momento podía convertirse en uno de los principales focos de la rebelión.

Los dirigentes del movimiento nacional de Lituania el 4 de Diciembre de 1905 convocaron en la ciudad de Vilna el congreso nacional, en el cual tomaron parte cerca de dos mil delegados, provenientes de diversas regiones del país. Este congreso, en nombre de la nación, pedía libertad de la prensa, de las reuniones públicas y un gobierno autónomo, elegido por el pueblo del país, en todo el territorio etnográfico de Lituania. Las resoluciones tomadas por el congreso fueron entregadas al zar y a las autoridades del gobierno.

Los revolucionarios de las naciones oprimidas, que luchaban por su libertad, estaban en contacto con los jefes del movimiento general y los ímpetus de la revolución, en distintas partes del imperio, formaban una gran avalancha antimonárquica que sacudía el trono de los Romanoff. Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia y las naciones del Cáucaso eran los puntos más débiles del zarismo, pues todos estos pueblos odiaban a sus opresores y en el movimiento revolucionario veían la posibilidad de reconquistar la independencia nacional.

(Continuará en el próximo número)

PROLOGO DE

"La Guerra Comenzó en España"

de JULIO ALVAREZ del VAYO

EN el prólogo a las ediciones inglesa y norteamericana, (1) aparecidas simultáneamente, todo ello ha sido tratado con relativa amplitud. Escrito en París, a fines de octubre de 1939, algunos de los hechos entonces señalados o previstos han sido, sin embargo, superados por el veloz desarrollo de la guerra, y aunque en su conjunto no ofrezca tampoco mucho que rectificar, para la edición española resultaría un tanto trasnochado e inactual. Me limito, pues, a resumir aquí algunas de las consideraciones generales en él formuladas.

La principal es que pese a mi convicción profunda, expuesta abundantemente en las páginas que siguen, de que los gobiernos francés y británico contrajeron con su suicida política de No - intervención una responsabilidad histórica sin igual, y fueron en tanto que iniciadores de dicha política y espectadores pasivos de sus continuas violaciones, culpables en grado sumo de la pérdida de la guerra en España, yo coloco y sigo colocando la victoria de los aliados sobre Hitler por encima de nuestros resentimientos y decepciones. Luchar contra la hegemonía en Europa es, hoy como ayer, la suprema tarea de todo hombre libre. Contra ese peligro luchó heroicamente cerca de tres años el pueblo español y no se me alcanza cómo nadie que sintiese en su incomparable grandeza esa gesta magnífica, pueda, sin incurrir en la mayor de las contradicciones, adoptar una actividad diferente. Hitler, Mussolini y Franco, son, hoy como ayer, los tres enemigos del pueblo español.

Pero, en la jerarquía que sus nombres establece, Hitler sigue siendo el número 1, aquel cuya derrota arrastraría a los demás irremediablemente en su derrumbamiento a los otros dos. Y si se desea la derrota de Hitler hay que desear la victoria de los que luchan activamente contra él.

No es tomar partido por un imperialismo contra otro. No es absolver de sus taras al imperialismo británico, o francés. No es creer a ciegas en unas democracias cuya conducta en el caso preciso de España y en el caso general de sus capitulaciones sucesivas frente al avance durante años de las fuerzas de agresión en Europa y en el mundo, las han llevado a tener que pagar con la sangre de sus propios pueblos su carencia de decisión y de visión. Es optar, fría y deliberadamente, entre dos perspectivas: Una Europa dominada por la Gestapo, y otra Europa en la que no serían ciertamente los señores Daladier ni Chamberlain, sino la auténtica democracia francesa y británica, emancipadas de quienes las han conducido a la catástrofe, las que tuvieran, juntamente con los otros pueblos del continente, la última palabra que decir. Con Hitler vencido la victoria de la auténtica democracia es factible, a corto plazo. El triunfo de Hitler la hace mil veces más larga y difícil. En esos términos tan sencillos que bordean la perogrullada, yo fijaba y fijo mi posición.

---

(1) Se refiere el autor a unas consideraciones acerca de las consecuencias que acarreó la conducta de Inglaterra y Francia en la guerra de España.

Sexagésima Convención Anual de la Federación Americana del Trabajo

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS DE ESTADOS UNIDOS

La Sexagésima Convención Anual de la Federación Americana del Trabajo, tuvo lugar en Nueva Orleans del 18 al 29 de noviembre de 1940. Asistieron unos 600 delegados, representando a 4.247,443 miembros, el número máximo de afiliados, con su cuota pagada, en la historia de la Federación Americana del Trabajo. Durante el pasado año fiscal hubo un aumento de 241,089 miembros.

La Convención estuvo ocupada principalmente con los efectos de la situación internacional sobre los movimientos obreros a través del mundo y especialmente con la posición del movimiento obrero americano. Por eso, la función de los trabajadores americanos en la formulación y operación del programa de defensa nacional en los Estados Unidos fué la nota dominante de discusión en los problemas nacionales, mientras que la importancia de la lucha por la democracia de los obreros británicos fué el tema principal en los comentarios sobre la situación mundial. Fueron discutidas por los delegados y formuladas en acuerdos generales de la Convención, la política de la Federación en materia de relaciones internacionales, incluyendo a la Organización Internacional del Trabajo en contratos colectivos, horas de trabajo, salarios y otras condiciones de empleo, en seguros sociales, paro y alojamientos y sobre la unidad de los trabajadores americanos.

Estos acuerdos y propuestas son naturalmente, en el momento presente, de gran interés para los trabajadores de todas las partes del mundo.

La Convención nombró 14 comités para examinar el informe del Consejo Ejecutivo y los 200 o más acuerdos y propuestas que habían sido sometidas a la Convención por diferentes organizaciones.

UN MENSAJE DEL PRESIDENTE ROOSEVELT

El presidente Mr. Roosevelt en un mensaje a la Convención, dijo en parte:

Los trabajadores prestarán su ayuda al hacer planes para la total eficiencia de la producción industrial, al hacer planes para la selección, entrenamiento y colocación de nuevos trabajadores, al hacer planes para suministrar toda la mano de obra, al mantener las mejoras sociales de la reciente legislación social y del trabajo, al mantener un trabajo eficiente e ininterrumpido en las industrias de defensa y al desarrollar relaciones armoniosas entre empleadores y obreros en un momento como éste cuando la corriente contínua de la producción puede ser nuestra mayor necesidad. Todos tendrán que hacer sacrificios en el futuro. Acción responsable y autodisciplina, idoneidad física y moral se requieren ahora de todos nosotros como nuestra aportación en la defensa de nuestro país y de la democracia.

Entre las cosas con que los trabajadores contribuirán, me atrevo a sugerir, se encuentra el esfuerzo desinteresado, previsor y patriótico para llevar a cabo una paz justa y honorable dentro del movimiento obrero ahora dividido. Los dirigentes obreros, con el interés de la nación en el corazón y la mejoría de sus seguidores en el pensamiento, pueden, estoy seguro, encontrar la manera de alcanzar esa paz.

DISCURSO PRESIDENCIAL

En su discurso de apertura el presidente de la Federación, Sr. William Green, hizo las siguientes declaraciones:

Durante todo el período de nuestra existencia hemos desarrollado una filosofía, una filosofía económica, social, política e industrial a la que hemos llegado por experiencia, que se adapta a cada necesidad cambiante de nuestra vida nacional, una filosofía que podríamos aplicar tanto durante el período de guerra y adversidad como durante los días de paz y de actividades normales. Nos negamos a ser guiados por voces extranjeras dentro de las sendas de la experimentación. No estamos buscando una nueva filosofía, estamos tratando de conservar fielmente la filosofía que hemos desarrollado, mediante nuestra experiencia humana, y de aplicarla a la solución de nuestros problemas.

Nosotros en América y el pueblo trabajador en particular, nos mantenemos inconmovibles en oposición al totalitarismo y en defensa de la democracia. Hacemos esto por razones nacionales, así como por razones económicas. Hemos aprendido por un estudio de la situación que los sindicatos obreros sólo pueden florecer y vivir donde los hombres son libres. La libertad es la base sobre la cual descansa nuestro movimiento. Nuestros democráticos sindicatos obreros no pueden vivir, no pueden existir bajo la forma totalitaria de gobierno, porque la experiencia demuestra que el dictador atacó primeramente a los sindicatos obreros cuando se incautó del poder...

Al rogar por el éxito de la Gran Bretaña estamos con los que se expresan a través de una abrumadora opinión pública a favor de darle a la Gran Bretaña en su hora crítica, toda la ayuda que América puede darle sin ir a la guerra.

DEFENSA

El informe sobre esta materia, que fué aprobado por unanimidad, declaraba que los trabajadores americanos eran enteramente patrióticos y estaban decididos a servir a la nación contribuyendo su parte entera a la producción del equipo de defensa requerido. Determinaba ciertos principios fundamentales que habrían de dirigir las actividades del trabajo. Uno de esos principios era que la clase trabajadora debía estar representada en todos los órganos de la defensa nacional que tratasen de cuestiones relacionadas con el bienestar de la clase trabajadora y que tal representación significaba la selección por el grupo interesado. Si llegase a desarrollarse un estado de guerra, los siguientes principios se harían imperativos:

a) Obligación universal de servir para la defensa, industrial o militar.
b) Los trabajadores deberían tener representación en todos los órganos con funciones políticas, directivas y administrativas y en todas las juntas de reclutamiento.
c) Las normas del trabajo y otras disposiciones para el bienestar social deberán ser mantenidas bajo las condiciones de emergencia como esenciales tanto para una producción eficiente como para la moral nacional.

RECOMENDACIONES SOBRE EL ENTRENAMIENTO PARA LA DEFENSA

Como la industria se está desarrollando rápidamente en las obras para la defensa, el problema del "entrenamiento para la defensa" ha llegado a ser de gran importancia. Un informe especial sobre entrenamiento para la defensa rendido por la Conferencia sobre Educación de la Federación Americana del Trabajo contiene recomendaciones específicas referentes al problema de proveer una oferta adecuada de obreros especializados para satisfacer las necesidades urgentes. El Comité estimó que "el órgano mediante el cual deben de ser movilizados los trabajadores para la defensa, es el Servicio de Colocación de los Estados Unidos, con la cooperación de los sindicatos obreros y de los empleadores".

El entrenamiento en la fábrica. La primera recomendación era que "todo el entrenamiento para la defensa debe impartirse en la fábrica" y respecto a este punto el comité hacía observar:

El entrenamiento tendrá lugar en la cercanía del trabajo y bajo las condiciones en que se ha de realizar el trabajo. No hay tiempo para instrucción escolar que debe ser olvidada antes de que se le pueda enseñar adecuadamente el oficio al principiante. Las escuelas deberían estar equipadas y dispuestas para dar una instrucción suplementaria en relación con los problemas del trabajo y equipar al obrero a fin de que esté preparado para avanzar en su trabajo y en su situación. La dirección del entrenamiento en la fábrica y de la instrucción relacionada complementaria en la escuela, deberá estar a cargo de representantes del sindicato obrero y debería ser provista a través de acuerdos sindicales. Este comité debería ser responsable del programa de entrenamiento.

Trabajo y educación después de la guerra. "Conforme esta nación", dice el informe del Comité, que fué unánimemente aprobado, "se prepara para una defensa total contra toda agresión y trata de defender América por medio de una ayuda efectiva a la Gran Bretaña, los trabajadores de América debían dedicarse a la tarea de reconstrucción en Europa después del colapso del Hitlerismo". Los siguientes pasajes se toman del texto del informe del comité:

Hoy, únicamente América entre las democracias libres del mundo, tiene tiempo y perspectiva para dar la debida meditación a los problemas de reconstrucción de después de la guerra. Las naciones democráticas ahora en guerra que se dedicarían a algunos de estos problemas, están tan profundamente envueltas en la lucha a vida o muerte que no pueden prestar atención a los problemas de la post-guerra. Sin embargo, una comprensión más clara de las necesidades del mundo de la post-guerra podría aclarar grandemente los objetivos de guerra de los participantes y además reunir el apoyo de la opinión pública mundial.

Una cosa es evidente: un nuevo orden mundial de alguna clase surgirá de las ruinas del actual viejo orden en Europa y ese nuevo orden influirá grandemente a la vez en las ideas e instituciones americanas y será influído por ideas e instituciones. En la formulación de las ideas americanas sobre la reconstrucción educacional, los trabajadores americanos pueden ejercer una influencia constructiva de primer orden. En 1914, la Federación Americana del Trabajo, por acción de convención, empezó a hacer proyectos sobre los problemas de reconstrucción subsiguientes a la primera guerra mundial. De esta preocupación surgió la Oficina Internacional del Trabajo. Es pertinente que los trabajadores americanos de hoy se preocupen de los problemas de la reconstrucción educacional subsiguientes a la segunda guerra mundial.

LA GUERRA EN EUROPA

Sobre este tema la Convención aprobó por unanimidad una declaración que decía entre otras cosas:

Vuestro Comité se une al Consejo Ejecutivo en la expresión del deseo y votos fervientes de que Gran Bretaña gane, reconociendo con el Consejo que ella se mantiene como el último baluarte en el Viejo Mundo en la defensa de la democracia y de la forma democrática de gobierno. Nuestras simpatías van hacia su pueblo, los hombres y mujeres que componen la Federación de Asociaciones de Trabajadores Británicos y hacia todos los que están luchando en una heroica batalla con tremendas desventajas.

Nos unimos a la propuesta del Consejo Ejecutivo en favor de dar toda ayuda y asistencia posible a la Gran Bretaña en su hora crítica por parte de nuestro Gobierno, menos entrar en la guerra.

Los trabajadores de Inglaterra y sus Aliados están luchando a vida o muerte con las dictaduras nazi y fascista que amenazan la libertad de todos.

Hoy los dos únicos movimien- obreros poderosos que pueden compararse con la en tiempos poderosa Federación Internacional de Asociaciones Sindicales, son la Federación de Asociaciones de Trabajadores Británicos y la Federación Americana del Trabajo. Con un valor nacido de la causa inmortal a la cual se han dedicado: "trabajadores libres en un mundo libre", el Presidente de la F. I. A. S., Sir Walter Citrine, ha requerido al movimiento obrero británico para que dé toda su ayuda a la F. I. A. S. para que pueda continuar sus actividades durante la guerra y para que su influencia se deje sentir en los términos de un arreglo de paz duradero. Los trabajadores americanos no pueden hacer menos. Ya se han hecho arreglos para una reunión en el próximo futuro del Presidente Green de la Federación, del Presidente Citrine de la F. I. A. S. y del Secretario Schevenels, para planear un programa de acción para la F. I. A. S., durante estos próximos meses críticos. Esto es indispensable si queremos preservar y fortalecer esta organización.

LOS ESTADOS UNIDOS Y CANADA

Debe mencionarse una declaración contenida en el discurso del Presidente Green en contestación al mensaje del delegado fraternal de la Federación de Trabajadores del Canadá, Mr. Edward A. Jamieson.

Estamos resueltos, dijo Mr. Green, a que ningún enemigo extranjero invada nuestra patria, los Estados Unidos, y estamos igualmente decididos a que ningún extranjero invada el Dominio del Canadá. Porque sabemos que en materia de protección nuestro ineludible deber, nuestra solemne obligación es protejer América en el sentido más amplio de la palabra.

Declaro ahora que sé que nuestro objeto es, si por una razón imprevista o un desarrollo imprevisto, el dictador, el autócrata, el déspota, el salvaje, intentara poner el pie en tierra canadiense, que los Estados Unidos responderán y se unirán con el Canadá para resistir cualquier intento de invasión de este continente.

LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

El informe del Comité revisa la situación de la O. I. T. a la luz de los recientes acontecimientos. Después de referirse al mensaje del Director, Sr. John G. Winant, continúa:

Los programas preparados por el Director en la reunión del Consejo de Administración en Febrero de 1940, referentes a los problemos de la post-guerra son comprensivos y demuestran un punto de vista de estadista en los problemas de reconstrucción.

En el momento en que tantos organismos internacionales de cooperación internacional se han derrumbado bajo la presión de una dictadura, es de la mayor importancia que esta organización, con la cual el movimiento obrero ha estado tan íntimamente asociado desde su iniciación, tenga la más completa ayuda moral y financiera del Gobierno de los Estados Unidos, así como el apoyo leal y activo de los trabajadores americanos. El informe del Comité fué aprobado por unanimidad.

CONFERENCIAS DE POST - GUERRA Y CONDICIONES DE PAZ

En el informe del Consejo Ejecutivo presentado a la Convención leemos las siguientes declaraciones sobre este tema:

Aunque no somos de ningún modo responsables directamente de la actual guerra Europea, no podemos escapar de sus complicaciones y de sus consecuencias.

Aunque no podemos prever las medidas intermedidas, afirmamos no obstante, que después de la lucha tiene que venir un planeamiento de la paz y una manera civilizada de vida, con oportunidades para todo el mundo para conseguir la felicidad y el progreso. La única manera de asegurar estos fines es proyectar un mecanismo mundial para tratar

las relaciones y problemas que surjan entre los países, de modo que los motivos de guerra puedan ser evitados y se proyecten planes constructivos y organismos para el progreso de todos los países. Cuando se celebren conferencias mundiales para considerar problemas y organismos internacionales, los trabajadores de todos los países deberán estar representados en los consejos, ya que los planes y disposiciones para la seguridad y el progreso del trabajo asegurarán oportunidades a las masas de todos los países. Nos damos cuenta de que estamos al final de una vieja era que data del desarrollo de un Gobierno constitucional libre en los Estados Unidos y de la Revolución en Francia, creadora de la primera república, y que no podemos pasar por este período de guerra mundial sin soportar las consecuencias modificadoras de tal experiencia. Tenemos que enfrentarnos con nuevas responsabilidades en el Hemisferio Occidental y con nuevas relaciones con el Viejo Mundo pero confiamos en el valor y en la sabiduría para que nos ayuden a unirnos con los hombres y naciones de buena voluntad para que así el progreso técnico aporte su contribución a niveles de vida más elevados, y a una liberación de las cargas materiales de la existencia, a fin de que hombres y mujeres tengan libertad para dedicar su atención al progreso de la vida intelectual y espiritual, mejorando nuestro conocimiento y ejercicio de los deberes de la ciudadanía. Los trabajadores quieren ayudar a poner las realizaciones de la inteligencia y del esfuerzo humanos al servicio de la humanidad.

LA O.I.T. Y LA CONFERENCIA DE LA PAZ

El informe del Consejo Ejecutivo, urgiendo que la O. I. T. sea mantenida y fortalecida como la Organización a la que concierne la protección de las normas del trabajo en todo el mundo, propone al mismo tiempo que "su contribución a la solución de los problemas sociales le debe asegurar un lugar en la conferencia de la paz cuando termine la guerra"

HORAS DE TRABAJO

El informe presentado por el comité nombrado para estudiar la cuestión de una semana de trabajo más corta contiene los siguientes párrafos:

> La Federación Americana del Trabajo ha insistido desde hace tiempo consistentemente y pronunciándose con claridad, en que las horas de trabajo más cortas y los más crecientes salarios deben seguir el ritmo de una progresiva eficiencia en la producción, como una necesidad fundamental para el mantenimiento y el fomento de la prosperidad nacional y como una barrera protectora contra la amenaza del paro extendido.

En distintos sectores, dice después el informe, durante el reciente pasado, se ha pedido a los trabajadores que renuncien, en interés de la defensa nacional, a algunas de las conquistas que se han conseguido en las condiciones del trabajo, particularmente la semana de cuarenta horas. "Hay una presión persistente por parte de los fabricantes", declara el informe del Consejo Ejecutivo, "para volver a la semana de trabajo más larga".

Ante estas propuestas de semana de trabajo más larga, vuestro comité adopta una actitud definida. No son oportunas ni económicamente acertadas. Insistimos, después de efectuar una concienzuda investigación de los diversos factores relacionados entre sí que tienen que ver con la productividad y la semana de trabajo más corta, que no tienen ninguna virtud como medio para estimular la producción ni en eficiencia ni en volumen. Además, afirmamos que cualquier prolongación de las horas de trabajo a la vista de las condiciones de paro existentes, sería una grave equivocación y seguramente produciría una reacción perjudicial al programa de defensa nacional.

El informe del comité sobre este punto también se refería a los problemas de trabajo y paro con que puedan enfrentarse los trabajadores americanos cuando sea restablecida la paz internacional y haya habido una disminución en la presión para la movilización de hombres y recursos para la defensa nacional. El informe dice:

> De nuevo nos podemos enfrentar con un problema de paro agravado que exceda considerablemente a todo lo anterior. De nuevo acaso tengamos que pedir enérgicamente un acortamiento radical en la semana de trabajo, como la única manera práctica de dominar la situación y mantener un equilibrio económico. Por lo tanto, deberíamos reafirmar nuestra fe en la semana de 5 días de 6 horas de trabajo y deberíamos estar preparados para acudir a ella cuando el tiempo y las circunstancias lo justifiquen.

El informe concluye proponiendo a la Convención que reafirme sus primeras recomendaciones de la semana de 5 días de 6 horas de trabajo, sin ninguna reducción en el pago por horas, día o semana. El informe del comité sobre la semana de trabajo más corta fué aprobado unánimemente.

SEGURIDAD SOCIAL

La Convención aprobó un acuerdo declarando que, puesto que el obrero individual corriente no está en situación de atender adecuadamente a los gastos que produce una enfermedad, la cual al mismo tiempo acorta los ingresos del trabajador, propugna una legislación que incluya un seguro de enfermedad como una parte de la legislación del seguro social.

Además, la Convención pidió la revisión urgente de la legislación de seguro de paro de los Estados para que extienda el período de compensación, reduzca el tiempo de espera y provea mayores beneficios.

HABITACION

Fueron aprobados por unanimidad acuerdos para pedir la expansión del programa de casas baratas llevado a cabo por la oficina de la Habitación de los Estados Unidos y la continuación de un programa Federal y local y para la eliminación de los barrios pobres hasta que todas las familias hayan conseguido un acomodo decente y seguro. Se pidió a la Federación Americana del Trabajo que hiciera todo lo que estuviese a su alcance para asegurar la aprobación de una Ley en el Senado habilitando 800 millones de dólares adicionales para la construcción de casas baratas.

CONTRATOS DEL GOBIERNO

La Convención aprobó unánimemente varios acuerdos, todos expresando oposición a la concesión de contratos del Gobierno a empresas que se ha encontrado han violado la legislación federal que garantiza a los trabajadores el derecho de organizarse y de negociar colectivamente, e instruyendo a la F. A. del T. para que haga todos los esfuerzos posibles para que se apruebe una enmienda en la existente legislación sobre los contratos del Gobierno.

ELECCION DE LOS DIRECTIVOS DEL CONSEJO EJECUTIVO

Los Srs. William Green y George Meany fueron elegidos respectivamente y por unanimidad, Presidente y Secretario-Tesorero de la Federación. Los quince Vice-Presidentes de la Federación fueron reelegidos. La Convención votó el aumentar el sueldo del Presidente de 12,000 dólares a 20,000 y el del Secretario-Tesorero de 10,000 dólares a 18,000.

Seattle fué designado como lugar de reunión de la Convención de la Federación en 1941.

ORADORES INVITADOS

Hablaron en la Convención un número de distinguidos invitados, entre los cuales estaban el Sr. Henry L. Stimson, Secretario de Guerra, la Srta. Frances Perkins, Secretario del Trabajo, el Sr. Daniel W. Tracy, Secretario Adjunto del Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, el Sr. Nathan Strauss, Jefe de la Oficina de la Habitación de los Estados Unidos, el Sr. Arthur J. Altmeyer, Presidente de la Junta del Seguro Social, el Arzobispo de

Nueva Orleans, Sr. Frederich Stampfer, ex-editor del periódico alemán social-demócrata **"Vorwärts"**, el Sr. John G. Winant, Director de la Oficina Internacional del Trabajo y otros; y hablaron también otros delegados fraternales entre los cuales estaban Sir Walter Citrine, Secretario General de la Federación de Asociaciones de Trabajadores Británicos y el Sr. Edward A. Jamieson, representante de la Federación de Trabajadores del Canadá.

A continuación aparecen algunos extractos de estos discursos.

Sr. Henry L. Stimson, Secretario de Guerra

El Sr. Stimson dijo:

> Tenemos esperanzas de que nosotros en América no seamos llamados a sufrir como han sufrido esos trabajadores de Inglaterra. Pero desde hace meses el peligro se ha estado acercando y hoy acaso sea incluso inminente. Hoy nuestra producción, prometedora como ha sido hasta aquí, está todavía muy lejos de ser adecuada. Se pedirán sin duda sacrificios a los trabajadores como se pedirán a los otros ciudadanos de la República, pero tales sacrificios yo creo que serán contribuídos voluntariamente y no a la fuerza. Sería un tributo ruín al patriotismo de nuestro pueblo o a la inteligencia de los hombres y de las mujeres que producen los artículos para nuestra defensa el que yo les prometa que bajo un esfuerzo tan formidable como el que ahora nos ocupa podemos asumir la actitud expresada por la frase "como de costumbre". Ningún hombre responsable daría tales seguridades.
>
> Pero hay una seguridad que creo que puedo daros y ésta es la seguridad de que la práctica y el procedimiento de negociaciones colectivas, a través de sindicatos independientes y libremente elegidos, no serán sacrificados. Esa política es fundamental para una democrática defensa de la democracia. Esa política sostiene hoy la magnífica defensa de Inglaterra. Se mantendrá aquí como la política de los departamentos de este Gobierno que están encargados de la defensa.

Srta. Frances Perkins, Secretario del Trabajo

La Srta. Perkins enumeró una parte de mejoras económicas y sociales ganadas por los trabajadores bajo la administración de Roosevelt, destacando entre otras cosas, los efectos de la Ley de Seguro Social, La Ley de la Duración del Trabajo y Salarios, la Ley de Contratos Públicos y la Ley de Relaciones del Trabajo. Todos los Estados, menos uno, tenían una ley de reparación de los accidentes del trabajo; veintiún Estados estaban cooperando con la industria y el trabajo en fomentar el acertado entrenamiento de aprendices; cada Estado tenía un servicio público gratuito de colocación y una ley de seguro, de paro; y todos los Estados tenían una ley de asistencia a la vejez.

"Esto", continuó la Srta. Perkins, "constituye un testimonio del cual los que estamos en el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos, nos sentimos orgullosos y estoy segura de que los asalariados se unirán a nuestra satisfacción por ser parte de un Departamento del Trabajo, vital, activo y progresivo que sirve los intereses de los trabajadores y el interés público. Permítaseme decir, como he dicho antes, que el Departamento del Trabajo de los Estados Unidos está dedicado al servicio del pueblo trabajador de América y ha sido y está siendo para lograr el avance económico y la promoción de sus intereses".

Sr. John G. Winant, Director de la Oficina Internacional del Trabajo

El Sr. Winant dijo:

> La O.I.T. es vuestra organización, es la organización de todos los hombres y las mujeres unidos en las organizaciones obreras libres del mundo. Es vuestra organización porque fueron los trabajadores los que pidieron su establecimiento al final de la última guerra; y porque en la O.I.T. los Gobiernos comparten sus poderes con los representantes libres de los trabajadores organizados y también con los representantes libres de los patronos organizados.
>
> Estamos conservando la maquinaria de la O.I.T. en movimiento. A vosotros corresponde el decirnos la mejor manera de usarla en interés vuestro. No tratamos de revivir el pasado, eso es imposible e indeseable. Continuamos desde el pasado hacia el futuro. La justificación de la Oficina Internacional del Trabajo está en su productividad futura y en su utilidad para vosotros y para los países que son Miembros de ella. Los bienes más preciados de la humanidad están hoy en peligro: la libertad humana, la dignidad del hombre y la buena voluntad.
>
> El objetivo de la O.I.T. es, como sabéis, la realización de la justicia social. Ese mismo objetivo es parte de lo que está en juego hoy en el mundo. La definición de la justicia social varía conforme pasa el tiempo, al dilatarse nuestro concepto de ella. En un pasado no muy lejano, la justicia social era un término usado al hablar de la protección de una clase débil contra una clase más fuerte, menos numerosa, pero más poderosa económicamente. Era parte de un intento para evitar que el trabajo humano fuese tratado como una mercancía. El concepto actual de la justicia social es mucho más amplio. Toda cuestión debe ser considerada desde un ángulo social puesto que los elementos de justicia social han invadido todas las partes de nuestra vida nacional. Ahora aparece más claro, no sólo que la base de la sociedad es la humanidad, sino también que el objetivo final de la sociedad es la realización de las condiciones bajo las cuales el hombre puede vivir una vida plena y trabajar con libertad, seguridad y paz.
>
> El objetivo de la O.I.T., así como vuestro objetivo como movimiento sindical obrero, es el de ocuparse de elaborar un modelo democrático para el mundo del mañana. La O.I.T. suministra el mecanismo a través del cual el movimiento libre de los trabajadores del mundo puede dar a conocer y discutir sus programas y políticas de reconstrucción.
>
> El mundo pertenece al pueblo. Una verdadera democracia está construída sobre este hecho. La O.I.T. está construída sobre este hecho. Es vuestra estructura organizada para el progreso humano. Es vuestra tribuna internacional. Queremos dar a conocer vuestras peticiones y ayudaros a convertirlas en acción. Pido vuestra continua ayuda a la Oficina Internacional del Trabajo y que la uséis como un órgano para la reconstrucción de un mundo pacífico y para la formación de una democracia humana que deseamos sea el resultado de estos días de horror y de esperanza, de sacrificio y de fe.

Sir Walter Citrine, Secretario General de la Federación de Asociaciones de Trabajadores Británicos

Refiriéndose al discurso de Sir Walter Citrine, el comité de la Convención que trataba de las relaciones internacionales, dijo en su informe: "Jamás en estos 46 años, nos aventuramos a asegurar, ha traído un delegado fraternal un mensaje tan conmovedor y tan profundamente significativo. Para los trabajadores, su discurso es un documento vivo de incomparable valor".

El lector hallará en otra página del presente número un discurso de Sir Walter Citrine, Secretario General de la Federación de Asociaciones de Trabajadores (Trade-Unions) Británicos. Ante la Convención de la Federación Americana del Trabajo de Estados Unidos (26 de noviembre de 1940).

Sir Walter apeló a los trabajado-

res de los Estados Unidos para que acudiesen en ayuda de los obreros británicos en sus esfuerzos de guerra y describió la actitud de los sindicatos británicos sobre varios puntos de importancia vital para ellos. Explicó las peticiones que los sindicatos británicos habrían presentado desde el comienzo de la guerra y los motivos que les habían inducido a renunciar temporalmente a ventajas conseguidas después de muchos años de ardua lucha.

Al empezar su discurso, Sir Walter trasmitió los saludos fraternales de los 5 millones de trabajadores afiliados en los 223 sindicatos adheridos a la Federación de Asociaciones de Trabajadores Británicos. Después de hacer destacar la gran afinidad que existía entre el pueblo británico y el americano y después de pasar revista a las instituciones democráticas existentes en los dos países, continuó: "Es de especial importancia que nos unamos en estos días desesperados. El destino de generaciones se está decidiendo en este mismo momento. Grandes masas de hombres, grandes cantidades de materiales, han sido acumuladas con el objeto de resolver, mediante un método de lucha primitivo, algunas de las diferencias que han surgido en Europa".

Siguió hasta hacer notar que hace seis años, cuando visitó los Estados Unidos, ya había llamado la atención sobre los peligros que estaban rodeando a la democracia y a sus instituciones en Europa. Después de referirse a las medidas que fueron subsiguientemente tomadas por el movimiento sindical de los Estados Unidos para la ayuda a las víctimas del fascismo y del nazismo, continuó:

Pero la humanidad es notoriamente apática e incrédula. No podían creer que cualquier país, después de la experiencia de 1914-1918, pudiese de nuevo, por una política deliberada, tratar de hundir otra vez a esta gran comunidad en los horrores de la guerra. Y así ocurrió que cuando se les dijo que los alemanes se estaban armando hasta los dientes, únicamente se encogieron de hombros y pensaron que lo sacábamos de nuestra imaginación.

Rearme

"La Gran Bretaña y Francia se vieron por fin obligadas a darse por enteradas de esta amenaza y a prepararse para el rearme". El actual Primer Ministro emprendió con Sir Walter una campaña en favor de la seguridad colectiva. Pero aunque encontraban por todas partes apoyo, los meros acuerdos no eran bastante frente al rearme extensivo de las dictaduras.

Después de cinco años de rearme Inglaterra no había ganado el tiempo perdido y hoy, según una declaración del Primer Ministro Británico, Inglaterra está armada solamente una cuarta parte. Su propósito al decir estas cosas, continuó Sir Walter, era el de advertir a sus oyentes para que se aprovechasen de los errores cometidos en Europa. "Es necesario un esfuerzo enorme si el rearme ha de alcanzar la magnitud del que los poderes del Eje tienen a su disposición... La única cosa que temen los dictadores es la fuerza y si podéis acortar el proceso de acumular esa fuerza, estoy seguro de que favoreceréis la causa de la humanidad".

Política de los Sindicatos Obreros Británicos

"¿Y ahora cuál es la función del sindicato en esta lucha?" preguntó Sir Walter. "Hemos seguido un plan con tres principales objetivos. El primero es la permanencia de nuestra decisión inflexible de proseguir esta lucha. El segundo es mantener y salvaguardar los derechos y el nivel de vida de nuestro pueblo, y el tercero extender la influencia de nuestro movimiento".

Por lo que se refiere a salvaguardar los derechos y el nivel de vida de los trabajadores, dijo: "Las restricciones al individuo en tiempo de guerra son actuar decisiva y rápidamente y a no ser que las democracias puedan idear un procedimiento durante el tiempo que dure la guerra para actuar tan decisivamente y acaso más rápidamente que las dictaduras, las democracias no pueden sobrevivir".

Reiteró más tarde esta declaración en la forma siguiente: "A menos que la democracia sea lo bastante inteligente para concebir medios de rapidez y acción, es imposible para nosotros el combatir contra la dictadura".

Hizo una descripción de la situación durante los primeros 8 meses de guerra y de las medidas de emergencia tomadas por el Gobierno Británico en la defensa del país. "En estas circunstancias", continuó, "¿hacia quién nos íbamos a dirigir sino a la gran democracia americana? Cuando os hicimos nuestro llamamiento había entre vosotros algunas de las personas mejor informadas que creían que no podíamos durar 90 días. Sin embargo nos mandasteis el equipo. Por el Atlántico vino un raudal de armamentos, todo ello amontonándose y equipando a nuestras fuerzas hasta que hoy decimos como nación, dejad que venga el invasor — dejad que venga el invasor!"

Responsabilidad de los Trabajadores Británicos

Explicó además la responsabilidad que bajo estas circunstancias se le imponía al movimiento de los trabajadores británicos.

Cuando nuestro Primer Ministro nos llamó y nos explicó cara a cara el problema, dijo: "Tenemos que preocuparnos ahora de las próximas 24 horas. La política de largo alcance no nos preocupa en este momento. Tenemos que pensar en lo que vamos a hacer para defender nuestras costas". Le dijimos esto: "Estamos dispuestos a renunciar a tales derechos (sindicales) bien entendido que se nos dará una reparación completa mediante las leyes y siempre que todos los sectores de la comunidad sean tratados igualmente". Le dijimos: "Veamos la legislación que Vd. se propone adoptar y las facultades que se propone asumir. Si Vd. se propone tomar los mismos derechos de la propiedad que del trabajo, entonces le apoyaremos a Vd.".

Y nuestro Primer Ministro, incluso antes de que la Cámara de los Comunes, nuestra asamblea legislativa, o incluso el Gabinete íntegro hubiera visto las propuestas, las sometió a la Federación de Asociaciones de Trabajadores para su aprobación y nosotros las aprobamos.

En tres días reunimos en conferencia a todos nuestros consejos ejecutivos en pleno. Les consultamos y con absoluta unanimidad la totalidad de los consejos ejecutivos del movimiento sindical en nuestro país —había más de 1,250 personas presentes— nos dijeron que podíamos apoyar cualquier medida que fuese necesaria incluyendo las que les habían sido reseñadas.

Ya habíamos explicado nuestras propuestas con respecto a la delimitación y otras cuestiones análogas. Ya estábamos de acuerdo sobre el entrenamiento y la distribución. Después de eso se nos pidió el estar de acuerdo con un principio nuevo, uno muy importante y muy peligroso. Que se diese al Estado, por el Parlamento, el poder para ordenar a cualquier persona que pusiese sus servicios a disposición del Estado en cualquier capacidad que el estado la necesitase. A la vez que eso, que todas las formas de la propiedad, sin consideración a su naturaleza deberían igualmente ser puestas a disposición del Estado.

Ahora bien, ese es un formidable poder para que cualquier Gobierno lo tenga a su disposición. Pero nuestra confianza en el uso juicioso de este poder, descansaba sobre dos cosas: Primeramente, que teníamos a nuestros hombres dentro del Gobierno y sobre el hecho de que nuestro movimiento jamás había sido tan fuerte y su capacidad para resistirse a cualquier abuso de esos poderes no había sido nunca tan grande. Nos sentíamos seguros de que en esas circunstancias podíamos sacrificar el derecho de huelga.

Un Documento Interesante *para la* Historia *del* Socialismo *en el* Uruguay

La nota que va a leerse vió la luz en el Nº 2 de la Revista "EL ESPIRITU NUEVO" que dirigía el Dr. Frugoni. Creemos que su reedición tiene interés después de 32 años en que quizá muy pocos lo conocen. Habrá que hacer algún día desde nuestras páginas la historia del socialismo en nuestro país y en ese momento no puede olvidarse este antecedente aunque aparentemente no tenga conexión con los hechos posteriores que dieron origen a la formación del actual Partido Socialista.

EL movimiento socialista no es tan nuevo en nuestro país como generalmente se supone. Así lo demuestra acabadamente un documento que tenemos a la vista y que nos atestigua la existencia de una organización obrera fundada allá por el año 78. Los estatutos y la declaración de principios, reunidos en un folleto de treinta páginas, nos hacen saber que la organización respondía a las ideas de **La Internacional**, incluyéndose en ésta con el título de "Federación Regional de la República Oriental del Uruguay". La base de esta asociación, extendida a todas las localidades importantes de la República, según el pensamiento de sus iniciadores, fué la "Federación Montevideana", cuya asamblea adoptó una más vasta organización social transformándose en plantel de esa Federación Regional de la "Asociación de los trabajadores" fundada por Marx. En realidad tenemos entonces que ya antes del 78 existía en Montevideo una corporación obrera de carácter local, cuyo desenvolvimiento y cuyo entusiasmo por la causa del proletariado, así como su amor por los altos fines que éste, unido y consciente, debe perseguir, —la llevaron a echar los cimientos de la Federación general del país, a la cual quedaba integrada, mientras ésta a su vez adhería y formaba parte de la célebre "Internacional de los trabajadores".

No deja de ser curioso que en aquella época — hace de esto treinta años — hubiese una Federación Montevideana de trabajadores francamente orientada en el sentido de las reivindicaciones proclamadas por el padre del socialismo científico, mientras hoy, a pesar del camino hecho en todos los países civilizados por las ideas socialistas, de haber aumentado en todas partes la aspiración y la fuerza ascencional del proletariado, y a pesar, sobre todo, de haberse intensificado la actividad productora determinando nuevas fases del proceso del industrialismo en la nación, — no existe una organización obrera bien encaminada, armónica, que responda a fines tan definidos y serios como los que aquéllas se proponía realizar. Estas consideraciones deben servirnos de acicate a los socialistas de ahora, para no desmayar en nuestra propaganda y hacerla por el contrario, de más en más activa e intensa. Si la obra de aquellos precursores que iniciaron la Federación Regional, se ha perdido materialmente y ni los restos quedan hoy de aquellas sesiones gremiales inspiradas en un claro concepto de la acción socialista, a nosotros toca levantar un nuevo edificio más amplio y grandioso, en consonancia con las necesidades y las exigencias de los tiempos que corren. Es preciso, pues, lanzarse a la tarea con el ardor y la fe que nuestra causa se merece.

La explicación que precede a los estatutos de que nos ocupamos, es una página interesante, en que se exponen con luminosa precisión las ideas fundamentales de "La Internacional". No resistimos a la tentación de transcribirla íntegra:

"La organización social definitiva adoptada por la Asamblea General de la Federación Montevideana, es la legislación de la Federación regional, de la República Oriental del Uruguay, de la Asociación Internacional de Trabajadores".

Esta organización debe mirarse bajo dos puntos de vista si se quiere apreciar todo el valor que ella tiene. Primero, bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad presente. Segundo, bajo el punto de vista de sus relaciones con la sociedad del porvenir. En la sociedad presente basada en el más feroz y salvaje individualismo, presa del monopolio y por consiguiente del privilegio y la injusticia, el trabajador, el ser productor por excelencia, es burlado y explotado en sus más justas aspiraciones. Para él la ciencia, ese alimento intelectual es una palabra. Y, sin embargo, él es la base de esa misma ciencia; sin su trabajo, los hombres que se dedican a cultivarla no podrían hacerlo... Harto tendrían con dedicarse a producir para comer! Tal es el decreto de las leyes económicas que nos rigen. Los productos que el obrero crea a cuatro, por ejemplo, al consumirlos ha de pagarlos a cinco o seis; es explotado como productor pagándole menos de lo que vale su trabajo; como consumidor, obligándole a pagar más del valor de los objetos que compra; como habitante, porque aunque llegue a pagar en forma de alquiler diez veces el valor de su morada, nunca llega a ser suya!... y por medio de esta iniquidad manifiesta, el obrero vive en déficit, a **crédito**, en pobreza constante.

El tiempo tan necesario para el descanso, la instrucción y el recreo, le es quitado también, y siendo suficiente el trabajo de seis u ocho horas para producir lo que consume él y su familia, por efecto de la explotación a que está sometido tiene que trabajar de doce a diez y ocho horas diarias, según el oficio y la localidad! Qué sea pobre el que trabaje!... Qué sea rico el parásito!... Qué coma, qué vista, habite y se instruya pésimamente el que crea y transforma la riqueza social!... Que todo lo acapare y lo goce el que nada produce!... Esto es injusto, esto es inicuo.

Las instituciones económicas de la sociedad presente tienden todas a esclavizar el trabajo en provecho del capital. A la par que el trabajador es esclavo, porque es asalariado, el propietario es el rey del mundo; dispone de todos los medios para ser el señor absoluto, el poderoso tirano de las sociedades modernas. En ellas, ni la Higiene, ni la Moral, ni la Solidaridad, esas excelsas creaciones de la **JUSTICIA** son practicadas, porque todo está subordinado a la desenfrenada explotación, al egoísmo, **al tanto por ciento.** Este tristísimo estado de la sociedad presente, es la razón de la existencia de **LA INTERNACIONAL**, contra la cual no prevalecerán la fuerza bruta, ni la calumnia, ni el sofisma. **LA INTERNACIONAL** sólo dejará de existir, cuando desaparezca la causa que le dió el ser. Los trabajadores queremos asegurarnos por nuestros propios esfuerzos los derechos naturales: al trabajo, a la vida, a la enseñanza, a la existencia. Queremos poner un dique a las pretensiones cada día más avasalladoras del capital: lejos de quererlos perjudicar más, los trabajadores de las diferentes naciones, queremos auxiliarnos; es más, queremos ser **hermanos.** A este pensamiento sublime responde perfectamente nuestra organización; y lo conseguiremos con la **resistencia al monopolio del capital** que es el supremo medio de que dispone la **ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.**

Este es el punto de vista bajo el que hay que mirar nuestra organización con relación a la Sociedad presente.

Grande y fecundo, el más trascendental movimiento de la humanidad, es el que van efectuando las

clases trabajadoras en toda la tierra, con sus levantadas y puras aspiraciones de emancipación, de completa regeneración de la Sociedad entera. Jamás ningún partido político, ninguna secta, ninguna religión, ha tenido ni podido tener misión semejante; escerrados como están en los mezquinos intereses de clase, de nacionalidad y de poderío, conformes todos en ejercer el dominio más tiránico posible sobre el trabajo, sobre la libertad y sobre la razón. No hay que mostrarse aterrorizados ni indiferentes ante esta social revolución que para implantar la justicia en las relaciones humanas intentan las clases trabajadoras.

Llenas de honradez, de amor y de elevación de miras, a pesar de ser las más ignorantes, quieren la transformación o la abolición de las malas instituciones, la destrucción de todos los privilegios y monopolios que ni aún para ellas mismas desean verlos subsistir jamás. Quieren fervientemente la paz entre los hombres y el positivo uso de los derechos individuales, empezando por el **derecho de ser propietario de los frutos del trabajo realizado por el individuo**, primero y esencial derecho del hombre, sin el cual, estando a merced de otro su modo de ser y su modo de vivir, no teniendo libertad de contratar sus servicios, no puede tener garantido el uso de sus demás derechos políticos y sociales.

El Progreso se realiza a pesar de los escollos que se le oponen y de las persecusiones que se le encadenan contra sus mártires. Lo utópico será irrealizable, así como lo tiránico será destruído. **La Verdad, la Justicia y la Moral** será la base de las relaciones humanas; porque así lo quieren los proletarios de todos los pueblos. Si la empresa es grande, también somos muchos los que debemos realizarla. No hay, repetimos, que aterrorizarse, ni es digno ser indiferente a la general aspiración hacia un cambio social. ¿Acaso no se necesita? Las profundas rivalidades, la usura, las estafas, los vicios y crímenes que corroen las entrañas de la sociedad presente, la lucha a muerte del gran capital y la grande industria contra el pequeño capital y la pequeña industria, las ambiciones y pequeñeces de los partidos políticos que se disputan la dirección de esa máquina impotente para asegurar la **Justicia** que se llama Estado político y jurídico, la relajación de las costumbres, la hipocresía religiosa, el amor subordinado al interés, el feudalismo subsistiendo, la prostitución aumentando, las guerras (¡todavía! ¡las guerras!) destruyendo la familia, aniquilando la **sagrada** propiedad, talando los campos regados con el sudor del obrero, la bancarrota de las grandes compañías de crédito, las frecuentes quiebras, el abandono de los grandes trabajos de utilidad general, la reacción persiguiendo a la Revolución... ¡todo esto, en confusión horrorosa, causa funesta de la miseria e ignorancia del pueblo obrero; todo esto, terrible engendro de la esclavitud económica y social de las clases trabajadoras; todo esto, podredumbre que asfixia, determina la ruína completa, fatal, e inmediata de esta sociedad basada en la explotación del hombre por el hombre! **LA INTERNACIONAL** viene a regenerar al mundo, la patria común y verdadera. Viene a establecer la **Igualdad de medios y condiciones para el desarrollo de todos los individuos del género humano.**

Y para que esto sea posible es necesario una reforma, una reorganización social que descentralizando del poder de algunos lo que es preciso para la vida de todos, (como los instrumentos del trabajo, la instrucción, la asistencia), haga que estos medios sean asequibles a todos y a cada uno de los individuos de ambos sexos. En la sociedad presente, los intereses comunes y los intereses individuales están en horrible confusión y a merced del más rico, del astuto, del poderoso o del influyente. Es necesario, pues, que estos intereses se deslinden bien; y esto se alcanza organizando el trabajo de modo que sea la primera y esencial institución de la Sociedad, así como es la última hoy; de modo que se asegure, por la asociación, solidaridad de todos, a cada individuo el goce del producto íntegro del trabajo de su ilimitada actividad. La propiedad colectiva de lo que es impropiable individualmente so pena de monopolio y de explotación; la propiedad colectiva de la tierra, instrumentos de trabajo, fábricas, talleres, máquinas, **con la enseñanza integral más completa** dada en común, hará del género humano una sociedad de hombres libres, inteligentes, iguales y trabajadores que desembarazados ya de esta miserable lucha de intereses contrarios, eterna causa de desamor, con la seguridad de satisfacer sus necesidades presentes y sin la incertidumbre para las del porvenir, podrán lanzarse libres de trabas por los casi inexplorados caminos de la ciencia a luchar con la naturaleza y ver de arrancarle sus preciados tesoros. Este es el fin de La Internacional, y sólo cuando lo consiga irá a descansar tranquila en el panteón de las ideas del pasado, dejando a los hombres que continúen con calma ensayando las nuevas ideas que vendrán, porque ésta es la natural consecuencia del progreso, de ese eterno movimiento del mundo físico moral. Este es el segundo punto de vista bajo el que hay que mirar nuestra organización, embrión de la Sociedad del porvenir basada en el fecundo principio de federación.

En las paginas 10 y siguientes publicamos los estatutos generales de la "Asociación Internacional de los Trabajadores" según la decisión del Congreso Universal celebrado en Ginebra el 1.º de setiembre de 1873, no solo para conocimiento y propaganda socialista, sino para que se vea cuán infundadas y malévolas son las aseveraciones de aquéllos que cumpliendo generalmente muy mal sus deberes morales y sociales, atacan a La Internacional calificándola de enemiga de la moral y de la familia.

Para concluir diremos, que si se quiere la práctica de la Justicia sobre la tierra, es necesario no explotar a nadie, ni vivir del trabajo ajeno; que es preciso dar a cada individuo de la familia humana medios iguales para el desarrollo completo de su capacidad. Es necesario pues, que sean de propiedad colectiva los medios de trabajar, garantidos por la Asociación de todos los hombres productores, dentro de la federación universal del Trabajo; y que constituyen la propiedad, los frutos del trabajo del individuo. Así, y sólo así, la libertad, la propiedad y todos los demás derechos individuales quedarán respetados y garantidos.

Animo, pues, hijos del trabajo, y vosotros hombres honrados, hombres de buena fe de las otras clases, estrechémonos las manos y contribuyamos todos a la pronta realización de la obra que se propone llevar a cabo la grande "Asociación Internacional de los Trabajadores".

AMPLIO SENTIMIENTO DE LA SOLIDARIDAD HUMANA. —

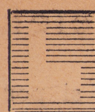
Los que creemos en el desarrollo del espíritu humano y en la aptitud para el progreso de los hombres de las razas más diferentes, los que nos rehusamos a creer que sean eternas entre los hombres las luchas violentas y destructivas, debemos reivindicar la completa libertad de competencia y luchas pacíficas entre los individuos de todas las razas; y, junto con los otros derechos, el de la libre selección sexual. Es el complemento necesario de la igualdad de los individuos de todas las razas en la lucha por el salario y en la competencia técnico-económica. Sólo pueblos que se hayan elevado a ese amplio sentimiento de la solidaridad humana podrán vivir en paz.

JUAN B. JUSTO.

Lo que hay en el fondo de la presente guerra

UNA NOTA DE

Antonio C. GIAMBONINI

UCHA la Humanidad por un ideal concebido en un triple orden de principios prácticos, es decir, en lo **Económico, Social y Moral.**

Tales principios, como **imperativos** emergentes de la misma naturaleza del hombre, regulan su convivencia con los demás seres de la misma especie, pero siempre sobre la base de otro **imperativo**, también absolutamente irrenunciable, que consiste en el **Uso Libre de su Razón.**

Llamamos Razón, al pensamiento **discursivo, electivo y libre del Ser Humano.**

Filosofía Humanista, a la que deriva sus conclusiones prácticas de este concepto.

En efecto, el pensamiento es la función psíquica general del hombre, y que lo **califica** en el engranaje de la máquina universal de que forma parte. Pero el pensamiento siempre se refiere a **algo**, que el hombre, por el mismo proceso funcional con que lo piensa, también lo quiere, es decir, se adapta y se **realiza** en él

En el primer sentido concibe especulativamente la realidad de las cosas, aunque con las restricciones que impone la sensibilidad. En el segundo sentido, el pensamiento del hombre es **práctico**, es decir, procede **discursivamente, por enlace de juicios, discernimiento y elección.** Esta elección es la que determina al **Acto Libre.**

Testimonio, la **Conciencia.** En ella intuimos el hecho del **querer, inmanente en el pensar discursivo y libre,** con respecto a todo objeto en que se realiza.

ES IMPERATIVO IRRENUNCIABLE EL USO DE LA RAZON LIBRE, EN EL ORDEN SOCIAL

Dejando de lado toda consideración de orden económico, y refiriéndonos tan solo a los órdenes: **Social y Moral,** decimos, en primer término, que constituye un imperativo irrenunciable el derecho a la Razón Libre en el Orden Social de los pueblos, surgiendo de allí la obligatoriedad del respeto a este derecho, por parte de los hombres que los gobiernan.

En efecto, los pueblos no son rebaños —aunque de hecho lo han sido muchas veces en la historia de la humanidad— y los gobiernos despóticos nunca son necesidades sino, lacras sociales. En este sentido, todo **nuevo orden social** no puede consistir en la destrucción de lo que existía en otros ordenes anteriores, emanados de hombres **libres** como nosotros, sino tan solo en el mejoramiento de anteriores prestigios.

La evolución absoluta no es posible. Por esto, ni el Panlogismo evolucionista, Hegeliano o Bergsoniano, se demuestran absolutamente destructivo, y los folósofos más trascedentales o idealistas, siempre conciben a la inteligencia como **substratum permanente de la vida,** que, según Hegel "duerme en el mineral, late en el vegetal, suena en el animal y despierta en el hombre".

Pero, sin elevarnos tanto en estas abstractas y atrevidas concepciones filosóficas, el concepto de una **relativa evolución,** aún en el orden social, ya nos lo había señalado, en forma práctica y accesible a las inteligencias populares, nuestro gran Enrique Rodó, por medio de su conocida Máxima: **Reformarse, es vivir.**

EL USO DE LA RAZON LIBRE EN EL ORDEN MORAL

En la misma Razón libre entronca también el orden Moral, y aún el Religioso, desde que Religión y Moral, antes que conceptos metafísicos, son postulados de la Razón Práctica.

En este último sentido siempre será factible hallar un punto de enlace entre las diversas concepciones religioso-morales; punto de enlace que, según el filósofo Inglés H. Spencer, sería el mismo que algún día habrá de reconciliar definitivamente a la Ciencia con la Religión; "un principio, dice, que la Religión afirma enérgicamente sin auxilio de la ciencia, que la Ciencia afirma enérgicamente sin auxilio de la Religión, y para cuya defensa estén, pues, aliados".

En estos mismos días, en medio del desastre por el que atraviesa la Humanidad, se viene ensayando una posible unificación **Social y Religioso-Moral,** lo que, en definitiva, redundaría en la reconciliación económica de los hombres. Se habla de nivelación y **tolerancia en todos los ordenes,** y ya sería un **signo de Razón:** el solo hecho de reconocer en la naturaleza del hombre, una resistencia **innata** a todo sometimiento por la prepotencia o por la intrasigencia de las ideas. La historia de todos los siglos ha demostrado que, tanto las naciones como los individuos, jamás podrán entenderse en definitiva, como no sea por el lenguaje de la Razón.

LO QUE HAY, PUES, EN EL FONDO DE LA PRESENTE LUCHA, ES UN DUELO ENTRE LA RAZON Y LA FUERZA

Todos los hombres están de acuerdo en que la humanidad debe ser gobernada por un conjunto de principios, conceptos y prácticas que, de hecho, son reconocidos por todos, pero divergen en cuanto al modo de su aplicación, la que, además, se ve generalmente obstaculizada por la intransigencia y el egoísmo. Lo cierto es, sin embargo, que no hay más que dos sistemas para gobernar a la Humanidad:

por la Razón o por la Fuerza que, en ciertos casos, sobre todo en política, se denomina **coacción.**

Un gobierno **democrático** tiene su origen en la Razón Libre de los individuos que componen la Colectividad. Se considera legítimo cuando deriva de la voluntad de la mayoría, ya que no es posible una absoluta unificación de criterios.

Al contrario, se entiende por gobierno **autocrático,** el que asume por si mismo una sola persona, atribuyéndose, generalmente, un destino **Provindencial o Mesiánico** emanado de Dios. Como esta clase de gobiernos no pueden contar a **priori** con el apoyo popular, generalmente se legalizan **a posteriori,** bajo la fórmula consagratoria de los hechos consumados, por medio de plesbicitos, generalmente consiguientes a los llamados **golpes de Estado,** y que muchas veces se realizan en un estilo que nada tienen de parecido con la elección plesbicitaria que recientemente ha puesto en el poder, por tercera vez, al gobernante de la gran república del Norte.

Los gobiernos **autocráticos** ocupan la casi totalidad de la Historia Antigua y Medioeval. En cambio la Democracia es modernísima, hecha excepción del genio Griego —genio de la Razón— que inventó la República para bien de la Humanidad. En efecto, la Constitución que Solón, en el año 595 dió a **Atenas,** fué **democrática.** El poder pertenecía a 9 arcontes anuales, a un **senado** de 400 miembros, y a la **asamblea** del pueblo. Grecia, pues, patria de sabios como Sócrates, Platon y Aristóteles, no pensaba en acuerdo con los que enseñan que el poder público debe concebirse como una simple derivación de la autoridad del padre de familia, con lo que se originaría un concepto de poder **autoritario y fuerte.** Los que esto enseñan, olvidan que la familia es de **origen natural,** mientras que el Estado es una agrupación **voluntaria y libre** de familias. Lógicamente, el poder de un Estado debe emanar de esta misma libre voluntad.

Queda, pues, fuera de toda duda que la forma de gobierno que mejor condice con la dignidad del hombre es la **democrática.** Y es por esta misma razón, que los gobiernos autocráticos, con el avance de la civilización, han debido adoptar las formas mixtas que todos, conocemos, conservando sólo como **símbolos** y por **tradición,** las figuras **decorativas de emperadores, reyes y príncipes.**

"A medida que la opinión pública se desarrolla escribe el filósofo Spencer, ya citado, el poder soberano se restringe; la creencia en el carácter sobrenatural del rey, mucho tiempo ha rechazada, no ha dejado en pos de sí más que la afirmación vulgar que atribuye a aquel un bondad, una sabiduría y una belleza extraordinarias".

Y agrega en otro lugar el mismo filósofo: "En Inglaterra, por ejemplo, aunque no haya una teoría precisa que limite la autoridad guberbernamental, tiene ésta, no obstante, límites, en la práctica, reconocidos tácitamente por todos. Así, aunque ninguna ley orgánica proclame que las Cortes no pueden disponer a su arbitrio de la vida de los ciudadanos, como los **reyes que sacrificaban hecatombes humanas,** si por acaso intentasen hoy las Cortes usar de tal poder, en vez de producir la muerte de algunos ciudadanos, su temeridad produciría su ruina".

En consecuencia —y en esto consiste la derivación práctica de las consideraciones que preceden toda vez que, en la actualidad, la **Política** logra imponerse nuevamente con sus elementos de **fuerza,** para desalojar a la Razón con sus **derechos de hombre,** es porque las masas populares, prácticamente, le prestan su concurso, como consecuencia de ignorancia de las propias libertades y derechos; y, a la vez, por la mala fe con que determinados grupos, vulgarmente denominados "camarillas" ,concurren al endiosamiento de los dictadores, con fines a la participación en sus intereses egoístas e ideales personalistas.

INSTRUCCION, ESENCIA DE DEMOCRACIA E INSTRUMENTO DE BUEN GOBIERNO

En este sentido, cuando ya existen tantas tribunas para la propaganda del pensamiento político, es oportuno el advenimiento de una **Revista,** donde el pueblo —que resulta ser siempre la víctima de la Política— **lea, medite y aprenda,** a fin de sortear el peligro de convertirse en **inconsciente instrumento** de los políticos de mala fe.

La nueva Revista AFIRMACION, ha venido pues, a satisfacer en forma eficiente la tan sentida necesidad de instrucción, destinada a las **masas populares,** que lo que precisan, no es política para el sostenimiento de ideas, sino ideas y conocimientos bien definidos, para ahuyentar del **propio campo de acción** a los falsos maestros o reformadores. Y en este mismo sentido puede afirmarse como una **Máxima Categórica** que la **Instrucción Popular** es la base de todas las reformas sociales, desde que el bienestar social, fin que se persigue con tales reformas, es —fundamentalmente— cuestión de **educación y respeto mutuo,** y estas cualidades —esencia de bondad— solo se conciben como expresión de sabiduría.

Nunca estuvo más grande el "premier" Inglés, que cuando dijo, recientemente, dirigiéndose al Mundo: "Nosotros no queremos de las demás Naciones ninguna otra cosa más que su respeto". Si siempre han cumplido, o no, los Ingleses esta máxima, eso es otra cosa. Pero la verdad es que ése debe ser el IDEAL de toda política que pretenda ser intérprete de los legítimos derechos del hombre, y que hoy la Democracia del Norte y la Autocracia Inglesa, notablemente **democratizada,** han comprendido ese ideal, y se han convertido en **baluarte para su defensa.**

Y por cierto que no merecía el simpatiquísimo pueblo GRIEGO la suerte que le ha cabido, desde que la Sabiduría —expresión de bondad y respeto— que estamos señalando como base para el ideal político, hace muchos siglos que la enseñaron los sabios y humanistas filósofos del pensamiento Heleno.

Platon, citado por H. Spencer, nos habla en

el **Minos,** como regla a que debe conformarse la ley del Estado, "de la decisión de un sabio ideal", señalando luego como guía verdadera, esa "idea del bien que sólo el filósofo puede alcanzar".

Ni más disparatada puede ser la afirmación con que se pretende, a veces, responsabilizar a los **filósofos** por las calamidades sociales.

La verdadera causa de éstas no está en que sabios y filósofos estampen sus teorías en los libros, sino que estos libros permanezcan en las estanterías de las bibliotecas, y las ideas contenidas en los mismos, o no llegan a las multitudes, o llegan desfiguradas y aun maquiavelicamente acomodadas a las directivas de políticos, que pretenden sobornarlas para la realización de sus ambiciones.

En el fondo de la presente lucha, pues, además del expresado duelo a muerte entre la Fuerza y la Razón, existe tal **confusión de ideas,** que la mentada **Torre de Babel,** ha venido nuevamente a ser un símbolo de la inquietud que sobreviene al Espíritu humano, como consecuencia de la falta de instrucción en las masas populares. Y esta táctica del confusionismo ha sido siempre habilmente empleada por los dictadores en regímenes Feudales o Autocráticos. Estos, no dan al pueblo **instrución a fondo,** o demuestran demasiada predilección por determinados confesionalismos religiosos en la instrucción popular. Fingen olvidar que, hasta para llegar a Dios, por medio de la Religión, se necesitan las luces de la Razón. Es que no solo existe ficción, sino evidente mala fe. Saben ellos perfectamente que en la Religión **no razonada,** se está en la pendiente que lleva al hombre hacia el **sometimiento servil e incondicionado a la voluntad del amo,** y esto es lo que ellos necesitan para cimentar sus arbritrariedades, encubriendo, a la vez, los instintos de lobo bajo el vellón del manso cordero.

ANTONIO C. GIAMBONINI

BIBLIOGRAFICAS

Serán comentados en esta sección todos los libros de cuyas ediciones se nos envíen dos ejemplares.

"LAS SOCIEDADES LITERARIAS EN LOS DESTINOS DE LA CULTURA", de OSCAR BRIONES ARIAS, SAN JUAN 1940

Prolijamente editado constituye este libro "que se propone contribuir, en el terreno de la práctica, a la mejor realización de las nobles obras, teorías y enseñanzas con que pensadores eminentes de todos los tiempos señalan a las generaciones la buena ruta" evidentemente un valioso aporte para cumplir dichos fines.

Examina en su primera parte "Mirada Retrospectiva", la esforzada y ardua labor con que las corrientes intelectuales han ido eslabonando el progreso humano desde las sociedades más antiguas, con una gran riqueza de erudición y en una maravillosa síntesis. En la segunda parte que titula el autor: "Presente y Porvenir" estudia el valor de la cultura como fundamento de la vida, balanceando las aportaciones de los escritores y sabios que más han servido sus altos fines, consiguiendo mostrar con gran precisión y acierto una extraordinaria riqueza de conocimientos expuestos con orden ejemplar.

Finalmente la última parte del libro está compuesta por varias conferencias y notas que esclarecen y definen el espíritu del autor, colocándolo en una clara y valiente actitud beligerante en el conflicto actual del mundo.

Un esfuerzo bien logrado, esa es nuestra opinión de este pequeño libro.

J.

Los Centauros. — Novela, de Enrique Portugal. Editorial Araujo. Buenos Aires.

El libro del epígrafe pertenece a un escritor y periodista peruano radicado en Buenos Aires. Sin espacio para hacer un comentario extenso como sería nuestro deseo preferimos postergarlo para el próximo número.

—

Otros libros recibidos que comentaremos en nuestra próxima edición.

Dios en la tierra, de Manuel Carvalho.

El advenimiento de Occidente, de Narciso Márquez. Editorial "Nuestra América". Buenos Aires. 1940.

Los nazis y la Justicia Uruguaya. Vistas fiscales Luis A. Bouza y Ernesto Mautone y Sentencias de los Jueces del Crimen, Hamlet Reyes, Julio C. de Gregorio y Ricardo Jalabert. Editor: Claudio García y Cía. Montevideo, 1941.

"La Mujer Ante el Derecho"

Por EMILIO FRUGONI

Una Edición Esmerada Sobre un Tema de Palpitante Interés

En venta Precio $ 1.20 Pida en las Librerías

Puede solicitarlo en la Administración de nuestra Revista

DEL ALMA BRITANICA

LA POESIA Y LA GUERRA

Escribe MICHAEL ROBERTS

Llevamos ya diez y ocho meses de guerra, y la gente empieza a preguntar por qué no ha producido la guerra una gran manifestación poética. "La épica de Dunquerque" es una expresión muy corriente, pero la épica aún no ha sido escrita: la caída de Francia, los bombardeos de Londres, las batallas aéreas de septiembre, son acontecimientos tan dramáticos y tan verdaderamente trágicos como cualesquiera otros de nuestra historia, pero nadie los ha celebrado, excepto en muertas imitaciones de modelos ya conocidos. Christopher Hassall ha publicado una larga narración versificada del torpedeo de un barco en el mediterráneo, y Cecil Day Lewis un poema sobre la Milicia Nacional, y otros poetas se han aventurado a tratar incidentes menores; pero no creo que ninguno de ellos pretenda que estos poemas se cuenten entre sus mejores obras. Han aparecido los acostumbrados versos en los periódicos, pero han sido menos excitantes y menos importantes que las concisas noticias de los comunicados oficiales o los vigorosos discursos del Presidente del Consejo.

Nada hay de sorprendente en todo eso; la mayor parte de los poetas están ocupados en trabajos de guerra de una clase o de otra, y disponen de poco ocio o reposo para escribir. Incluso si se escriben buenos poemas, las dificultades que ahora existen en Londres para publicarlos pueden retrasar su aparición algo más que de costumbre. Pero hay razones más profundas que éstas para que la guerra no deje una huella inmediata en nuestra poesía, y es que algunos de nuestros mejores poetas actuales, como Robert Graves, Herbert Read y Edmund Blunden, lucharon en la última guerra, y los poemas que escribieron entonces continúan siendo un comentario de la actual lucha. He aquí el poema de Robert Graves sobre los nuevos regimientos improvisados, escrito en 1916:

"O brown cheek, muscled shoulder, sturdy thigh!
Where are they now? God! watch it straggle by,
The sullen pack of ragged ugly swine.
Is that the Legion, Gracchus? Quick, the wine!"
"Strabo", said Gracchus, "you are strange to-
(night,
The Legion is the Legion, it's all right.
If these new are slovenly, in your thinking,
Hell take it! you'll not better them by drinking.
They all try, Strabo trust their hearts and hands.
The Legion is the Legion while Rome stands,
And these same men before the autumn's fall
Shall bang old Vercingetorix out of Gaul". (1)

Lo esencial de la guerra no varía grandemente de una edad a otra, y lo que una vez ha sido bien dicho no necesita ser dicho de nuevo. Nuestros sentimientos sobre la guerra han cambiado muy poco en un cuarto de siglo, y el humor de nuestros mejores poetas en 1916 es el mismo con el que estamos luchando hoy. Existen el horror y la piedad expresados por Wilfred Owen; y existe el sentido de unidad y camaradería articulado en los poemas de Herbert Read:

And then our fights: we've fought together
Compact, unanimous;
And I have felt the pride of leadership...
But, God! I know that I'll stand
Some day in the loneliest wilderness,
I know that I'll wander with a cry:
"O beautiful men, O men I loved,
O whither are you gone, my company?" (2)

Lo que falta en estos versos es la nota de salvaje júbilo, de fiero entusiasmo por la guerra en sí misma el ritmo puramente bélico de retintín agresivo. Y falta porque no lo sentimos. Luchamos con una especie de airada resolución porque nos hemos visto obligados a luchar. No hay duda de que todavía hay muchas personas en Inglaterra que se conmueven ante el sonido del ritmo de los versos de Kipling, o que se sienten hondamente conmovidos por el sentimiento de Rupert Brooke.

That there's some corner of a foreign field
That is for ever England. (3)

Pero los sentimientos de la mayor parte de nuestros poetas, y de muchos de nuestros conciudadanos, es más complejo; quieren luchar, porque sinceramente creen que, a pesar de sus limitaciones, de su mercantilismo, y de su aterradora lentitud, Inglaterra representa un tipo de vida mejor que el de su enemigo. Pero no pueden considerar al enemigo como enteramente

(1) "¡Oh, curtidos rostros, ágiles hombros, vigorosos muslos! — ¿Dónde estáis ahora? ¡Dios santo, cómo marcha — La hosca piara de feos y andrajosos puercos! — ¿Es ésa la Legión, Graco? Pronto, traedme vino." — "Estrabón", dijo Graco, "¡qué extraño estás esta noche! — La Legión es la Legión, y siempre está bien. — Si crees andrajosos a estos nuevos hombres, — ¡Qué diablo! no lo arreglarás bebiendo.— Hacen todo cuanto pueden, Estrabón; fíate de su corazón y sus manos. — La Legión es la Legión, mientras nuestra Roma exista, — Y estos mismos hombres que ves, antes que el otoño acabe — Arrojarán de las Galias al viejo Vercingetórix."

(2) Y luego nuestras lides: que hemos luchado juntos — Unidos, concertados; — Yo he sentido el orgullo de ser jefe... Pero, ¡Dios mío! Bien sé que me encontraré — Algún día en el más solitario desierto... Sé que errante iré gritando: "¡Oh, espléndidos hombres! ¡Oh, hombres a quienes amé! — ¿Dónde estáis, soldados míos?"

(3) "Existe un rincón de tierra extranjera — Que será para siempre Inglaterra."

malvado, o a la misma guerra sino como un mal. La satisfacción que podamos sentir en las victorias, y nuestra admiración por los actos individuales de heroísmo, están siempre templados, por la pesadumbre de que sea necesario luchar contra naciones que han hecho grandes contribuciones a la civilización, y que las harán en el futuro; y no nos es posible olvidar, ni siquiera por un momento, que cuando hayamos ganado la guerra tendremos todavía que convivir en Europa con los mismos a quienes hemos vencido.

El saber esto y hablar, sin embargo, sin dudas ni vacilaciones, supone tanto arte como delicadeza. Y también requiere humildad personal, pues un arrogante romántico no estaría nunca dispuesto a sacrificarse por una causa que no pensara que era más perfecta e inmaculada que pueda serlo causa humana alguna. Nada de lo que he leído logra más dar la alegre impresión de que la balanza se inclina a un lado, de que ese lado es por tanto justo, y de que el resultado final trasciende de todos los intereses personales, que los versos que en enero último aparecieron en THE TIMES, escritos por un aviador cuyo avión acababa de estrellarse:

There days ago
Eternity stood nigh me,
Clean, white as snow
With nothing to deny me
A passing mild,
Some little fame behind me
For wife and child
Before dull age could blind me.
Senseless I lie,
Five hours unconscious witness,
To live or die?
Nature's stern test of fitness.
Of life the gift
Again so strangely given
Gladly I lift
By some new strength reshriven.
Farewell to fear,
The doubts that ever tied me,
The road is clear
With England's need to guide me.
So high the quest
That every qualm is treason;
Life at its best
Is Faith beyond all reason. (1).

Hay en estos versos algo que nos recuerda el poema de Yeats UN AVIADOR IRLANDES PREVE SU MUERTE, y algo también de Traherne, y es tanto más efectivo por su aparente falta de énfasis y de artificio.

Puede ser que el tiempo nos revele otros poemas y otros poetas de esta clase; pero, podría preguntarse: ¿por qué nuestros poetas profesionales, aquéllos que eran demasiado jóvenes para luchar en la Gran Guerra, no han escrito nada que sea comparable a la poesía que se escribió entonces por Wilfred Owen, Charles Sorley y Siegfried Sassoon? Creo que la respuesta es que la mayor parte de ellos dijeron todo lo que tenían que decir mucho antes de 1940. Para la mayor parte de los poetas jóvenes de entonces, la guerra de 1914 fué una cosa inesperada: fué al mismo tiempo un desastre y una repentina liberación de las ligaduras de la vida ordinaria. La guerra de 1939 no fué de ningún modo una sorpresa; durante años la tempestad había ido obscureciendo el paisaje, de tal modo, que muchos poetas no podían escribir sobre otra cosa. Aunque la guerra es una cosa horrible, es en cierto sentido un descanso de la tensión nerviosa, pues la realidad es menos siniestra y menos abrumadora que el miedo; es trasladar a un hecho explícito lo que ha estado durante mucho tiempo implícito en la condición del mundo. Ya ha terminado la fase en que la guerra obscurecía o eclipsaba todos nuestros pensamientos; y si se escribiese hoy buena poesía, es más probable que se refiriese claramente al mundo de 1950 o 1960 que a las circunstancias presentes.

Cuando escribe sobre su propio tiempo, el poeta lo ve a menudo a través de una imagen del pasado, como si sólo de esa manera pudiese separar lo que es permanente e importante de lo que es efímero y trivial. El poema de Robert Graves, que hemos citado, habla de legiones romanas, no de batallones británicos; "El Epitafio a un Ejército de Mercenarios" de Housman nada decía de Mons ni de "The Old Contemptibles" o supervivientes británicos de 1914; y cuando Herbert Read escribió sobre la matanza de la Puerta de Menín, la llamó la Puerta de Tebas. El principio de la distancia estética es algo más que un artificio para huir de la trivialidad y para evitar asociaciones vulgares o impertinentes. El poeta escribe sobre las proezas del espíritu humano, las cuales trascienden de los sucesos particulares; y hay algo de inmodestia cuando se habla en términos heroicos de las proezas y sufrimientos de nuestros propio tiempo. El poeta — y el inglés medio— siente bastante simpatía por aquel piloto que, cuando oyó mencionar la frase de Churchill; "Nunca hubo tantos que tanto debieran a tan pocos", dijo; "Se referirá a nuestras deudas".

Una de las cosas extrañas de las poesías es que a menudo están escritas mucho antes o mucho después de los acontecimientos a que parecen referirse. Por mucho que racionalicemos nuestra crítica, no podemos en definitiva dejar de creer en la inspiración. El poeta, si es algo más que un versificador de periódico, descubre en las escenas comunes un significado nuevo u olvidado, y a veces la importancia de sus versos sólo nos aparece clara cuando pasa el tiempo. Leamos los relatos de los incendios de Lon-

(1) Tres días ha — La eternidad estaba conmigo, — Limpia, blanca como la nieve — Y con nada que pudiese negarme — Un suave tránsito. — Y tras mí alguna fama — Para la mujer y el hijo — Antes que la torpe vejez me cegase. — Yacía sin sentido — Inconsciente testigo cinco horas. — ¿Vivir o morir? — La dura prueba de resistencia de la naturaleza. — De la vida el don — Tan extrañamente de nuevo ofrecido — Gozosamente alcancé — Absuelto por nuevas fuerzas. — ¡Adiós terrores — Y dudas que siempre me ataron! — El camino está libre — Y el bien de Inglaterra me guía. — Tan alta es la hazaña — Que cualquier duda es traición; — La esencia de la vida — Es fe sobre toda otra razón.

dres a fines del año, los incendios del Ayuntamiento y de las iglesias de la City, y volvamos a leer de nuevo la poesía "The Waste Land" de T. S. Eliot. Ahí, en un poema escrito hace veinte años, se encuentra ya escrita una visión de esa destrucción, lo mismo que escribieron análogas visiones Isaías o Ezequiel. Nos cuesta trabajo admitir que haya grandes generales o grandes poetas en nuestro propio tiempo —la edad de oro siempre se coloca en el pasado— pero déjenos afirmar que si existen ahora en Inglaterra buenos poetas, no podemos esperar que escriban panegíricos sinceros. Shakespeare no escribió sobre la Armada, ni Pope sobre las victorias de Marlborough. Milton encontró poco poético qué decir de la Guerra Civil; y Wordsworth de Trafalgar y Waterloo. No hace mucho, Mr. Eliot publicó un poema llamado "East Coker", que no tenía nada que ver con la guerra, pero mucho con nuestra perspectiva y nuestras aspiraciones. Era un poema hermoso y profético, y componer esa poesía cerca de Londres en estos momentos, es una proeza análoga a la Beethoven en Viena, componiendo el Concierto al Emperador mientras rugían cercanos los cañones franceses. Para poesías sobre la guerra tenemos que buscar en los años antes de que la guerra empezara; la poesía de los años de guerra puede llegar a ser algo muy importante.

MICHAEL ROBERTS

BANCO COMERCIAL

MONTEVIDEO
Establecido en el Año 1857
El más antiguo del R. de la Plata
Casa Central: Cerrito N.º 400
Agencia **AGUADA**:
Rondeau Nº 1918
Agencia **CORDON**:
Constituyente Nº 1450,
Esquina Médanos.
SUCURSALES EN
Salto, Paysandú y Mercedes

Capital autorizado . $ 5.000.000
Capital integrado . " 3.000.000
Fondo de reserva .. " 4.200.000

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

Los Sucesos de Durazno

Conocido de todos es, la circunstancia en que cayó bajo el plomo homicida de elementos nazi-fascistas, un ciudadano pacífico e inocente de la ciudad de Durazno y fueron heridas otras 8 personas más. Nos eximimos pues de hacer una relación minuciosa de los hechos.

Pero queremos, eso sí, levantar nuestra voz de indignación y de protesta encendida contra el acto vandálico, que enlutó a la población de aquél pueblo del centro mismo de nuestra república.

El crimen de Durazno es la culminación de un proceso, un largo proceso, de tolerancia con los elementos de la 5ª columna, que atentan no tan solo contra nuestras libertades, sino, como ha quedado evidenciado contra nuestras propias vidas. El gobierno ha tenido en sus manos la posibilidad de evitarlo y no lo ha hecho, pues es sabido que, después de una investigación que conmovió profundamente la opinión nacional y hasta la opinión pública del continente, todo quedó como si nada hubiera pasado. Y los malhechores, los instigadores y sus cómplices, gozan de absoluta tranquilidad, excepción hecha de los procesados, que son una parte más que pequeña, del foco conspirativo.

Y las cosas seguirán como hasta ahora, si el pueblo se deja estar. No se trata de leyes represivas; que arbitrios legales hay bastantes y todos los que se creen envuelven ciertos peligros. Se trata de que se satisfagan las exigencias de la opinión popular, que como un verdadero clamor se hace oir con insistencia desde que comenzó la guerra: que se depure la administración pública, el ejército y la policía, y la enseñanza, de los elementos de la quinta columna.

En tanto ésto no ocurra, estaremos pendientes de que se repitan sucesos como el de Durazno.

El pueblo de Durazno en magnífico gesto, ha sabido reaccionar. Vaya hasta él nuestro saludo emocionado.

J.

(viene de pág. 16)

de "la universalidad". Wagner en su obra *Finazwissenschaft* nos dice que las contribuciones deben responder a dos principios de *equidad* o de *equitativa repartición*: "generalidad y uniformidad". En este punto el "socialismo de cátedra" del profesor alemán confraterniza —aunque teóricamente tan sólo, como veremos— con el individualismo de Adam Smith, cuya idea fundamental de la naturaleza del impuesto aquel, rechaza por inspirarse en la "antigua concepción mecánico-atomística del Estado, y en la identificación —propia de la doctrina británica— de la economía social con el sistema circulatorio de la economía privada". (*Traité de la Science des Finances*, pág. 113). Pero Wagner, por no quedar él en contradicción con su propio concepto general de la política financiera, debe admitir desviaciones del principio que equivalen a negarle a la generalidad o universalidad el carácter de requisito verdadero, lo cual constituye la negación del principio, al menos en su sentido práctico.

En efecto, nos declara que la "universalidad" sólo puede ser tomada al pie de la letra cuando se parte de la base de que el sistema económico actual es absolutamente justo y el único equitativo, según el criterio de la economía política liberal de la escuela de los fisiócratas y de Adam Smith, criterio del cual es forzoso deducir que la repartición existente de los medios y las fortunas es justa y equitativa. Pero para el punto de vista político-social —que es el de Wagner— el impuesto no constituye solamente un medio de satisfacer las necesidades financieras, sino un medio que interviene además para corregir la repartición de las rentas y de las fortunas operada bajo el imperio de la libre concurrencia. (Obra citada, págs. 218 y 220). Y la consecuencia de esta posición de política social con respecto al *desiderátum de generalidad* es la siguiente: La generalidad no se toma al pie de la letra. Puede haber excepción de impuesto en general o de ciertos impuestos en favor de personas provistas de una débil renta, sobre todo si ésta proviene de su trabajo. (Pág. 220.) (3). Nitti, otro reputado autor moderno, también encarrila el impuesto en el principio económico de la generalidad; pero en cierto instante se ve obligado a abandonarle. "Los países llegados a un notable grado de riqueza —dice— tienden por un lado a exonerar las pequeñas rentas del impuesto directo, y por otro, a exonerar del indirecto los consumos de primera necesidad. En estos casos se puede realizar una exoneración de impuesto, si no completa, muy amplia para una gran masa de ciudadanos. ¿Esto es un ejemplo de violación del principio de la *generalidad*? En realidad la violación no es más que aparente. En todas partes se tiende a aliviar las condiciones de existencia de las clases populares— no es solamente una consecuencia de un más vasto desenvolvimiento de las ideas morales, es sobre todo el efecto de una concepción más conforme con la realidad. Los trabajadores mal remunerados y mal mantenidos no responden a las exigencias de la producción moderna, que reclama obreros hábiles y fuertes. De aquí que influir sobre los consumos es influir sobre la producción, o sea sobre el empleo del capital".

Y bien, ¿no sería mejor confesar que el principio de la universalidad —que cumplió su misión "política" de servir como fundamento teórico a la supresión de los privilegios que en materia fiscal se adjudicaban las clases parasitarias en el antiguo régimen— no tiene ya razón de ser, si sólo puede entendérsele en un sentido mucho menos "universal"?

Acaso se produzca con esto, una vez más, aquel fenómeno que unos llaman "evolución regresiva" y otros "regresión aparente". Lo que hace que la regresión sólo sea aparente es la razón expuesta más arriba al comentar el por mí denominado principio de la "exclusividad".

Esa confesión sería más clara y derecha que decir que hay distintos modos de realizar el *desiderátum* de la generalidad y que el correspondiente a la evolución de los pueblos civilizados hacia la faz social del impuesto, está determinado por una noción histórica de la equidad que no es ya la del período de *libertad e igualdad* cívicas, que ha durado hasta nuestros días y en el cual la noción de equidad en la contribución no era la misma del período precedente de *constitución por órdenes*. (Wagner, obra citada). Todo esto de las distintas nociones de equidad correlativas a distintos períodos históricos, es muy cierto; pero cierto es también que siquiera sea para poder entendernos sobre la acepción y el valor de las palabras, conviene declarar que la "generalidad" no puede ser observada si ha de responderse a las exigencias de la "noción de equidad" propia de nuestro tiempo.

No existiendo equidad en el reparto de las ventajas acordadas a los individuos por la organización económica, que a unos hace disfrutar de enormes beneficios mientras condena a otros a la más atroz indigencia, no ha de pretenderse que los deberes sean iguales para todos. "Igualdad en los derechos, sí; pero no en los deberes, desde que no son iguales los medios y las posiciones". (*De un discurso parlamentario*). Y si los asalariados tienen tantos deberes que cumplir frente a las exigencias de la sociedad, el peso de cuyas grandes necesidades sobrellevan, ¿cómo no librarlos de la obligación del impuesto, aunque el principio de la "generalidad" tan respetable para economistas clásicos y modernos, quede relegado al archivo de ciertos auxiliares doctrinarios utilísimos en un tiempo, pero hoy tan desvalidos como venerables? Eso es lo que a todas luces corresponde, pues resulta inadmisible que alcance a todos el brazo

(3) "Existen acá y allá —dice más adelante— restricciones de la imposición en el interior del círculo de las personas físicas contribuyentes del Estado, obedeciendo a la necesidad de renunciar, en una medida más o menos grande, a realizar el principio de generalidad, sea por consideraciones de técnica fiscal, sea por razones políticas y económicas; a veces todavía en interés de la equidad misma. Y el derecho de imposición, en la época moderna, ha dado frecuentemente facilidad a esos **desiderata**, especialmente refiriéndose, al menos para ciertos impuestos, a las clases inferiores de la población, laboriosas y no poseedoras".

Leon Blum y el Pacto de no Intervención en España

(Del libro de Luis Levy "The Truth About France")

LA gran debilidad de los gobiernos de Frente Popular fué, es bien sabido, su política exterior. A esta altura se ha hecho necesario examinar la responsabilidad de los socialistas, y, en especial, de León Blum, en la política de no intervención que fué el comienzo de lo que eufemísticamente puede llamarse *errores de juicio*.

Se ha cargado a León Blum con responsabilidades en los asuntos españoles que, en realidad, no le corresponden. Es ya tiempo de que la verdad se diga. Puedo hacerlo con clara conciencia, puesto que fuí yo, con Juan Zyromski, uno de los que, desde el principio, protestaron contra la política de no intervención. Llevaba mi firma la moción presentada en el Congreso del Partido Socialista celebrado en Marsella en 1937 exigiendo plena libertad de comercio para la República Española.

La decisión en favor de la no intervención fué tomada en agosto de 1936. En julio nada estaba más lejos del pensamiento de León Blum. Por aquel tiempo estaba yo en Londres con Blum que pasaba dos días allí con Yvon Delbos en contacto con los señores Baldwin y Eden. No hay razón ya para ocultar el hecho de que el gobierno conservador británico estaba alarmado ante la perspectiva de que Francia iniciara una política de ayuda a la República Española. Paréceme estar oyendo a León Blum contestar a un periodista francés que le repetía los temores de los conservadores ingleses: "Nada importa ello —decía impaciente—; el gobierno español es un gobierno legítimo y, lo que es más, es un gobierno amigo".

Cuando Blum regresó a París, Camilo Chautemps lo esperaba en el aeródromo de Le Bourget y de inmediato empezó a hablarle de los peligros de la guerra española. Yvon Delbos participaba de los mismos puntos de vista de Chautemps. El mismo Eduardo Herriot, y aún el presidente del Senado, Jeanneney, preconizaban en aquel tiempo la política llamada de no intervención, pero que la ceguera de las democracias permitió que, gradualmente, se convirtiera en intervención en favor del fascismo. Apenas es necesario añadir que los reaccionarios trataban de dividir el país; y lo consiguieron. Pintaban el Frente Popular arrojando a los campesinos franceses a la guerra para ayudar a los rojos. Henri de Kerillis era uno de los más activos antirepublicanos. Para él la misma no intervención no era suficiente; quería la intervención del lado de Franco. Sólo el recuerdo de su valiente actitud desde 1938 hace posible perdonarle aquel ataque de locura.

Los más estúpidos de los franquistas pretendían que Franco no estaba ligado a Hitler. Otros eran más cínicos. En las postrimerías de la guerra, y como alguien insinuara privadamente a Flandin que una victoria del Caudillo pudiera llevar a las potencias del Eje hasta la frontera pirenaica, respondió simplemente: "—¿Y por qué no?.

Blum trataba de resistirse contra esta actitud. En la primera reunión del gabinete en que se discutió el asunto, prevaleció su opinión; pero se vió obligado a ceder en la inmediata. Observaciones y reconvenciones le asaltaron desde todos lados. La mayoría de los radicales estaban en su contra, especialmente Camilo Chautemps y Delbos, ministro de Relaciones Exteriores. El presidente de la República, Alberto Lebrun, se unió a ellos. En realidad, Lebrun estaba mortalmente asustado de tener miedo. Con la ayuda franca a la República Española, Blum arriesgaba la ruina de su propio gabinete y no estoy muy seguro de que hasta no se le hubiera amenazado con la renuncia del presidente de la República. La persistencia en aquella vía hubiera sido inútil; *pero pudo haber renunciado* y, en realidad, pensó en ello. Durante algunas horas, con la plena aprobación de su amigo y ministro de Hacienda, Vicente Auriol, estuvo determinado a hacerlo. Fué un representante del gobierno español quien lo disuadió con el argumento de que la renuncia de un gobierno encabezado por un primer ministro socialista, sería la peor de las soluciones desde el punto de vista de los republicanos españoles. Y Blum se dejó persuadir.

Esta es la verdad de los comienzos de la no intervención. He mantenido siempre la opinión de que Blum cometió un error al ceder. Debió haber renunciado dejando a los abogados de la no intervención la responsabilidad de llevar a la práctica sus principios. Estoy seguro de que la presión popular lo hubiera reintegrado en el poder unos meses más tarde. El pueblo francés hubiera comprendido que había renunciado en razón de la imposibilidad de asegurar una política conforme a los intereses de la democracia francesa y de la seguridad francesa.

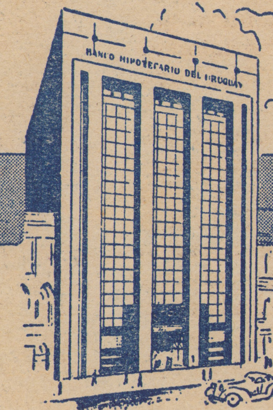
El punto que debe recordarse en todo esto es que Blum no podía elegir sino entre dos caminos: su renuncia o la no intervención. En agosto de 1936 no había la posibilidad de elegir entre la franca ayuda a España y la no intervención.

(Viene de la pág. 47)

del fisco en una sociedad donde, como dice Stuart Mill, "el producto está casi siempre distribuído en razón inversa del trabajo efectuado; la mayor parte de este trabajo redunda en provecho de los que no han trabajado; una parte muy considerable todavía, se distribuye entre aquellos cuya labor ha sido casi puramente nominal, y así sucesivamente; en fin, la remuneración disminuye a medida que la ocupación va siendo más penosa o repugnante, hasta el punto de que los más duros trabajos no le reportan al obrero con qué procurarse lo estrictamente necesario para él y su familia". (4).

(4) En Inglaterra están libres del **income-tax** (impuesto sobre la renta en general) las entradas anuales de $ 750, y en Nueva Zelandia las de $ 1.200. En la práctica, la exoneración de un mínimum se presenta como una tendencia universal, impuesta por razones de alta conveniencia política y económica. En el terreno de la teoría son muchos los autores, especialmente los modernos, que preconizan o aceptan la exención del mínimum necesario a la subsistencia. Bentham pasa por ser el fundador de la teoría del mínimum de existencia. Pero antes que él, muchos otros la habían formulado.

TITULOS HIPOTECARIOS



El Directorio del Banco Hipotecario ha resuelto fijar en 4 ½ % el tipo de interés sobre los préstamos en efectivo que concede con la garantía de los títulos hipotecarios depositados en su Caja de Ahorros. Es conveniente tener en cuenta además, que la institución administra y custodia los valores depositados sin que por ello cobre comisión, haciendo efectivo el pago de los intereses por períodos trimestrales o, si el ahorrista lo prefiere, se los capitaliza automáticamente, procedimiento con el cual el cliente del Banco ganará intereses sobre intereses, sin que sus economías pierdan un solo día de producir renta. Cualquier consulta al respecto sírvase formularla a la Sección Caja de Ahorros.

BANCO HIPOTECARIO
URUGUAY

PLAZA DE LA CONSTITUCION
MONTEVIDEO

INVIERTA SUS ECONOMIAS EN TITULOS HIPOTECARIOS

Afirmación

● REVISTA DE IDEAS E IDEALES

Sr. Suscriptor:

Luego de un esfuerzo considerable hemos logrado regularizar la salida de "Afirmación". Pero nos queda pendiente todavía regularizar la cobranza mensual de las suscripciones.

Como no escapará a su sano criterio es esto de una importancia fundamental en una empresa desinteresada como la nuestra que no tiene recursos secretos y que las suscripciones y avisos constituyen su única fuente de ingresos.

Por tanto solicitamos su colaboración —de la que desde ya le quedanos muy agradecidos— que consistirá simplemente en facilitar la tarea del cobrador dejando el importe correspondiente en su casa, en la seguridad de que nuestro cobrador en el transcurso del mes lo visitará.

Rogámosle sepa disimular esta molestia y saludámosle muy atte.

Humberto Maiztegui
ADMINISTRADOR